

Francisco Fuster Ruiz

EL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES



DIPUTACIÓN DE ALBACETE

FRANCISCO FUSTER RUIZ

*EL SERVICIO DE
SANIDAD DE
LAS BRIGADAS
INTERNACIONALES*



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Albacete, 2018



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

FUSTER RUIZ, Francisco

El Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales / Francisco Fuster Ruiz ; prólogo de Antonio Selva Iniesta. – Albacete : CEDOBI (IEA-UCLM), 2018

218 p. il. col. ; 24 cm. – (La luz de la Memoria ; 12)

AB 103-2018 – ISBN 978-84-947530-3-9

1. España – Historia – 1936-1939 (Guerra Civil) – Participación extranjera. 2. Brigadas Internacionales. 3. Sanidad Militar. I. Antonio Selva Iniesta II. Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales. III. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. IV. Universidad de Castilla-La Mancha

94(460)”1936/39”

355.087.2(460)”1936/39”

356.3

HBWP

MBG

CEDOBI

CENTRO DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN DE LAS
BRIGADAS INTERNACIONALES

(Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, adscrito a la Confederación Española de Estudios Locales. CSIC – Universidad de Castilla-La Mancha)

Edita: CEDOBI

Maquetación e impresión: deSONORA Agencia de publicidad

Ilustración de la cubierta: SIM (José Luis Rey Vila), “Delirio”, *Estampas de la Revolución Española. 19 de julio de 1936*, Barcelona, CNT-FAI, 1936

Colección LA LUZ DE LA MEMORIA nº 12

D.L.: AB 103-2018

I.S.B.N.: 978-84-947530-3-9

SUMARIO

PRÓLOGO	9
Introducción	11
BABEL EN LA MANCHA.	11
SIGNIFICACIÓN DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA HISTORIA MUNDIAL	11
EL PRIMER EJÉRCITO INTERNACIONAL POPULAR DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD	11
PARALELISMO DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES CON LA PRIMERA CRUZADA: IDEALISMO CRISTIANO EN LA EDAD MEDIA. IDEALISMO LIBERAL, DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS, EN 1936.....	13
.....	13
INCONGRUENCIA MANIFIESTA DE QUIEN HABÍA REALIZADO EL SEGUNDO LLAMAMIENTO INTERNACIONAL: EL RÉGIMEN COMUNISTA DE STALIN, QUE INICIABA SUS PURGAS EN ESTA ÉPOCA, NO PODÍA SER CONSIDERADO COMO PALADÍN DEL IDEALISMO LIBERAL, DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS.	16
ALBACETE, “BABEL DE LA MANCHA”	22
IDIOMAS Y DIALECTOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES	31
NECESIDAD DE INTÉRPRETES	32
ORGANIZACIÓN EN ALBACETE DE LOS PRIMEROS INTERNACIONALES	34
.....	34
LA BASE CENTRAL Y LOS CAMPOS DE ENTRENAMIENTO	35
RELACIONES DE LOS INTERNACIONALES CON LA POBLACIÓN CIVIL	36
SIGNIFICACIÓN DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA HISTORIA MUNDIAL	38
ADVERTENCIA IMPORTANTE SOBRE LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO.....	40

Capítulo 141

LOS INICIOS DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.....41

ACTUACIÓN DE UN EQUIPO SANITARIO ESCOCÉS, ANTES DE LA CREACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES 42

LA “UNIDAD INGLESA DE AYUDA MÉDICA” 43

LOS PRIMEROS MÉDICOS INTERNACIONALES EN LA BASE DE ALBACETE 44

PLANTEAMIENTO DE LA NECESIDAD DE CREACIÓN DE UN AUTÉNTICO SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES..... 46

ADIESTRAMIENTO DEL PERSONAL SANITARIO ORDINARIO EN HERIDAS DE GUERRA 48

RECURSOS QUE NUTRÍAN EL SERVICIO DE SANIDAD 49

FORTALECIMIENTO DEL EQUIPO QUIRÚRGICO, CON LA INCORPORACIÓN DE CIRUJANOS ESPAÑOLES 50

LOS BRIGADISTAS COMO ENFERMOS..... 53

RELACIONES CON LA JEFATURA DE SANIDAD DEL EJÉRCITO REPUBLICANO ESPAÑOL 54

LA CRUZ ROJA SUSTITUIDA POR UNA ORGANIZACIÓN SANITARIA PROLETARIA, EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL 57

Capítulo 2 59

LA CENTRAL SANITARIA INTERNACIONAL, EN PARÍS. COMPOSICIÓN POR NACIONALIDADES DEL PERSONAL SANITARIO INTERNACIONAL.....59

LA CENTRAL SANITARIA INTERNACIONAL, EN PARÍS 59

COMPOSICIÓN POR NACIONALIDADES DEL PERSONAL SANITARIO INTERNACIONAL 61

ALEMANIA..... 64

ARGENTINA..... 64

AUSTRIA 65

BÉLGICA 66

BULGARIA 66

CANADÁ 69

A primeros de noviembre de 1936, según el diario <i>Defensor de Albacete</i> , habían salido de Toronto para Madrid seis médicos canadienses. Principalmente tenemos noticias más concretas de dos de ellos, muy distinguidos:	69
CHECOSLOVAQUIA	72
CUBA	74
ESPAÑA.....	74
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	74
FRANCIA	88
GRAN BRETAÑA.....	90
HOLANDA.....	95
HUNGRÍA	95
NORUEGA	96
NUEVA ZELANDA.....	98
PERÚ	98
POLONIA.....	99
RUMANÍA.....	99
SUECIA	100
SUIZA	104
YUGOSLAVIA.....	105

Capítulo 3 107

UNIDADES CENTRALES DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES, EN ALBACETE.....	107
JEFATURA DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN ALBACETE	107
SERVICIO SANITARIO DE LA BASE DE ALBACETE.....	109
AMBULATORIO DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LA BASE DE ALBACETE	109
BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE MADRIGUERAS	113
BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE TARAZONA DE LA MANCHA	113
BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE CASAS IBAÑEZ	114
BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE VILLANUEVA DE LA JARA	114
BASE DE INSTRUCCIÓN DE ARTILLERÍA DE ALMANSA	114
SERVICIO DE PRENSA Y PROPAGANDA DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.....	114

Capítulo 4 119

**UNIDADES DEL SERVICIO DE SANIDAD EN EL FRENTE Y EN LAS
DISTINTAS BRIGADAS INTERNACIONALES..... 119**

SERVICIO DE SANIDAD DE CAMPAÑA 119

TRANSFUSIÓN DE SANGRE EN PRIMERA LÍNEA..... 120

LA ORGANIZACIÓN SANITARIA EN EL FRENTE. EQUIPOS QUIRÚRGICOS
Y DE EVACUACIÓN. HOSPITALES DEL FRENTE 125

LA IDEA DE CREACIÓN DE LOS HOSPITALES MÓVILES, BASADOS EN
LOS “AUTO-CHIRS”, FUE DE UN CIRUJANO ESPAÑOL, MOISÉS BROGGI, Y
LA LLEVÓ A LA PRÁCTICA OSCAR TELGE..... 130

EJEMPLOS DE HOSPITALES DE CAMPAÑA: LOS EQUIPOS QUIRÚRGICOS
DE LOS DOCTORES JOSÉ MARÍA MASSONS Y MOISÉS BROGGI..... 135

EL DR. OSKAR GORYAN: SUS PUBLICACIONES Y ESCUELAS SANITARIAS
DE CAMPAÑA..... 139

LOS HOSPITALES DE SEGUNDA LÍNEA 157

Capítulo 5 163

**ORGANIZACIÓN SANITARIA EN LA RETAGUARDIA: HOSPITALES
Y CENTROS DE CONVALECENCIA EN ALBACETE Y MURCIA 163**

HOSPITALES PARA ENFERMOS ESPECIALES: TUBERCULOSIS Y
ENFERMEDADES VENÉREAS Y MENTALES 163

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HOSPITALES QUIRÚRGICOS Y
CENTROS DE CONVALECENCIA DE LAS BB. II. 166

Capítulo 6 185

**ORGANIZACIÓN SANITARIA EN LA RETAGUARDIA: HOSPITALES
Y CASAS DE CONVALECENCIA EN POBLACIONES DE OTRAS
PROVINCIAS. 185**

COLONIAS INFANTILES DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES..... 207

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS 210

PRÓLOGO

El libro *El Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales* de Francisco Fuster Ruiz, que ahora ve la luz, comenzó a gestarse hace años, en una España todavía bajo la dictadura del general Franco, cuando en este país hablar y aún menos escribir sobre las Brigadas Internacionales, era cuando menos, algo insólito.

En 1974 Peter Weiss visita España acompañado de Francisco J. Uriz. Para la gente de mi generación su nombre está unido a su pieza teatral *Marat/Sade*, estrenada en España por Adolfo Marsillach en plena efervescencia del mayo francés del 68, del que ahora se cumplen cincuenta años.

Después de esta obra, Weiss se dedicó al teatro y en 1975 publicó el primer tomo de la trilogía *“La estética de la resistencia”*. Pues bien, un año antes viene a Albacete en busca de los lugares que Max Hodann describe en sus diarios, uno de ellos un hospital situado en la orilla del río Júcar. Cuando Weiss llega a Albacete, después de mantener contacto con diversas personas, le presentan al archivero de la Diputación, Francisco Fuster. En un libro de reciente publicación *Viaje a la España de Franco*, Francisco Uriz describe este encuentro entre Weiss y Fuster en el que éste último lo recibe en su primer encuentro diciéndole.....“Han tenido suerte. Estoy preparando un estudio sobre la sanidad de las Brigadas Internacionales”. Pues bien, ese libro es el que ahora se presenta cuarenta y cuatro años después.

El libro se publica con anotaciones que lo actualizan y con algunas correcciones como por ejemplo el Hospital de las Brigadas Internacionales en Valdeganga, que tradicionalmente se localizaba en la provincia de Albacete y que desde el CEDOBI hemos comprobado que no era esta la ubicación correcta, sino en Valdeganga de Cuenca.

El libro aborda un tema de vital importancia como es la sanidad en la Guerra Civil Española, en la cual la Cruz Roja no intervino, debido al carácter de conflicto interno que tenía esta contienda. Quedaba pues, para los servicios sanitarios propios, la actuación con los heridos y su recuperación tanto física como psíquica, en un momento en el que las cifras de fallecidos por una falta de atención inmediata o deficiente, eran aterradoras.

Históricamente, las guerras en sí han supuesto avances en la medicina, y la Guerra Civil Española no sólo no es una excepción, si no que es pionera en algunos campos como fue el de las transfusiones de sangre realizadas directamente en el frente. Norman Bethune, médico de las Brigadas Internacionales y promotor de estas técnicas, salvó innumerables vidas con técnicas que se usaron posteriormente y de manera masiva en la Segunda Guerra Mundial.

Los estudios sobre la sanidad en las Brigadas Internacionales y la solidaridad internacional, proyecta en tiempo presente su acción solidaria, dónde Organizaciones No Gubernamentales sanitarias como Médicos sin Fronteras o Médicus Mundi, que con su implicación en salvar vidas en zonas de conflicto, le confieren al tema de este libro plena vigencia.

Estamos pues ante un trabajo pionero en el tiempo y desgraciadamente de plena vigencia, en un mundo que sigue pretendiendo resolver sus conflictos con cruentas guerras que sólo ocasionan dolor y sufrimiento.

Sólo me resta felicitar a Francisco Fuster por su obra e invitarles a leer este libro.

Antonio Selva Iniesta

Codirector del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales

CEDOBI (UCLM-IEA)

Introducción

BABEL EN LA MANCHA. SIGNIFICACIÓN DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA HISTORIA MUNDIAL

EL PRIMER EJÉRCITO INTERNACIONAL POPULAR DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD¹

El 26 de noviembre del año del Señor de 1095, en el Concilio de Clermont-Ferrand, Urbano II lanzó una consigna semejante a la de la Guerra Santa de los musulmanes: “*Dios lo quiere*”, y originó uno de los fenómenos más notables de todos los tiempos de la Historia de la Humanidad. El mensaje del Papa era muy convincente: “Quienes lucharon antes en guerras privadas entre fieles, que combatan ahora contra los infieles y alcancen la victoria en una guerra que ya debía haber comenzado; que quienes hasta hoy fueron bandidos, se hagan soldados; que los que antes combatieron a sus hermanos, luchen contra los bárbaros”.

La emoción provocada por la llamada pontificia fue inmensa en todos los niveles sociales europeos. En primer lugar convenció a multitud de monarcas, príncipes y caballeros, impregnados del belicismo de la sociedad feudal, de la necesidad de dejar sus querellas particulares para conquistar los Santos Lugares de Jerusalén, en poder ahora de los fanáticos turcos selyúcidas. Había que canalizar el espíritu bélico tradicional

1 Todo lo referente a la Primera Cruzada, del año 1095, demasiado conocido en cualquier libro de historia universal, está recordado bibliográficamente del libro *La Alta Edad Media. Hacia la formación de Europa*, bajo la dirección del profesor David Albot Rice, Barcelona, Editorial Labor, 1975. Ni que decir tiene que la síntesis es personal, y, sobre todo, las alusiones a las equivalencias entre la Primera Cruzada de 1095 y las Brigadas Internacionales de 1936-39.

en beneficio de una causa común, mucho más noble, incluso espiritual en su esencia primitiva, pero que podía reportar inmensos beneficios políticos y económicos: ganar nuevos feudos, aumentar considerablemente la riqueza y poder de sus blasones.

Mientras la cúspide directiva de esta sociedad feudal realizaba preparativos de un contingente armado profesional, bien dirigido y pertrechado, la *“mística de la Cruzada”* contagió a las masas proletarias, de mentes sencillas y no calculadoras, originando un hecho inaudito, sin precedentes históricos. El mensaje del representante de Dios en la tierra convenció incluso a las masas populares, los eternos sufridores de tantas guerras fratricidas, realizadas tan sólo en beneficio de los *“señores de la guerra”*. Porque en este llamamiento, inevitablemente bélico aunque *“santo”*, subyacía un evidente espíritu pacifista y de libertad que interesaba sobre todo a los humildes, a los campesinos, a los pobres del mundo. El hermanamiento europeo a través de la Cruzada tenía un carácter mucho más importante que las tradicionales *“paz de Dios”* y *“tregua de Dios”*, que hasta ahora habían demostrado su inutilidad. Si todos se unían frente a un enemigo común, podía sobrevenir una etapa fructífera de paz en toda la Cristiandad.

Fue algo así como el adelanto de otra consigna popular, muy posterior: *“Camaradas, hermanos cristianos de todo el mundo, uníos”*. Incluso en los colores hay una premonición histórica: La señal o emblema fue una cruz roja, que el cruzado llevó visiblemente en sus ropas y en sus escudos. Y, como siempre, esta clase de mensajes y símbolos mesiánicos, a los primeros que logran embaucar es a los humildes, a los más limpios de corazón.

Un monje iluminado, Pedro de Amiens, Pedro *El Ermitaño*, predicador popular, exaltó ardientemente, en ciudades y pueblos, los ánimos de los campesinos de gran parte de Europa, principalmente de las tierras renanas y lorenasas. Llegó a convencer a nutridas masas proletarias, galvanizadas por la propaganda religiosa, pero para quienes combatir en Tierra Santa era una oportunidad de liberación y aventura.

Analicemos este que nos atrevemos a llamar *Primer Ejército Internacional Popular de la Historia de la Humanidad*. Componían una masa heterogénea, de veinte a treinta mil personas, un auténtico Ejército de Babel, que casi no entendía a sus dirigentes ni a sus hermanos compañeros de armas, donde se hablaban multitud de idiomas, dialectos y romances europeos. Carecían de preparación militar, y se encontraban mal armados y sin disciplina. Intentaron conseguir alguna organización militar de esta masa algunos caballeros y señores feudales de poca fortuna, como Gualterio, apodado significativamente “*San Avoir*”, (“*Sin Haber*”, es decir, sin fortuna), y otros de condición semejante como Emich de Leisingen, quienes decidieron apoyar la aventura popular y dirigirla, deseosos de ponerse al frente de una muchedumbre entusiasta, de la que esperaban grandes resultados.

Junto a estos dirigentes militares espontáneos, elegidos quizás popularmente como después se hará en la España Republicana en el 36, estaban Pedro *El Ermitaño* y otros monjes fanáticos, auténticos “*comisarios religiosos*”, precedente evidente de los “*comisarios políticos*” del futuro. Este Ejército Popular Internacional se puso en marcha espontáneamente desde Colonia, atravesó toda Europa central y llegó penosamente hasta Constantinopla por tierra, siendo después trasladado por los barcos bizantinos a Asia Menor. En la primera escaramuza, en el año 1096, fueron exterminados por los búlgaros y los turcos selyúcidas cerca de Hersek, Bitinia.

PARALELISMO DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES CON LA PRIMERA CRUZADA: IDEALISMO CRISTIANO EN LA EDAD MEDIA. IDEALISMO LIBERAL, DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS, EN 1936.

Esta larga introducción, quizás haya causado alguna extrañeza. Parece como si hubiéramos equivocado el tema de este libro. Pero, consideramos que el paralelismo entre esta Primera Cruzada Popular y las futuras Brigadas Internacionales es evidente.

Ambas “Cruzadas” fueron un movimiento impulsado por razones plenamente idealistas. Ambas intentaron conseguir un mundo mejor para todos, donde sobre todo los humildes pudieran vivir en paz y en libertad, sin opresiones, sin injusticias, sin hambre, sin el fantasma de los poderosos “señores de la guerra”, en este último caso representados por los regímenes dictatoriales nazi-fascistas, de los que el Movimiento Nacional de Franco parecía a todos una evidente y peligrosa ramificación.

Ambas “Cruzadas” fueron un movimiento plenamente popular. Las consignas religiosas del Papa contagiaron a los humildes de la Edad Media. Las consignas políticas y sociales de la Conmintern, de la Internacional Comunista, el nuevo Papado de los desheredados en 1936, contagiaron a los obreros de todo el mundo, e incluso a muchos intelectuales que no podían ser catalogados como auténticos proletarios (como casi todos los médicos y enfermeras de las Brigadas Internacionales), en una lucha común frente al enemigo capitalista dictatorial.

Ambas “Cruzadas” tienen un doble y contradictorio significado: al mismo tiempo bélico y pacifista. En la Edad Media, si todos se unían frente a un enemigo común, se soñaba que podía sobrevenir una etapa fructífera de paz en toda la Cristiandad, canalizando las ansias bélicas de los “señores de la guerra” en un objetivo común, menos fratricida, más universal. En 1936, si todos se unían frente al enemigo común autoritario, el fascismo, se soñaba que podía sobrevenir el hermanamiento universal, la paz mundial, la democracia, la justicia social, el verdadero ideal internacionalista: la caída de las fronteras; todos los “camaradas de la tierra” unidos en un ideal común e igualitario.

Finalmente, ambas “Cruzadas” tienen un carácter verdaderamente internacional, de Ejército de Babel, donde se hablan todas las lenguas del mundo. En la Edad Media agrupaba a todos los camaradas de la Cristiandad, los que se consideraban ellos mismos “el mundo civilizado”, frente a los “bárbaros” de otras creencias religiosas. En 1936 se agrupaban todos aquellos camaradas que representan el “mundo civilizado” de la justicia social, frente a los dictadores fascistas que querían arrebatarles sus derechos de paz, trabajo, libertad y democracia.

Incluso en el color de sus símbolos coincidían, como ya hemos dicho: el color rojo de la cruz que los cruzados llevan en sus pechos y en sus escudos; las banderas rojas de la Internacional Comunista, que prevalecían sobre todas las demás banderas multicolores de las naciones de todo el mundo.

También, como en la Edad Media, en 1936 el movimiento de los “*desheredados*” de todo el mundo fue espontáneo, moviendo simultáneamente grandes masas de voluntarios de todo el mundo. Esa espontaneidad, esa falta de previsión, esa carencia de preparación militar y de disciplina, esa falta de armamento suficiente, fue lo que hizo que la Cruzada internacional popular del año 1096 fracasara totalmente. Gualterio “San Avoir” y sus lugartenientes, no supieron canalizar militarmente aquella masa popular que no sabía hacer la guerra.

Así, la experiencia histórica hizo que, 840 años después de la I Cruzada, en 1936, el movimiento popular internacional se encauzara de una manera más científica y práctica. La Internacional Comunista, verdadera promotora de este segundo Ejército Popular Internacional de la historia de la Humanidad, no podía ni quería dejar nada a la improvisación y al entusiasmo sin medida. Para conseguir esta vez el triunfo, era preciso canalizar el impulso popular, entrenar a los voluntarios antes del combate, disciplinarlos férreamente, dirigirlos militarmente por los mejores expertos proletarios de la guerra. Por eso, cuando los voluntarios iban cruzando la frontera española en oleadas continuas, en vez de permitir su unión inmediata al Ejército Popular de la República Española, donde no serían eficientes por su falta de preparación y por su desconocimiento del idioma español, eran remitidos a una Base de entrenamiento militar, ubicado en el centro de la zona republicana, en la llanura manchega. Esta decisión táctica fue la que convirtió a la ciudad de Albacete en una auténtica Babel de la Mancha.

INCONGRUENCIA MANIFIESTA DE QUIEN HABÍA REALIZADO EL SEGUNDO LLAMAMIENTO INTERNACIONAL: EL RÉGIMEN COMUNISTA DE STALIN, QUE INICIABA SUS PURGAS EN ESTA ÉPOCA, NO PODÍA SER CONSIDERADO COMO PALADÍN DEL IDEALISMO LIBERAL, DEFENSOR DE LOS DERECHOS HUMANOS.

Hay que matizar históricamente la “espontaneidad” del movimiento proletario internacional de 1936, ya que fue una “espontaneidad” en realidad dirigida y controlada, por lo menos en un 75 por ciento de los casos. En los años 30 del siglo XX, todo el movimiento obrero mundial, y principalmente el movimiento obrero de tendencia comunista, tenía lo que se ha llamado con plena razón, “conciencia internacionalista”, siguiendo con ello la consigna máxima de esta ideología: “Proletarios de todo el mundo, uníos”.

Creo que para entender y documentar esto, basta y sobra trasladar aquí unas citas de un libro “oficial” de la Conmitern y de los herederos históricos de los organizadores de las Brigadas Internacionales. En el libro colectivo *La solidaridad de los Pueblos con la República Española 1936-1939* (Moscú, Editorial Progreso, 1974), editado por la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto del Movimiento Obrero Internacional y Comité Soviético de Veteranos de Guerra, lo dice muy claramente Dolores Ibarruri, “La Pasionaria”, entonces “presidente del Partido Comunista de España”:

“Llamando a la conciencia internacionalista de los comunistas y del movimiento obrero y progresivo internacional, la Internacional Comunista movilizó en ayuda del pueblo español a las fuerzas más combativas de cada país, organizándose las Brigadas Internacionales que, en las trincheras de la República Española, se cubrieron de gloria en defensa del pueblo español y de la libertad de sus propios países, elevando a las más altas cimas del heroísmo y del espíritu de sacrificio el internacionalismo proletario. La Internacional Comunista, viendo en la lucha del pueblo español una lucha en la cual estaban interesados todos los pueblos, llamó

a los trabajadores y fuerzas progresivas a ayudar a la República Española en su resistencia a la agresión fascista”.²

Todo este libro del que sacamos la cita anterior, desde las introducciones y el epílogo a las aportaciones históricas de los diferentes países, en realidad es una verdadera apología de la participación del Partido Comunista en la organización y control militar y político de las Brigadas Internacionales. Así lo declaran los responsables máximos del libro, en el “Epílogo de la Redacción”:

“Las medidas prohibitivas no condujeron más que a una selección natural de los voluntarios, en cuyas filas quedaron los combatientes más resueltos, valientes y convencidos. Los partidos comunistas de todos los países se pusieron al frente del movimiento y le entregaron sus mejores cuadros. Sólo los comunistas, la Internacional Comunista en su conjunto, podían cumplir esta tarea.

“Harry Pollitt, dirigente de los comunistas ingleses, dijo en un libro dedicado al escritor comunista Ralph Fox, caído cerca de Córdoba en un combate con los fascistas: “Los amigos de España que no son miembros del Partido Comunista me perdonarán que hable con tanto orgullo de los logros de todas las secciones de la Internacional Comunista en el apoyo al Gobierno español. Sin la existencia de esta Internacional de luchadores revolucionarios templados y disciplinados, la ayuda material y moral a España no habría dado resultados completos”.³

“En efecto, las Brigadas Internacionales, que agruparon en sus filas a luchadores antifascistas de todas las corrientes políticas, han entrado en la historia como la manifestación más completa de la solidaridad internacional y de la ayuda al pueblo español por parte del frente antifascista mundial. La organización de la selección de los voluntarios, de su salida al extranjero y de su llegada a España recayó casi por entero sobre los

2 *La solidaridad de los Pueblos con la República Española 1936-1939* (Moscú, Editorial Progreso, 1974), p. 8. En adelante *Solidaridad* (1974).

3 Ralph Fox: *A Writer in Arms* (New York, 1937), p. 4.

partidos comunistas de los distintos países y sobre la Internacional Comunista en su conjunto.

“¿Qué fueron, pues, las Brigadas Internacionales, estas tropas sin precedente en la historia, que han dejado una huella tan brillante en la conciencia de los contemporáneos, en la política, la literatura y el arte; que desempeñaron un importante papel en la lucha de las Fuerzas Armadas republicanas contra los facciosos y los intervencionistas; que promovieron cuadros de la Resistencia a la ocupación hitleriana en una serie de países durante la segunda guerra mundial, y que se han convertido en símbolo de fidelidad a la causa de la democracia y de la libertad de los pueblos, de abnegación y dedicación a los mejores ideales de la humanidad?”⁴

Uno de los médicos españoles que estuvieron adscritos a las Brigadas Internacionales, el doctor José María Massons, describe de esta manera la ideología de este conglomerado militar y sanitario:

“La característica principal de todo ejército es la unificación. Unos hombres, cultos unos, ignorantes otros, pulcros unos, sucios otros, marchaban todos al mismo paso y obedecían las mismas consignas. El que en las Brigadas Internacionales marcaba el paso y daba las consignas era el Partido Comunista de Moscú. El partido los reclutaba, el partido los adoctrinaba. Claro está que no todo el mundo era comunista –había bastantes socialistas–, muchos en cuyo carnet figuraba la calificación de “antifascista”, pero la verdad es que estábamos bajo sospecha de los celosos comisarios políticos. La dirección política corría a cargo de André Marty, un comunista fanático que veía espías y fascistas por todas partes. Hombres íntegros como Jensen o Telge, se vieron perseguidos cuando las Brigadas Internacionales pasaron a Cataluña. Mientras yo formé parte de las Brigadas Internacionales las persecuciones se hacían en la base de Albacete y con suma discreción. De lo que sí me enteré fue de los terribles procesos de Moscú, mediante los cuales Stalin eliminó a viejos colaboradores como el mariscal Tukhaewski, Zinoviev o Kamenev. Me

4 *Solidaridad* (1974), p. 389.

resistía a creer en la autenticidad de las auto-acusaciones de los procesados confesando que habían estado al servicio de los EE.UU. y otras trágicas majaderías”.



Doctor Josep Maria Massons, marzo de 1937 (CEDOBI).

En otra parte de su publicación, Massons se refiere a otro de los grandes “represaliados” del Servicio de Sanidad internacional, el doctor Oscar Telge, que “fue víctima –por parte de André Marty– de una tan injusta como tenaz persecución. Marchó a Rusia y –no sé cómo– llegó hasta la parte más oriental de Siberia. Pudo regresar a su patria –Bulgaria– en 1945 y residió en Plovdiv, siendo miembro de la Academia de Medicina búlgara”.⁵

5 Massons, J. M^a: “Un año al servicio de las Brigadas Internacionales como jefe de equipo quirúr-

Moisés Broggi,⁶ catalán y director de un servicio quirúrgico de las Brigadas Internacionales, describe también la personalidad política de los brigadistas, en especial del personal sanitario.

Mientras algunos “se declaraban afiliados al Partido Comunista, los otros no tenían una filiación concreta y se encontraban allí por los motivos más diversos, como era nuestro caso, el de Quemada y el de Vinuesa, que actuábamos en este bando sobre todo porque era donde nos hallábamos en el momento de la sublevación. En el grupo de la sanidad predominaban actitudes liberales y el convencimiento de que se actuaba del lado de la razón, que se cumplía una misión humanitaria y también por la atracción de un cierto espíritu de aventura. (...)”

“Cada persona tenía sus propias motivaciones y a mí me pareció interesante conocer los motivos por los que aquellas personas se decidieron a abandonar su tierra, hogar y familia, para lanzarse a una aventura como aquella. (...)”

“La mayor parte del personal que integraba el sector sanitario estaba más motivado por tendencias humanitarias que políticas. Por ejemplo, aquellas enfermeras, muy preparadas profesionalmente, que vinieron aquí como si fuesen a una “misión” religiosa. (...)”

“Como sucedía entre los médicos, también entre las enfermeras, camilleros y conductores de ambulancia, había jóvenes universitarios influidos por la propaganda comunista, una tendencia entonces muy marcada en toda la Europa democrática, contraria a los métodos de los fascistas italianos y de los nazis alemanes. (...)”

“Fuera del sector sanitario, el conjunto de los brigadistas era también muy heterogéneo; había de todo. Junto a los idealistas, poetas, periodis-

gico”, en *La Sanidad de las Brigadas Internacionales*. Cuenca, CEDOBI, 2006, p. 48-49, y 57). En adelante, Massons, 2006.

6 Moisés Broggi, “Mis recuerdos durante la estancia en las Brigadas Internacionales”. En *La Sanidad de las Brigadas Internacionales* (Cuenca, CEDOBI, Centro de Estudio y Documentación de las Brigadas Internacionales, Universidad de Castilla-La Mancha, 2006, p. 68-69). En adelante, Broggi, 2006.

tas y universitarios, había personas que huían de sus países perseguidos por sus ideas de izquierdas, unos porque eran liberales, comunistas o simplemente por su naturaleza judía, y otros impulsados por el simple espíritu de aventura. (...)

“En definitiva, era un conjunto muy diverso, aglutinado, pero con el ideal común de luchar por una mejora de la sociedad contra el despotismo fascista”.

Y dice más adelante el doctor Broggi:⁷

“Los extranjeros, dentro de su disparidad, opinaban más o menos lo mismo, y yo estaba planamente de acuerdo con ellos: aquella guerra no era más que un episodio de la lucha entre las dos grandes tendencias que se disputaban el mundo de entonces; la una estaba basada en la defensa de la libertad y de los derechos humanos, y la otra en el despotismo y en la imposición de una minoría dominante, como era el caso de Alemania y de Italia. Ello era cierto y muy claro. Lo que no lo era tanto era colocar a la Unión Soviética como emblema de la primera tendencia, ya que precisamente entonces se iniciaban las primeras purgas de Stalin, que demostraban claramente que el régimen soviético no tenía nada de liberal. Ello hizo dudar a muchos comunistas que, ante la evidente paranoia de Stalin, suavizaron su posición intransigente y se inclinaron por un socialismo avanzado, cambio que pude comprobar en algunos de ellos y si bien otros se mantenían como fieles estalinistas, por lo menos se hablaba más de ello y se discutía. Entonces aquellos prosoviéticos entusiastas difícilmente podían pensar que, más adelante, de vuelta a la tierra de sus sueños, la mayor parte serían sacrificados, víctimas de la crueldad indiscriminada de su endemoniado capitoste. Yo me presentaba como ciudadano libre que no militaba en ningún partido, lo cual era la pura verdad, por lo que no tenía ninguna dificultad para hablar con todos. A pesar de las divergencias, todos tenían clara la idea de que habían venido aquí a luchar contra un poder maléfico que se oponía a la libertad y a la justicia, y que ésta lucha tenía carácter universal”.

⁷ Broggi, 2006, p. 70.

ALBACETE, “BABEL DE LA MANCHA”⁸

Casi todos los tratadistas de las Brigadas Internacionales suelen hacer una alusión al nombre bíblico de Babel cuando se refieren al Albacete de 1936. Tanto que ya se ha convertido en un tópico archirrepetido, pero que no deja de tener una auténtica validez. Muchos autores han hablado en sus libros de la “Babel de la Mancha”, de “Albacete, el Fortín de Babel”, de las “Legiones de Babel”. Las citas de Albacete como ciudad de Babel, en multitud de libros y artículos sobre la guerra española, son infinitas. El tópico era inevitable, ya que se prestaba a las mil maravillas para designar a la pequeña ciudad manchega en aquellos tiempos.

Me parece que nosotros descubrimos hace mucho tiempo a la persona que inventó el tópico: el doctor Otoniel Ramírez de Lucas, quien publicó un artículo titulado “Babel en la Mancha” en una revista militar de la XV División, (*La Voz de la Sanidad*, 17 septiembre 1937), y que luego fue copiado también en el diario *Defensor de Albacete* (10 noviembre 1937). Este artículo, según una nota, pertenecía a un libro inédito de estampas de nuestra guerra “que el autor no sabe si podrá o querrá publicar algún día”. El doctor albacetense se mostraba admirado del cambio que había experimentado la ciudad. Sin duda para él las Brigadas Internacionales constituyeron un suceso importantísimo en la historia de Albacete, y un verdadero y definitivo acicate para que despertara de su siesta inmemorial y se incorporara al carro del progreso del mundo. Leamos algunos de los párrafos de aquel artículo tan interesante:

“Marte tocó con su mágica y macabra varita a la ciudad, y la ciudad cambió como por encanto. La ciudad es otra: Ayer callada, añejamente apacible, enclavada en la ruta polvorienta y solitaria del Quijote, de vida grisácea y monótona, es ahora una Babel manchega. El ritmo y el tono de

8 Este epígrafe es una síntesis de todo lo que anteriormente he publicado sobre el tema, principalmente: Francisco Fuster: *La Guerra. Las Brigadas Internacionales* (Albacete, Gráficas Quintanilla, 1985, 152 p.); “Albacete y las Brigadas Internacionales” (en *Información Cultural Albacete*, 9, diciembre 1986, pp. 3-16); y “Albacete en el período 1936-1939”, (en *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros* (Albacete, Caja de Ahorros de Albacete, 1985, pp. 187-200).

la población son absolutamente nuevos, de contraste rudo con su pasada existencia provinciana de días de paz. Pululan por sus calles hombres de todas las razas, de todos los pueblos: rubios exóticos del norte, teutones de cabeza cuadrada y zapatones enormes; franceses de acordeón, eufóricos, bullangueros y sacerdotis de Baco; italianos de hablar pegajoso y melancólico; yanquis fuertes e ingenuos; rostros morenos y perfiles eslavos de ojos oblicuos y sonrisa dulce y cordial... Son los pobres del mundo, son intelectuales y artistas perseguidos o expatriados, son obreros en paro o jóvenes idealistas que vienen arrastrados por un impulso generoso y romántico...

“Todo este disperso material humano invade la ciudad manchega, y allí se aglutinan, se engendran y equipan las gloriosas Brigadas Internacionales. Antes de salir para los frentes de lucha, se instruyen en la llanura y deambulan por las calles en correctas formaciones, llenándolas de canciones exóticas, de cordialidad estridente y ruidosa, de himnos proletarios de países distintos. La ciudad manchega, enclavada en la senda polvorienta del andante caballero, ayer monótona, apacible y gris, tiene hoy la policromía, el poliglottismo y el encanto nómada de cualquier puerto asiático.”



"Babel en La Mancha", Defensor de Albacete (10-11-1937).

Pero no sólo eran los voluntarios internacionales los que habían cambiado la fisonomía de la ciudad. La imagen de Albacete en aquellos días

intensos y frenéticos de la guerra era totalmente singular, convirtiéndose, como Madrid, Valencia o Barcelona, también en verdadera protagonista de la zona republicana. Aunque alejada de los frentes de batalla después del fracasado intento de alzamiento nacionalista del 19 de julio de 1936, Albacete vivió intensamente la experiencia bélica, y no sólo por haberse convertido en la Base de las Brigadas Internacionales, sino porque, al mismo tiempo era también la sede del organismo creador de todo el Ejército Voluntario de la República y el centro neurálgico de la organización de sus Fuerzas Aéreas. Por otro lado, Albacete era una ciudad de retaguardia, y por ello centro de recogida de multitud de evacuados de Madrid y de otras zonas sangrientas del frente.

Ramírez de Lucas seguía escribiendo: “Por aquellos días las calles de Albacete bullían con un colorido y un confusionismo de extraña feria. Levantinos, catalanes, manchegos, andaluces y extranjeros de todos los climas invadían totalmente la población y marchaban con agitación febril por todos sitios”. El doctor se declaraba “*maravillado del aspecto nuevo y dramáticamente hermoso de la ciudad*”. Y resumiendo sus conclusiones finales, en Albacete podría encontrarse a personas de todas las nacionalidades y razas y a españoles de todos los puntos cardinales de la península, pero lo que resultaba difícil de encontrar, entre toda aquella gente extraña, era un auténtico indígena de Albacete. La ciudad manchega se había convertido en una de las más cosmopolitas del mundo. Una verdadera urbe internacional.

(Entre paréntesis, digamos algo sobre la historia personal de este primer cantor de la Babel de la Mancha. El doctor Ramírez de Lucas, nacido en Yeste en 1909, fue durante la guerra española uno de los grandes directores de hospitales del Ejército republicano, primero en el frente del Jarama y después en la retaguardia: Albacete y Almería. Al final de la contienda emigró a Oran, sirviendo durante la Guerra Mundial en el Transsahariano, donde dirigió un hospital indígena. En 1941 fue uno de los pasajeros del avión de Casablanca, inmortalizado por el cine. Por este medio consiguió llegar a México, donde hizo famosa una clínica privada con la que lograría una gran fortuna personal, que le permitió, en la

Transición, la vuelta a España, y comprar en Coveta Fumá, Alicante, el chalet palacete de Sukarno, donde vivía un merecido y dorado retiro.)

Para perfilar mejor la imagen del Albacete de aquellos años, traslademos otra cita periodística, sacada del semanario madrileño *Ayuda*, y que se reprodujo en el diario albacetense *Vida Obrera* del 20 de agosto de 1937. Con el título de “Ciudad de guerra”, escribían:

“Puede decirse que Albacete es una ciudad que vive la guerra. Las calles son escenarios de grupos de soldados que imprimen a la ciudad un sello de guerra y hacen pensar en las trincheras a todos sus habitantes. No es una provincia de una producción tan intensa como otras de nuestra retaguardia. Ahora Albacete, por los fuertes bombardeos que ha sufrido, por la cantidad de heridos de guerra y de soldados que han pasado por sus calles, ha adquirido esa actividad de una ciudad de guerra”.

Otro articulista, éste desde las páginas de *Diario de Albacete* (27 de noviembre de 1936), encubriendo su nombre bajo el seudónimo de “Belarmino”, en un estilo literario de la mejor ley, semejante al del maestro de la prosa albacetense José S. Serna, se mostraba también maravillado del nuevo aspecto de Albacete:

“Sería bien triste que nuestra ciudad no encontrara, para este momento tan intenso de su vida, el historiador que le hace falta. Porque el testimonio de estas horas álgidas podría servir de estímulo y aliciente para los albacetenses de las generaciones venideras, si, como creemos, no son llegados aún los días terribles de la Apocalipsis. Por lo pronto, Albacete ha roto, con la guerra, el encanto tibio y sedante de la vida provinciana y, si yo adoleciera de humor elegíaco, ensayaría una despedida sentimental a lo irremediamente ido. Pero mi musa no es elegíaca sino anacreóntica; y en vez de la remembranza de aquel Albacete, tan remoto ya, en el que los magistrados –con sus togas, sus considerandos y sus proveídos– ponían la nota de severidad adusta, yo prefiero este Albacete de hoy, convertido en castro militar, dinámico y jocundo, con la alegría generosa y un poco gárrula de la soldadesca...”

“La guerra ha exaltado siempre en los hombres los instintos más fuertes. El espectro de la muerte desarrolla, por reacción, el culto a la vida. Un culto dionisiaco en el que la alegría se corona de pámpanos y el entusiasmo desvanece la noción del peligro. La tradición y la monotonía nos pesaban demasiado. Resultaban ya abrumadoras la laxitud y el remanso provinciano. Por eso hemos recibido con complacencia las emociones fuertes de la guerra. Con la misma complacencia con que ciertas damas elegantes prefieren, de vez en vez y a ciertas horas, las robustas espaldas de un granadero al empaque decadente del señorito.”

El historiador inglés Hugh Thomas nos pone una pincelada más para definir este extraño Albacete de la guerra y de las Brigadas Internacionales:

“En las paredes se escribían slogans en doce lenguas distintas: ¡Proletarios de todos los países! ¡Uníos!, Proletariar Alle Laànder, Vereineigt Euch!, Proletaires de tous pays, Unisez-vous!, Proletari di tutti i paesi, Unitevi!, Workers of all Lands, Unite!”

Y otro historiador, el alemán Hellmuth Günther Dahms, nos da otra pincelada exacta sobre aquellas legiones de Babel:

“A lo largo de las rutas seguidas por las tropas imperaba una confusión de lenguas semejante a la de la torre de Babel y los miembros de las Brigadas Internacionales en avance, mezclando sus voces, cantaban al unísono “L´internationale sera le genre humain!- L´Internazionale sara il gener human!- The International unites the human race!- Og Internationale slaar bro fra Kyst til Kyst!- En de Internationale ral morgen heerschen op aard!- Internacionala je zitrka lidski rod!- Gdy zwiazek masz bratwi ogornie ludski ród!”



Adelina Abramson, traductora rusa, con el edificio del antiguo Ayuntamiento de Albacete detrás (CEDOBI).

Así pues, Albacete cambió en unos días su fisonomía secular de “somnolienta capital agrícola de provincia”, como la calificó el italiano Luigi Longo, para convertirse en un fervoroso centro de preparación militar, donde confluían hombres de todas las razas y nacionalidades, y donde, por las calles, podían escucharse las principales lenguas del mundo. Americanos del norte y del sur, europeos, asiáticos, africanos, australianos... Todos los continentes, razas y pueblos estaban representados. Aunque predominaban los hombres de raza blanca, también podían verse a menudo hombres de raza negra, cobriza y amarilla. Los norteamericanos habían traído entre sus efectivos, 3.874 hombres, muchos de raza negra, y aparte de esta cifra, otros de raza amarilla: 30 chinos y 20 japoneses que vivían en Estados Unidos. Pero también había otros de raza negra procedentes de países y colonias africanas, principalmente 30 de la atormentada Abisinia, y de raza amarilla procedentes de China, Indochina, Japón, e incluso uno de Mongolia.

ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS

La estadística nos ayudará a comprender mejor el panorama: Sin contar los españoles, que poco a poco irían engrosando las filas de las Brigadas Internacionales, para cubrir los huecos de los que morían en combate o quedaban inutilizados, cuando se cortó la riada de extranjeros, estos contaban con un número aproximado a los 42.000 voluntarios, procedentes de 73 países distintos.⁹

CONTINENTES Y PAÍSES:				
Europa	América	Asia	África	Oceanía
37 países	20 países	13 países	6 países	2 países

Por continentes y número de voluntarios, el cuadro sería el siguiente:

EUROPA				
"Francia (con Alsacia)"	Polonia	Italia	Alemania	Gran Bretaña y Escocia
5.400	5.411	5.108	5.000	3.504
Bélgica	Checoslovaquia	Hungría	Suiza	Suecia
3.072	3.031	2.148	700	627
Rumanía	URSS (con Armenia)	Austria	Yugoslavia (con Croacia, Serbia)	Holanda
615	2.041	1.700	1.600	1.057
Bulgaria	Noruega	Finlandia	Lituania	Dinamarca
745	400	362	361	294
Grecia	Estonia	Irlanda	Letonia	Portugal
271	173	165	163	133
Albania	Montenegro	Luxemburgo	San Marino	Islandia
86	39	33	12	11
Andorra				
4				

9 Estos datos están elaborados por mí, utilizando los datos estadísticos de algunos libros ajenos y mis propias conclusiones documentales.

AMÉRICA				
EE.UU.	Canadá	Cuba	Argentina	Méjico
3.874	1.200	850	500	464
Venezuela	Brasil	Chile	Perú	Guatemala
149	41	41	32	25
Ecuador	Paraguay	Uruguay	Repub. Dominicana	Puerto Rico
24	22	22	17	16
Haití	Honduras	Bolivia	Nicaragua	Jamaica
15	14	14	12	4

ASIA				
Ucrania	Turquestán	China	Japón	India
122	40	30	20	20
Turquía	Filipinas	Siria	Arabia	Indochina
18	16	8	4	4
Mongolia				
1				

ÁFRICA				
Argelia	Marruecos	Abisinia	Tánger	Unión Sudafricana
493	201	31	10	3

OCEANÍA				
Australia y Nueva Zelanda				
55				

APÁTRIDAS Y OTRAS RAZAS:	
Apátridas: rusos blancos	Apátridas: judíos
937	366

PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE VOLUNTARIOS:				
Francia (Alsacia)	Polonia	Italia	Alemania	EE.UU.
15.400	5.411	5.108	5.000	3.874
Gran Bretaña y Escocia	Bélgica	Checoslovaquia	Hungría	URSS
3.504	3.072	3.031	2.148	2.041
Austria	Yugoslavia (con Croacia, Serbia)	Canadá	Holanda	Apátridas
1.700	1.600	1.200	1.057	937
Cuba	Bulgaria	Suiza	Suecia	Rumanía
850	745	700	627	615
Argentina	Argelia	México	Noruega	Israelitas (de varios países)
500	493	464	400	366
Finlandia	Lituania	Dinamarca	Grecia	Marruecos
362	361	294	271	201
Estonia	Irlanda	Letonia	Venezuela	Portugal
173	165	163	149	133
Ucrania				
122				

IDIOMAS Y DIALECTOS DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Para comprender aún mejor lo que sería aquella auténtica Babel de la Mancha, es preciso clasificar a los voluntarios de acuerdo con los más de 35 idiomas o dialectos diferentes que hablaban. Por orden numérico,

estos eran, aproximadamente, los principales idiomas de las Brigadas Internacionales: ¹⁰

Francés	Inglés	Alemán	Polaco	Italiano
19.620	8.679	6.296	5.411	5.345
Ruso	Húngaro	Flamenco	Serbocroata	Checo
2.163	2.148	1.536	1.551	1.515
Eslovaco	Español*	Holandés	Búlgaro	Árabe
1.515	1.103	1.057	745	712
Sueco	Rumano	Yiddihs	Finés	Lituano
627	615	366	362	361
Danés	Griego	Noruego	Portugués	Estoniano
294	271	256	174	173
Letón	Albanés	Turco	Chino	Etiope
163	86	58	34	31
Hindi	Japonés	Tagalo filipino	Islandés	Sudanés
20	20	16	11	10
Mongol				
1				

*Español¹¹

Por otro lado, existían, dentro de cada nacionalidad, hombres que hablaban dialectos y lenguas aún menos frecuentes, para algunos de los cuales no existía materialmente la posibilidad de encontrar un intérprete adecuado.

NECESIDAD DE INTÉRPRETES

Una consecuencia lógica de toda esta confusión de lenguas, era la necesidad de interpretarlas. Tuvieron que venir a Albacete muchos intérpretes, para auxiliar a las autoridades españolas en sus contactos con los internacionales. En febrero de 1937 llegó a Albacete procedente de Madrid el capitán del Ejército Francisco Igualada Martínez, destinado

¹⁰ Como indiqué antes, estos datos están elaborados por mí, utilizando los datos estadísticos de algunos libros ajenos y mis propias conclusiones documentales.

¹¹ Se sobreentiende de voluntarios no españoles de habla hispana.

en calidad de intérprete a las órdenes del general jefe de la División de Albacete, para que éste pudiera entenderse con los de las Brigadas Internacionales. Me imagino que vendrían muchísimos más intérpretes para auxiliar a las autoridades españolas en sus contactos con los internacionales. El problema no era pequeño. Y tampoco se podía depender exclusivamente de los extranjeros que dominaban varios idiomas, para estos menesteres.

En el caso de unos soldados noruegos que habían cometido unos delitos, Oscar Kristiansen y Sverre Martinsen, los Tribunales Populares de Albacete emplearon dos intérpretes. Uno de ellos, Karl Hoetzel, pasó las respuestas del noruego al alemán y otro, Götz Berger, las trasladó definitivamente del alemán al castellano. El Comandante Jefe de la Base, en un escrito dirigido a la autoridad judicial, se lamentaba de no poder poner a su disposición un voluntario internacional capaz de realizar una interpretación directa del noruego al castellano. Si estos problemas existían con relación a una lengua europea, nos imaginamos los que crearían otras más lejanas y extrañas como el yiddish, chino, japonés, mongol..., todo ello pensando que los voluntarios africanos o asiáticos hablaran la lengua principal de sus respectivos países, y no cualquiera de los innumerables idiomas o dialectos, casi desconocidos, que tanto abundan en esos continentes.

Así pues, Albacete se convirtió en una verdadera reencarnación de la Babel de la Biblia, donde se dieron cita todas las razas y lenguas del mundo, y donde estaban representadas todas las tendencias políticas más extremas. Y no sólo los extranjeros pertenecientes a las Brigadas Internacionales contribuían a darle este aspecto, sino también otros hombres y mujeres extraños, que no habían venido precisamente como voluntarios militares: los periodistas por un lado, y por otro los políticos de diferentes países, que venían a observar los acontecimientos y a valorar militarmente la posibilidad de crear otras Legiones de Babel que continuaran, después de España, la lucha en Europa contra las dictaduras nazi-fascistas. Tenía razón el doctor Ramírez de Lucas. Por las calles de Albacete podían encontrarse personas de cualquier parte del mundo, de cualquier

punto ignorado de la rosa de los vientos, pero lo que resultaba difícil hallar era un auténtico albacetense, olvidado, escondido, minimizado entre todas aquellas Legiones de Babel.

ORGANIZACIÓN EN ALBACETE DE LOS PRIMEROS INTERNACIONALES

En la madrugada del 14 de octubre de 1936 llegaron a la estación de Albacete, procedentes de Alicante, los primeros 500 voluntarios internacionales. Al día siguiente arribaron otros 500 más. En lo sucesivo, casi a diario, llegarían nuevos convoyes que traían entre 200 y 300 hombres cada vez. Más tarde afluirían en ritmo de 600 o 700 por semana. En el mundo empezaba a conocerse la existencia de una nueva Babel que se estaba creando en el corazón de la Mancha. Al día siguiente a su llegada a Albacete, todos los voluntarios internacionales eran identificados y seleccionados, según sus circunstancias personales y sus aptitudes, para intentar encuadrarlos convenientemente en unidades militares uniformes. La primera selección iba encaminada a disminuir el conjunto de grandes dificultades que tenían planteadas desde un principio las Brigadas Internacionales. La principal de ellas era el idioma. Lo primero que se hacía era reunirlos según su propia nacionalidad, o por lo menos según sus afinidades lingüísticas. Tan sólo reuniendo en un mismo grupo a los que hablaban un mismo idioma era posible organizar algo positivo en todo este enorme y disparatado Ejército de Babel.

Era fácil reunir a los voluntarios de idiomas más conocidos y abundantes: francés, italiano, alemán, inglés, que agrupaban a hombres de varias nacionalidades en un mismo núcleo lingüístico. ¿Pero qué podía hacerse con los que hablaban lenguas y dialectos de menor difusión y de los cuales tan sólo existían unos pocos voluntarios? Estos iban siendo dejados aparte, esperando que acudieran más de sus mismos idiomas para poder formar con ellos una unidad militar, aunque fuera pequeña.

Uno de los máximos organizadores de las Brigadas, Luigi Longo, nos cuenta en un libro cómo las unidades estaban continuamente cambiando. Los voluntarios eran enviados continuamente de un campamento

a otro, para comenzar a subdividirlos en compañías, en pelotones, en escuadras, e iniciar la instrucción militar. Los primeros cuerpos se iban desdoblado y multiplicando, según iban acudiendo nuevos reclutas y según las necesidades del servicio. Las pequeñas unidades se reagrupaban en compañías y batallones y, posteriormente, en brigadas, designándose los comandantes y comisarios políticos de cada formación. En los campamentos, cuando la coordinación orgánica alcanzaba un poco de estabilidad, se trabajaba para poner a las unidades militares, lo más rápidamente posible, en condiciones de ir al frente.

LA BASE CENTRAL Y LOS CAMPOS DE ENTRENAMIENTO

Lo más inmediato, recepción y encuadramiento, se hacía en la Base de Albacete. Allí se organizaron también todos los servicios generales de las Brigadas Internacionales y entre ellos el Servicio de Sanidad. Como es natural, en la minúscula capital de provincias que entonces era Albacete, no cabía toda esta inmensa estructura militar, y menos si a la internacional añadíamos la de organización de todo el Ejército Voluntario de la República. Era preciso desviar cuanto antes a los voluntarios a los diferentes cuarteles filiales y campos de entrenamiento, establecidos en varios pueblos de la comarca. Con ello La Roda, Mahora, Madrigueras, Tarazona de la Mancha, Casas Ibáñez, Villanueva de la Jara, Quintanar del Rey, Fuentealbilla, Almansa, Chinchilla y Caudete, se convirtieron también en auténticas sucursales de Babel.

En muchos de estos pueblos todavía era más evidente el contraste que en Albacete. Muchos de ellos, de muy pequeña población, llegaron a tener albergados, en algunas épocas, a una masa humana superior en número a su propia población, y que hablaba lenguas extrañas que nadie conocía. El revulsivo debió ser impresionante. En Mahora, por ejemplo, al lado de los 2.686 habitantes españoles según el censo de 1930, llegó a tener en algunas ocasiones cerca de 7.000 internacionales. Entre ellos los componentes del Batallón Dimitrov o de las 12 Lenguas, perteneciente a la XV Brigada Internacional, donde habían búlgaros, rumanos, húnga-

ros, yugoslavos, montenegrinos, albaneses, letones, rusos, españoles, etc. Algo semejante pasó en Tarazona de la Mancha, con 6.302 habitantes en los años 30, donde se formó el Batallón Tschapaiev o de las 21 Naciones, de la XIII Brigada Internacional, donde habían alemanes, polacos, españoles, austríacos, suizos, palestinos, holandeses, checos, húngaros, suecos, daneses, yugoslavos, franceses, noruegos, italianos, luxemburgueses, ucranianos, belgas, rusos, griegos y brasileños.



Brigadistas daneses en un hospital de España en 1938 (CEDOBI, Alan Christiasen)

RELACIONES DE LOS INTERNACIONALES CON LA POBLACIÓN CIVIL

¿Cómo se desarrollaba la vida entre los soldados internacionales y la población civil de Albacete? Este es un punto en el que no son posibles las generalizaciones apresuradas, como han hecho algunos historiadores poco informados o mal intencionados, que han hablado incluso “del pésimo ambiente de que disfrutaron durante su interminable estancia en la capital manchega”. En otras ocasiones, ya salí al paso de estas teorías, e incluso tuve que defender la buena memoria de las Brigadas Internacionales.

Desde luego que para muchos resultaría incómoda la presencia de aquellos hombres venidos de todos los países del mundo, que llenaban las calles de Albacete con sus charlas y canciones en lenguas ignoradas, que alborotaban ruidosamente en los sitios públicos, que comían como reyes y se emborrachaban constantemente en aquellos años de escasez y de hambre, y que parecían los verdaderos amos de la ciudad. Pero sería la misma incomodidad que tendría hoy cualquier pueblecito castellano al que de pronto se desplazara todo el turismo insolente y bullanguero de Sitges, de Benidorm o de Marbella.

No. Los internacionales nunca tuvieron en Albacete lo que se han empeñado en denominar “pésimo ambiente”. Quizá lo tuvieran entre las personas que ideológicamente estaban en el otro bando beligerante. Pero entre el pueblo llano y sencillo, entre la población en general albaceteña, los internacionales son recordados aún con simpatía, sobre todo por su actuación heroica durante los bombardeos. La prueba de esta actitud durante los mismos días de la guerra fue la asistencia masiva del pueblo a los numerosos homenajes que se tributaron a las Brigadas Internacionales. Por otro lado, el tema interesa mucho en Albacete, como lo demuestran los homenajes conmemorativos, congresos, conferencias, y publicaciones que se han realizado en estos últimos años, porque es parte de nuestro pasado histórico más apasionante.

De las Brigadas Internacionales, pues, los albacetenses recuerdan muchas cosas buenas y también algunas cosas malas. No todos aquellos voluntarios extranjeros eran de la misma calidad, de la misma categoría moral. Los médicos y las enfermeras, sobre todo, dejaron una magnífica impresión en la población de Albacete por su eficacia, por su espíritu de sacrificio. Y lo mismo sucedió con algunos jefes militares.

Era natural que existieran conflictos, derivados sobre todo de la diferencia de lenguas y de caracteres. Pero no es posible generalizar, presentando estos casos aislados como una crónica negra de la actuación en Albacete de las Brigadas Internacionales. Al lado de estos casos aislados se dieron otros numerosos ejemplos de abnegación, heroísmo y espíritu de sacrificio por los internacionales, sobre todo en los gravísimos momen-

tos de los bombardeos de Albacete. He recogido numerosos testimonios personales que recuerdan emocionados cómo los internacionales, despreciando la metralla y las bombas, sacaban a las víctimas del bombardeo de entre los escombros de las casas derruidas. No se contentaron tan sólo los internacionales con su ayuda personal en los momentos difíciles, sino que después organizaron colectas y veladas teatrales para recaudar fondos destinados a las víctimas.

Además, las Brigadas Internacionales se preocuparon en figurar dentro de la vida social de Albacete organizando actos deportivos, culturales, políticos, etc. Era una manifestación más de su sistema de propaganda, para hacerse simpáticos a la población civil, y también un método para alegrar la vida a los soldados en la retaguardia. Lo cierto es que todas esas manifestaciones deportivas, musicales, teatrales, cinematográficas, etc., cayeron muy bien en la población de Albacete, necesitada de esparcimiento, de algo que le apartara del panorama sombrío de la guerra.

SIGNIFICACIÓN DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA HISTORIA MUNDIAL

Como hemos visto, dentro de la historia de la humanidad, la creación de las Brigadas Internacionales para luchar en la Guerra Civil Española de 1936-1939 constituye un verdadero hito, semejante al de la Cruzadas en la Edad Media. Está claro que aquella explosión unánime de solidaridad internacional, no sólo demostrada por las clases proletarias, sino también por la vanguardia intelectual de la humanidad, fue algo verdaderamente insólito, a lo largo de los siglos, y que no ha vuelto a repetirse.

Pero, si esta significación de las Brigadas Internacionales es evidente, aún lo es más la de uno de sus servicios de élite, representado por unos voluntarios muy calificados humana, social e intelectualmente: los médicos y enfermeras

Si las Brigadas Internacionales, según la expresión de uno de sus principales artífices, el doctor Oscar Telge, representaron “la brillante

expresión de la solidaridad internacional”, no sólo “la expresión de la solidaridad del Proletariado Internacional”, sino “de la vanguardia de la humanidad”, aún más singularmente lo fue la creación de su organización sanitaria, que fue “un fenómeno completamente nuevo en la vida política internacional”.

“El Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales es una expresión en la lucha de la unión del Proletariado y de la Inteligencia Progresiva de la Humanidad, representada sobre todo por los médicos. El hecho de que los intelectuales del mundo entero hayan enviado y continúen enviando número tan grande de médicos, de personal sanitario, de ambulancias, instrumental y otros materiales, es la prueba de una corriente de izquierdas entre los intelectuales, que hasta el presente no se había mostrado tan poderosa”.¹²

En otro documento, el prólogo de un libro de Gusti Girku,¹³ el mismo doctor Oscar Telge, Jefe del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales, continúa en esta línea de pensamiento, identificando al personal sanitario con la élite de la intelectualidad del mundo:

“Pero no ha sido sólo el movimiento obrero mundial, tan rico en tradiciones, el que ha comprendido el sentido de esta lucha, sino también una parte preponderante de los intelectuales de todo el mundo. Aquí hay que citar un gran hecho histórico: la creación del Servicio Sanitario Internacional en España, que fue engendrado por la colaboración de los médicos y sanitarios liberales de todo el mundo. Sólo gracias a su fuerte y antifascista voluntad de lucha pudo nacer esta potente organización.

“Esta fuerte orientación de la inteligencia hacia la izquierda es una de las garantías para la salvación de lo mejor del acervo cultural que nuestros antepasados nos dejaron como gran herencia. Es una de las premisas para la victoria sobre el fascismo. Los intelectuales, conscientes de

12 Oscar Telge, Jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, discurso del 1 de mayo de 1937 en la inauguración del Hospital Internacional “Federica Montseny” de Murcia

13 Gusti Jirku: *Nuestra lucha contra la muerte. El trabajo del Servicio Sanitario Internacional* (Madrid, 1937), p. 6. En adelante Jirku, 1937.

sus deberes, organizaron sin dilación numerosos comités de ayuda en Europa, Asia y América. Estos comités han realizado un trabajo sobresaliente. Se deben citar, especialmente, Francia, Inglaterra, América, la Unión Soviética, Bélgica, Holanda, Checoslovaquia y los países escandinavos. La lucha antifascista de los intelectuales de estos países halló su expresión en la reunión de la mayoría de los comités nacionales en una organización sanitaria internacional, con una Central en París.”

La organización del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, que contó con multitud de actuaciones individuales muy ejemplares, y en el que se emplearon recursos económicos cuantiosos, aportados por personas e instituciones filantrópicas y políticas de todo el mundo, fue admirable y de suma eficacia.

Por ello, creemos que merece la pena que estudiemos de nuevo este fenómeno histórico, que, como hemos dicho, no sólo constituye un verdadero hito de la historia de España, sino de la historia de toda la humanidad.

ADVERTENCIA IMPORTANTE SOBRE LA EDICIÓN DE ESTE LIBRO

Quiero advertir a los lectores, que este libro se terminó de escribir hacia el año 2006 y que desde entonces, como se notará, no he investigado nada sobre el tema. Tal como está escrito lo presenté en Albacete para su publicación, pero lo rechazaron. Así, lamentablemente, abandoné el tema y tan sólo continúo ahora, cuando mi amigo Antonio Selva, director del Instituto de Estudios Albacetenses, me solicitó que le remitiera algo sobre las Brigadas Internacionales, para el 80 aniversario de las mismas. Creo que esta falta de trabajo investigador después del 2006 no afecta demasiado al contenido del libro, por lo que me atrevo a publicarlo tal y como está. He respetado, incluso, la denominación de Servicio Histórico Militar, que pasó a denominarse Archivo General Militar de Madrid.

Capítulo 1

LOS INICIOS DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Desde el mes de agosto de 1936 acudieron a España, a una u otra zona beligerante, según sus simpatías políticas, gran número de médicos, enfermeros y practicantes de uno y otro sexo, que se hicieron respetar y admirar por su ciencia, su eficacia y su voluntad de servicio. En la zona republicana, muchas de estas unidades sanitarias extranjeras, que casi siempre contaban también con multitud de elementos personales y materiales españoles, prestaban servicio a todos los combatientes, fueran españoles o internacionales, pero muchas de ellas se pusieron a disposición especial y casi exclusiva de las unidades combatientes extranjeras, constituyendo así el Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales.

Los pioneros de la organización del Servicio Sanitario Internacional fueron médicos franceses, alemanes, belgas, polacos, búlgaros, norteamericanos, escoceses e ingleses. Después tomaron parte los médicos de todas las naciones, con la colaboración de los Sindicatos y de los Comités de Ayuda al Pueblo Español que surgían en todos los continentes, organizados a través de la Central Sanitaria Internacional, establecida en París. Las Brigadas Internacionales contaron también con la ayuda de la Jefatura de Sanidad de Valencia, dependiente del Ministerio de la Guerra, para la organización de su Servicio Sanitario. Esta ayuda fue importantísima, ya que una gran parte del personal del Servicio Sanitario Internacional no era extranjero sino español.

ACTUACIÓN DE UN EQUIPO SANITARIO ESCOCÉS, ANTES DE LA CREACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Posiblemente el primer equipo sanitario internacional que aparece actuando en la zona republicana fue el escocés. Según Federico Bravo Morata, el 9 de septiembre de 1936 llegaron a Madrid las primeras ambulancias escocesas. Cuenta también este autor que, iniciada en Glasgow una suscripción para adquirir estas ambulancias, y en vista de que los ingresos iban muy lentos, sir Daniel Stevenson, canciller de la Universidad de Glasgow y alcalde de esta misma ciudad, pagó la adquisición de su propio bolsillo, resarciéndose más tarde con el importe de la suscripción, a fin de que las ambulancias saliesen inmediatamente hacia su destino.¹⁴

En *Defensor de Albacete* hay también una referencia a este equipo sanitario escocés. Este periódico local publicaba el 29 de octubre de 1936 un artículo de Nancy Cunard, tomado del *Manchester Guardian*, en el que bajo el título de “Ayuda para los leales españoles” se hablaba de un equipo escocés que trabajaba en el frente de Toledo. Contaba con 6 ambulancias, 1 vagón y 19 voluntarios, bajo la dirección del doctor Nebiggin y de Miss Jacobson que fueron, con Sir Daniel Stevenson, los organizadores del equipo. Estaban, según la citada información, perfectamente equipados de material, instrumental y medicamentos. En dicho artículo se hacía también un llamamiento a los ingleses que quisieran cooperar en los equipos sanitarios enviados a España. Los que quisieran enrolarse tenían que ponerse en contacto con Sir Daniel Stevenson, 5, Clavedon Road, Glasgow, el cual transmitiría los donativos que le llegaran y dispondría lo necesario para que los voluntarios llegaran a España.¹⁵

Hemos recogido otros datos de este equipo sanitario escocés, que aportan una versión diferente. Dice Andreu Castells:

14 Federico Bravo Morata: *Historia de Madrid*, t. III. *La Batalla de Madrid. La Guerra de España* (Madrid, Fenicia, 1968, p. 233).

15 *Defensor de Albacete*, 29 octubre 1936.

“Ambulancias escocesas: organización creada por Sir Daniel Macaulay, rector de la Universidad de Glasgow. Fernanda Jacobsen que compartía con éste la jefatura, era miembro del Comité de Salvación que Edwin Christopher Lance, el Pimpinela de la guerra de España, organizó para la fuga de la zona republicana de personalidades adictas a los nacionalistas”.¹⁶

En la misma línea está el coronel médico José Ramón Navarro Carballo, quien se apoya, sin citarlo, en el libro de Castells:

“Comentario aparte merece la Unidad de Ambulancias Escocesas, creadas por el rector de la Universidad de Glasgow, Sir Daniel Macaulay. Curiosamente, compartía la jefatura con Fernanda Jacobsen, que era –secretamente– miembro del Comité de Salvación creado para facilitar la fuga de la Zona Republicana a las personas adictas a la causa nacional. (Hay que decir, siquiera de paso, que hubo más de un medio y alto mando militar de las BB. II. que se infiltraron en sus formaciones para hacer de espías y entorpecer con sus sabotajes. Algunos fueron descubiertos y fusilados inmediatamente, pero otros pudieron cumplir su misión hasta el final).”¹⁷

LA “UNIDAD INGLESA DE AYUDA MÉDICA”

Según Hugh Thomas, los primeros voluntarios extranjeros estaban atendidos por una “*Unidad inglesa de ayuda médica*”, que comprendía 24 personas, médicos y enfermeras. Esta unidad debe ser distinta de la escocesa, de la que ya hemos hecho mención, puesto que el historiador

16 Andreu Castells: *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España* (Barcelona, Ariel, 1973), p. 466. Aparte de lo complicado que es certificar esta clase de asuntos de espionaje, hay una contradicción en los nombres de los personajes organizadores del equipo de ambulancias escocesas: según *Defensor de Albacete* y *Manchester Guardian* el rector de la Universidad de Glasgow se llamaba Sir Daniel Stevenson y la enfermera Jacokson, mientras Castells habla de Sir Daniel Macaulay y de Fernanda Jacobsen, esta última la presunta espía al servicio de los nacionalistas.

17 J. R. Navarro Carballo: *La Sanidad en las Brigadas Internacionales* (Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Colección Adalid, 1989), p. 86. En adelante Navarro Carballo, 1989.

inglés dice que fue creada en Inglaterra por Isabel Brown, comunista, que envió a España la “Unidad de ayuda médica” bajo la dirección del socialista Kenneth Sinclair Louttit.¹⁸

Según J. L. Alcofar Nassaes, “entre los miembros oficiales y los que se movían a su alrededor, llegó a contar con cerca de un centenar de personas, alguna de las cuales se dedicó a tareas de instrucción bélica o a participar directamente en la lucha”.¹⁹

Según Navarro Carballo, los ingleses, más que ayudar a la España Republicana, pretendían hacerlo a sus propios correligionarios políticos, y por eso los comunistas ingleses (financiados por los reporteros del Daily Worker y, sobre todo, por los donativos recibidos del Comité Británico de Ayuda a las Víctimas del Fascismo), enviaron su unidad sanitaria a las milicias catalanas del PSUC.²⁰

Uno de los que vinieron con esta “Unidad inglesa de ayuda médica” fue Tom Wintringham, comunista inglés experto en asuntos militares, que más tarde sería jefe del primer Batallón Inglés de las Brigadas Internacionales.²¹

LOS PRIMEROS MÉDICOS INTERNACIONALES EN LA BASE DE ALBACETE

Uno de los principales organizadores de las Brigadas Internacionales, el comunista Italiano Luigi Longo, no hace mención a estas unidades sanitarias escocesa e inglesa en su libro. Cita, entre los primeros médicos del Servicio Internacional de Sanidad, que trabajaron en octubre de 1936, a seis médicos en total: dos franceses, dos alemanes y dos polacos.²² No cita Longo ningún inglés ni escocés, que seguramente en esta época

18 Thomas, p. 196.

19 J. L. Alcofar Nassaes: “Spansky”. *Los extranjeros que lucharon en la guerra civil española. I.* Barcelona, DOPESA, 1973, p. 31.

20 Navarro Carballo, 1989, p. 85.

21 Thomas, p. 244-245.

22 Longo, p. 150-152.

prestarían servicio por su cuenta, fuera de la organización de las Brigadas Internacionales. No hay que olvidar que las primeras ambulancias de las islas británicas llegaron precisamente en septiembre de 1936, y que por esas fechas aún no habían sido creadas las Brigadas Internacionales.

El Comité de Organización de las Brigadas Internacionales, en realidad, en estos primeros días y meses de la guerra, aún no se había planteado en serio la creación de un verdadero Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales. Lo primero y más urgente era la creación de las propias Brigadas Militares, y el Servicio de Sanidad tan sólo se planteó más tarde, ante la llegada de numeroso personal y de medios materiales sanitarios llegados del extranjero.

Con los seis primeros médicos con que contaba, el organizador Luigi Longo tan sólo se planteó, por el momento, satisfacer mínimamente las necesidades sanitarias de la Base de Albacete e intentar asistir a algunas de las primeras unidades de combatientes que se iban formando en los campos de entrenamiento. Muy razonablemente, se pensaba que, ante la inexistencia de una organización sanitaria internacional, tendrían que ser los Servicios de Sanidad del Ejército Español quienes prestaran todo lo necesario para evacuar los heridos del frente, los establecimientos precisos para las hospitalizaciones y los indispensables lugares de convalecencia.²³

El mayor doctor Oscar Telge, Jefe del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales, en el ya citado prólogo del libro de Gusti Jirku,²⁴ indicaba los apellidos y nacionalidades de estos primeros médicos de las Brigadas Internacionales: “Doctor Rouquès, doctor Kalmanovitch (Francia), doctor Neumann, doctor Fränkel, doctor Angeluscheff (Alemania), doctor Marteaux (Bélgica), doctor Jolly, doctor Hardt (Inglaterra), doctor Barsky (América), doctor Franek (Bulgaria), así como representantes de otros países, incluso de las colonias. Especialmente hay que destacar el trabajo de nuestro camarada francés, cirujano doctor Rouquès, que ha ayudado enormemente no sólo con sus consejos, sino

23 Navarro Carballo, 1989, p. 79.

24 Jirku, 1937, p. 7.

también con la elaboración de un modelo adecuado de “Auto-chir” (sala móvil de operaciones)”.

PLANTEAMIENTO DE LA NECESIDAD DE CREACIÓN DE UN AUTÉNTICO SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Al principio los heridos de las Brigadas Internacionales eran enviados a los hospitales de Madrid, pensándose entonces que los servicios sanitarios internacionales podrían limitarse a las unidades combatientes y a la Base de Albacete. Para el resto deberían bastar los servicios de Sanidad del Ejército Republicano Español. Pero el crecimiento de este Ejército y la evacuación de los hospitales de Madrid, después de la huida del Gobierno a Valencia, impusieron, según Longo, la necesidad de otras soluciones, sobre todo con la dispersión de las Brigadas Internacionales por los diferentes frentes españoles.²⁵

Efectivamente, los Servicios de Sanidad del Ejército Español, principalmente las unidades de la Cruz Roja, fueron quienes se encargaron de retirar del frente y atender en los numerosos hospitales madrileños a los primeros heridos en combate de las Brigadas Internacionales. Principalmente fueron concentrados en dos o tres de estos hospitales y atendidos en salas propias, separados de los heridos españoles. De esta forma, se pensaba, era mejor la convivencia entre ellos, así como la facilidad de recibir las visitas de sus compañeros, principalmente de los comisarios políticos de su unidades, que tenían como una de sus principales misiones el visitarlos y atenderlos.

Pero no sólo había que resolver los problemas de soledad y de aislamiento de estos heridos internacionales (imaginémoslos enfermos y desamparados en un país extraño y sin poderse comunicar con sus vecinos de cama a causa de la barrera casi siempre infranqueable del idioma), sino que era preciso que al mismo tiempo fueran vigilados y controlados por los órganos centrales de las Brigadas Internacionales.

²⁵ Luigi Longo, p. 150.

Si estas unidades militares estaban consideradas como singulares y especializadas dentro del Ejército de la República Española, no cabe duda, pues, que necesitaban también la creación de un Servicio de Sanidad propio y específico: también internacional.

Como es natural, la misión de un Servicio de Sanidad Militar no sólo estriba en la atención y el cuidado del herido en combate, con ser esto tan importante y necesario. Es preciso atender también a los que causan baja como enfermos, antes, durante o posteriormente a las acciones bélicas. Unos y otros tienen que ser atendidos con rapidez para que, una vez curados y rehabilitados, se reintegren a sus unidades o sean evacuados a sus domicilios en caso de inutilidad e invalidez. Es necesario también que el Servicio de Sanidad se encargue también de la higiene ordinaria de las unidades militares, a fin de mantener útiles y con buen ánimo todos sus efectivos humanos.

Por otro lado, en la organización de las distintas unidades bélicas de las Brigadas Internacionales, la necesidad había aconsejado y propiciado que fueran lo más homogéneas posibles en cuanto a nacionalidades e idiomas. Ello aconsejaba también la constitución de equipos médicos que las sirvieran con semejante homogeneidad, por lo menos lingüística.

Todo aconsejaba, pues, la creación de un específico Servicio de Sanidad Internacional. Y lo que, en principio parecía lógico y conveniente, se vio propiciado ante la prontitud de la respuesta de la ayuda sanitaria que empezó a llegar rápidamente de los más diversos países del mundo.

El primer organizador Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales fue el Dr. Pierre Rouquès, francés, quien a principios de 1937 marchó a París a impulsar la creación de la Central Sanitaria Internacional, necesaria para canalizar la ayuda que venía desde muchos países de todo el mundo. Le sustituyó en la Base de Albacete el Dr. Rudolf Neumann, alemán, quien más tarde, febrero de 1937, lo sería a su vez por el búlgaro Dr. Oscar Telge.²⁶

26 Luigi Longo, p. 150-152.

ADiestRAMIENTO DEL PERSONAL SANITARIO ORDINARIO EN HERIDAS DE GUERRA

Cuando los médicos, enfermeras y practicantes llegaban a Albacete eran enviados a alguno de los diferentes servicios de sanidad de la Base. Muchos de ellos eran especialistas en materias que nada tenían que ver con la guerra y sus consecuencias, como ginecólogos o especialistas de niños. Se les daba instrucción complementaria a través de cursillos acelerados y conferencias, adquiriendo los conocimientos indispensables que requería su servicio en el frente, asimilando rápidamente las experiencias que en el campo de la Medicina de guerra tenían ya los médicos que les habían precedido en las Brigadas Internacionales.

El problema fue también muy grave con las enfermeras. La mayoría habían sido aportadas por el 5º Regimiento, muy estrechamente vinculado a las Brigadas Internacionales y a su primitiva organización, pero la realidad es que estas jóvenes, a pesar de todo su entusiasmo, no tenían título apropiado y, lo que es más, ni siquiera la más mínima idea de lo que era una inyección. Fue preciso crear una Escuela de Enfermeras, organizada por el Dr. Planelles, Jefe de Sanidad del 5º Regimiento. La llegada de enfermeras extranjeras, la mayoría muy bien preparadas, aunque también vinieron algunas sin título, sirvió para cubrir este vacío sanitario. Entre las mejores enfermeras internacionales, Navarro Carballo destaca a la norteamericana Ave Bruzzichesi.²⁷

Al principio tuvieron que vencerse infinidad de dificultades nacidas de las diferentes lenguas y hábitos, para llegar a crear una organización homogénea. Pero la realidad es que esta transformación tan necesaria se hizo en un tiempo mínimo, por lo que “el resultado, –como presumía razonablemente el Jefe del Servicio, Oskar Telge, a primeros de mayo de 1937– ha sido muy satisfactorio”.²⁸

27 Navarro Carballo, 1989, p. 86-87.

28 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

RECURSOS QUE NUTRÍAN EL SERVICIO DE SANIDAD

Según un informe sin fecha de Oscar Telge, director del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales (repetido también en el prólogo del ya citado libro de Gusti Jirku),²⁹ “nuestra organización internacional sanitaria antifascista se apoya en tres pilares:

“1. La ayuda extranjera, que consiste en envíos en metálico y en material, como, por ejemplo, ambulancias, medicamentos, instrumentos, coches de desinfección y de duchas, etc. Estos envíos los hemos recibido ya de la Central Sanitaria en París, ya directamente de los diversos comités nacionales en particular. De estas fuentes procede la mayor parte de lo que poseemos actualmente.

“2. Los combatientes de las Brigadas Internacionales, que no solo luchan, sino que también construyen y crean, nos han facilitado voluntariamente de su sueldo, poco a poco, hasta más de 2.000.000 de pesetas. Reunieron esta suma en la época más difícil. También hoy es para nosotros el apoyo de las Brigadas Internacionales una ayuda muy grande y necesaria”. (Según otro informe documental del mismo Telge, desde diciembre de 1936 hasta mediados de 1937 los brigadistas habían aportado 4.000.000 de pesetas, procedentes de su sueldo. Luigi Longo indica que la aportación de cada brigadista consistía en las dos terceras partes de su paga).³⁰

3. La ayuda económica y material de la Jefatura de Sanidad del Ejército del Gobierno Republicano Español.

4. La ayuda económica y material proporcionada por el Socorro Rojo Internacional.³¹

29 Jirku, 1937, p. 7-8. El informe se encuentra en el archivo del Servicio Histórico Militar.

30 Longo, p. 150-152, 190-192 y 298-299.

31 Servicio Histórico Militar, legajo 1263, carpeta 1, tomado del discurso de Oscar Telge, Jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales con ocasión de la inauguración del Hospital Federica Montseny, de Murcia, el 1 de mayo de 1937. Datos complementados por otro informe de Oskar Telge conservados en el leg. 1265, carpeta 11, y en el prólogo del libro ya citado de Gusti Jirku.

FORTALECIMIENTO DEL EQUIPO QUIRÚRGICO, CON LA INCORPORACIÓN DE CIRUJANOS ESPAÑOLES



El Dr. Jolly, médico jefe de un equipo quirúrgico, con el Dr Telge, jefe del S.S.I. AMI, Barcelona, n.º 7 (1-1-1938), p. 2. Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI) <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

A principios de 1937 el Servicio Sanitario Internacional contaba tan sólo con unos pocos cirujanos: el neozelandés Douglas Jolly, el checo Bedrich Kisch, el norteamericano Edgard K. Barsky y el inglés Tudor Hart.

Atendiendo las peticiones que le hizo Oscar Telge, Jefe del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales, el Dr. Jaime Roig i Padró, “un médico de Reus que, en unión del Dr. Jaime Antonio Aiguadé, dirigía la red de trenes-hospitales”, designó el nombramiento de dos de estos

32 Massons, 2006, p. 25.

equipos quirúrgicos. Y a finales de marzo de 1937 se incorporaron los jóvenes cirujanos catalanes doctores José María Massons y Moisés Broggi como jefes de dos futuros equipos quirúrgicos que deberían ponerse al servicio de las Brigadas Internacionales. El Dr. Massons se incorporó con un equipo en el que colaboraban sus ayudantes el Dr. José Pifarré Mayoral y el internista Dr. Jacinto Alonso Pérez del Camino. Y el Dr. Broggi, con los ayudantes quirúrgicos Dr. José Jordana Soterías y el Dr. Salvador Guardiola. Después de pasar una breve temporada en Albacete, para recibir instrucciones del Jefe del Servicio de Sanidad, doctor coronel Oscar Telge, el equipo del Dr. Broggi fue enviado al frente de Madrid, a Torreledones, al servicio de una Brigada anglo-norteamericana (la XV), y el Dr. Massons a Cabeza del Buey, entre Córdoba y Badajoz, adscritos a la XIII B.I.³³

El cirujano inglés Tudor Hart y el catalán Moisés Broggi habían estudiado y practicado unas técnicas que eran muy importantes para heridos de guerra: las técnicas novedosas del vienés Böhler para las heridas y fracturas de las extremidades, que casi todos los demás cirujanos internacionales y españoles desconocían. La actuación de los dos cirujanos fue muy positiva, pudiendo obtener y disponer de los mecanismos y todo tipo de aparatos con los que aplicar aquellos métodos novedosos, notoriamente superiores a los que habitualmente se aplicaban. Las demandas de material que ambos hicieron fueron atendidas con amplia generosidad.³⁴

ESTRUCTURA Y DOTACIÓN PERSONAL Y MATERIAL DEL SERVICIO SANITARIO INTERNACIONAL

Los Hospitales de las Brigadas Internacionales se establecieron en el sentido de las líneas de evacuación. Según el Jefe de Sanidad Internacional, Oscar Telge,³⁵ se dividían del siguiente modo:

33 Massons, 2006, p. 25-26. Broggi, 2006, p. 65.

34 Broggi, 2006, p. 71.

35 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937

- 1º. Hospitales del Frente. Móviles, pudiendo ser transferidos en algunas horas. Eran eminentemente hospitales quirúrgicos, aunque también contenían un servicio de medicina interna y un servicio antivenéreo, que, en caso necesario, podían ser transformados rápidamente también en servicios quirúrgicos. Hacia mayo de 1937 había Hospitales del Frente en el Guadarrama, en el norte de Madrid, en el sector del Jarama y sobre el frente de Córdoba.
- 2º. Hospitales de Segunda Línea. Para heridos ligeros y para heridos intransportables. Había un Hospital en Saelices (Guadalajara), con un departamento para heridos y enfermos y otro departamento para fracturas. También otro Hospital de Segunda Línea en Villanueva de la Jara (Cuenca), para heridos medianos.
- 3º. Hospitales de Retaguardia. Principalmente los varios establecidos en Albacete y en Murcia.
- 4º. Casas de Convalecencia. En Orihuela y Benicasim.

En total, hacia otoño de 1937 los Centros Hospitalarios de las Brigadas Internacionales disponían de 3.200 a 3.600 camas. Habían 14 equipos quirúrgicos: 7 en el frente y 7 en los hospitales. En total, 123 ambulancias, 20 camiones, 10 coches de turismo, 9 automóviles quirúrgicos, 7 autos de ducha y desinfección y 1 ambulancia de equipo dental. Además, una gran cantidad de aparatos de Rayos X, instrumentos, aparatos de ducha, etc. El valor total de todo este material podía calcularse, según estimación de Oscar Telge, en unos 13 a 15 millones de pesetas.³⁶

En el prólogo del libro de Gusti Jirku, el jefe del Servicio Sanitario Internacional aumenta sensiblemente el número de camas de sus hospitales y da otros datos diversos de sus efectivos:

“Más de 240 médicos, 600 enfermeros y enfermeras y 650 camilleros trabajan hoy en nuestra organización. Hoy dispone nuestro Servicio Sanitario de 5.600 camas, 13 equipos quirúrgicos, 130 ambulancias, 7 “auto-chirs”, 3 grupos móviles de evacuación, numerosos autos y una gran cantidad de instrumentos quirúrgicos y medicamentos.”³⁷

36 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

37 Jirku, 1937, p. 8.

Con todo ello, los Hospitales Internacionales se equiparon fabulosamente, de una manera moderna y completísima, como no podían soñar serlo en aquella época ninguno de los hospitales españoles de ambos lados de la contienda civil.

LOS BRIGADISTAS COMO ENFERMOS

En un tema como éste, parece que, además de tratar del personal sanitario hay que referirse también al personal al que estaba destinado, es decir, a los enfermos y heridos de las Brigadas Internacionales. Es un tema que trata de forma muy elocuente el cirujano catalán Dr. Massons. Veamos lo que dice, quizás generalizando demasiado en cuanto a las nacionalidades de sus pacientes:

“Podría decirse que yo tenía en mi hospital tres clases de “clientes”: los aristócratas, los burgueses y los proletarios. Los aristócratas eran los norteamericanos. Se quejaban de todo. De la comida, de las enfermeras, de las sábanas... También eran muy exigentes los ingleses, pero éstos se hacían perdonar sus exigencias a base de su sentido del humor, de mucha educación y muchas “manners”. Los burgueses eran los franceses, alemanes y holandeses. Veían claramente que aquello era una guerra y no era cosa de pedir gollerías. El proletariado eran los esclavos. Mineros polacos que trabajaban las minas de carbón del norte de Francia, serbios de las montañas, búlgaros, etcétera. No he visto gente más sufrida, más conformada ante el dolor y la muerte. Afortunadamente para mí, los de habla inglesa tenían sus propios hospitales, de tal manera que era posible enviarlos a El Castillejo o a Tarancón. Otra razón que me movía a ello era la discriminación practicada por un comisario político norteamericano que, cuando sabía que yo estaba operando u ocupado, venía a mi hospital y repartía tabaco, chicle y otras tonterías a los angloparlantes y no a sus compañeros de habitación que habían tenido la “desgracia” de haber nacido en España o en Polonia, cosa que a mí me irritaba”.³⁸

38 Massons, 2006, p. 49-50.

RELACIONES CON LA JEFATURA DE SANIDAD DEL EJÉRCITO REPUBLICANO ESPAÑOL

Oficialmente la Jefatura de Sanidad de las Brigadas Internacionales estaba subordinada, en teoría, a la Jefatura de Sanidad del Ejército Republicano. Por otro lado, no era ayudado exclusivamente por la Central Sanitaria Internacional y el Socorro Rojo Internacional, sino, también, por el Servicio de Sanidad del Ejército Republicano Español, que le facilitaba médicos y sanitarios españoles, material, instalaciones y edificios. Esto es lo que se desprende, entre otras cosas, del contenido de una carta que el 18 de abril de 1937 dirige el Jefe de este Servicio Internacional, Dr. Oscar Telge, al “*camarada coronel Mangada*”:³⁹

“De acuerdo con la Jefatura de Sanidad del Ministerio de la Guerra y el Teniente Coronel Planelles, de Madrid, ha sido organizado un servicio sanitario de las Brigadas Internacionales (...)

“Aquí, en Albacete, siguiendo las órdenes del Ministerio de la Guerra, hemos instalado un Hospital (nº 3) para los enfermos venéreos.⁴⁰ El Hospital nº 1, instalado para el Socorro Rojo, y transformado en Hospital Militar según la orden del Ministerio de la Guerra, ha sido mejorado en lo que se refiere a la instalación técnica y puesto a disposición nuestra por el Ministerio de la Guerra.

“El Ministerio de la Guerra ha tenido a bien mostrar un Administrador General en la Dirección del Servicio Sanitario en la persona del Capitán Gustav Gundelach. Este camarada se ocupará de todos los asuntos administrativos de nuestro Servicio Sanitario. (...)

“El Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales está subordinado en conjunto a las órdenes del Ministerio de la Guerra”.

También Oscar Telge termina su discurso del 1 de mayo de 1937, en la inauguración del gran Hospital Internacional de Murcia diciendo:

39 Servicio Histórico Militar, leg. 2330, carpeta 23, documento 3.

40 Es el instalado en Pontones, cerca del Júcar.

“Hemos dado al nuevo Hospital de Murcia el nombre de Federica Montseny a fin de expresar nuestro reconocimiento a la camarada Montseny, Ministro de Sanidad, por la inapreciable ayuda que nos ha prestado siempre. En nombre de todos los heridos de nuestras Brigadas Internacionales damos las gracias a la camarada Montseny”.⁴¹

Y el mismo jefe del Servicio Sanitario Internacional, en el prólogo del libro de Gusti Jirku,⁴² reconoce esta ayuda y colaboración con la Sanidad Militar española:

“La ayuda económica y material que nos prestaron la Sanidad del Ministerio de Defensa Nacional, en España, los camaradas teniente coronel doctor Cerrada, mayor doctor Planelles y coronel doctor Bejarano.”

También, en el prólogo del libro, se preocupa de indicar que todo el Servicio Sanitario Internacional está a disposición de los españoles y no sólo de los voluntarios extranjeros:

“Desde el comienzo nos impusimos el deber de ayudar y aprovisionar no sólo a las Brigadas Internacionales, sino además prestar a las formaciones militares españolas la mayor ayuda posible. En nuestros hospitales representan los camaradas heridos españoles la mayoría. (...) Todo se halla igualmente a disposición de los camaradas españoles heridos.”

Además se preocupa de citar en el libro algunos equipos sanitarios militares españoles:

“Merecen una mención especial los equipos quirúrgicos del joven cirujano catalán mayor Broggi, cuyo equipo se ha destacado en todas las ofensivas del frente de Aragón; el del capitán doctor Massons, igualmente catalán, especialista en fracturas; el destacado y meritísimo profesor mayor Gómez Díaz, director de un hospital en Murcia; el profesor mayor Quemada, quien durante los duros combates de Brunete dirigió un hospital del frente, realizando su labor de un modo verdaderamente

41 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

42 Jirku, 1937, p. 8.

incansable, el odontólogo doctor Mathias, quien ha desarrollado en su especialidad una labor excelente”.

Sin embargo, a pesar de los reconocimientos documentales de subordinación de la Sanidad Internacional hacia la Sanidad Militar Española, que era pura teoría, otra cosa era la práctica, y la organización internacional tuvo una relativa independencia: recogía y promovía el voluntariado internacional, imponía la personalidad de sus mandos, que designaba y destituía sin contar con el Ministerio de la Guerra, y disponía de avituallamientos e intendencia propios. “Con lo que la Jefatura de Sanidad del Ejército –apunta finalmente Navarro Carballo– casi no hace otro papel que dar el visto bueno a las disposiciones de Albacete”.⁴³

Las cosas variaron sustancialmente a raíz de ocupar el cargo de ministro de Defensa el socialista moderado Indalecio Prieto. Después de integrar a las Unidades de las Brigadas Internacionales en el Ejército Republicano, en el lugar que ocupaban los Tercios Extranjeros, enmarcándolos, como tales fuerzas integradas, en el Código de Justicia Militar Español, firmó una circular el 23 de septiembre de 1937 estableciendo lo siguiente:

“La Base tendrá, entre otras misiones, la de recoger y distribuir entre las Brigadas todos los donativos que la solidaridad internacional envíe con destino a ellas, pero (Artículo 8), en ningún caso intervendrá la Base en la ejecución de los Servicios de Intendencia y Sanidad relativos a las Brigadas Internacionales. Estas utilizarán los servicios generales del Ejército al igual que las demás Brigadas Mixtas. Sin embargo, a propuesta que la Base formulará a este Ministerio, la Inspección General de Sanidad podrá organizar, bajo su dependencia, la instalación de hospitales especiales con el personal facultativo y auxiliar adecuado para la asistencia a los heridos y convalecientes de las Brigadas Internacionales, que necesiten larga permanencia hospitalaria. El pase a los referidos hospitales se dispondrá en todo momento por la Inspección General de Sanidad.”⁴⁴

43 Navarro Carballo, 1989, p. 100-101.

44 Navarro Carballo, 1989, p. 100-103.

LA CRUZ ROJA SUSTITUIDA POR UNA ORGANIZACIÓN SANITARIA PROLETARIA, EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Entre los que consideraba Oscar Telge uno de los pilares de la “organización internacional sanitaria antifascista” figuraba, finalmente, una organización sanitaria proletaria que surgía en aquellos momentos en España y que desde el primer momento se ponía a disposición de los voluntarios extranjeros:

“Muy especialmente hay que citar la ayuda del Socorro Rojo Internacional, nuestra organización hermana, y de la camarada Matilde Landa, que nos ayudaron en la construcción de nuestros hospitales.”

Y esta organización sanitaria internacional proletaria parecía contraponerse a la tradicional organización, también internacional, de la Cruz Roja, posiblemente dejada de lado por no tomar partido proletario y ser considerada como burguesa. Quizás también lo de “Cruz”, por muy roja que fuese, era considerado como un símbolo demasiado sospechoso de antiproletarismo. En el prólogo del libro de Gusti Jirku, el mismo Oscar Telge escribe una frase lapidaria que indica este pensamiento:

“Hay que decir que la Cruz Roja –con pocas excepciones– ha fallado como organización de ayuda. En su lugar ha aparecido el Socorro Rojo Internacional, que realiza un gran trabajo.”

De todas formas, aunque el Servicio Sanitario Internacional no quisiera mucho con la Cruz Roja, sí que se preocupaba de que sus ambulancias y trenes hospitales llevaran bien visible en sus carrocerías su símbolo, aunque tuviera el inconveniente “maldito” de ser precisamente una cruz, para que fueran identificadas mejor por los aviones enemigos y las respetaran en los bombardeos.

Capítulo 2

LA CENTRAL SANITARIA INTERNACIONAL, EN PARÍS. COMPOSICIÓN POR NACIONALIDADES DEL PERSONAL SANITARIO INTERNACIONAL

LA CENTRAL SANITARIA INTERNACIONAL, EN PARÍS

En octubre de 1936, el doctor Pierre Rouqués, francés, quiso sentar las bases de la Sanidad de las Brigadas Internacionales, propiciando, organizando y canalizando la ayuda internacional que para esta finalidad se recibía de todos los países del mundo. Por eso, después de su labor organizativa sanitaria en la Base de Albacete, no tuvo más remedio que trasladarse a París, para intentar crear una verdadera oficina internacional que canalizase y propiciase más ayudas de todas las partes del mundo. En base a estos esfuerzos organizativos del Dr. Pierre Rouqués surgió en París la *Centrale Sanitaire Internationale*, constituida en enero de 1937. Este organismo parisino fue de una gran importancia para la coordinación, información, propaganda y organización de la ayuda a la República Española. Por medio de la Central Sanitaria Internacional es como se recibió el material sanitario y llegaron la mayor parte de los médicos y enfermeras.

La Central Sanitaria Internacional estaba ubicada en París, primero en la Rue René-Boulanger, y después en la Rue Lafayette. La representación de esta Central en España, en el seno de las Brigadas Internacionales, estaba a cargo del comandante Dr. Rudolf Neumann, alemán (enero-febrero de 1937). Fue sustituido por el búlgaro Franciszek Krieger (llamado también popularmente *Franek* y *Don Francisco*, por derivación de su nombre de pila, y *Koralov*, por el nombre de su padre, secretario

del Partido Comunista búlgaro).⁴⁵ En París, junto al presidente Dr. Pierre Rouqués, en 1937 actuaba como secretario de la *Centrale* el yugoslavo Dr. Hans Kalmanovitch, quien será definitivamente el alma de la Central Sanitaria Internacional.

En esta Central Sanitaria Internacional trabajaban los representantes de las siguientes delegaciones nacionales:

- Alemania: Fraenkel y Glaser.
- Bélgica: Dumond y Marteaux.
- Canadá: Paul Reeves, del *Canadian Committee to Aid Spanish Democracy*.
- Checoslovaquia: L. Haas, del *Ausschuss zur Unterstützung des Demokratischen Spanien*.
- Estados Unidos: Edward K. Barsky, y Reed, del *Nord American Committee to Aid Spanish Democracy*.
- Francia: Weissmann-Netter, Pierre Rouqués, Weil-Raynal, Hans Kalmanovic, Irene Strozeska, Dard, Heck, Astovin, Ombrédane y Chassigneux.
- Gran Bretaña: Marrack, del *Spanish Medical Aid Committee*. Oscar Telge, en su discurso tantas veces citado del 1 de mayo de 1937, agradece su ayuda “a los camaradas del *British Medical Aid Committee, Lady Hastings y Churchill*”.
- Holanda: Schrijver y Satet, de la *Comissie Hulp ann Spanje*.
- Italia: Fishman.
- Noruega: Frederik Haslund, del *Norske Hjelpekomité for Spania*.
- Suecia: Holmgren, del *Sveriges Spanienkomite*.
- Suiza: Hans V. Fischer y François Jaeggi.⁴⁶

45 Castells, 1973, p. 462.

46 Castells, 1973, p. 462.

COMPOSICIÓN POR NACIONALIDADES DEL PERSONAL SANITARIO INTERNACIONAL

Tenemos dos informes del doctor Oskar Telge, Jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, que nos indican la composición por nacionalidades del personal sanitario internacional. Uno del 1 de mayo de 1937, con ocasión de la inauguración en Murcia del Hospital “Federica Montseny”, y otro posterior, sin fecha.



“Región murciana”, Diario de Almería, nº 7.081 (4-5-1937), p. 1.

Informe del 1 de mayo de 1937: El Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales disponía de 172 médicos. De estos 172 médicos, tan sólo 25 o 30, estaban encuadrados en los partidos comunistas, socialistas o republicanos. Los demás no tenían una filiación política concreta, pero, según Oscar Telge, “todos son antifascistas convencidos, combatientes por el progreso y una nueva cultura”. El resto del personal sanitario (enfermeros, practicantes, farmacéuticos, etc.) también había sido reclutado por medio de la Central Sanitaria Internacional de París. A primeros de mayo de 1937, según el mismo texto del discurso del Dr. Oscar Telge,

este personal estaba compuesto por 286 personas. Además, había más de 400 camilleros, en su mayoría españoles.⁴⁷

Según otro informe de Oscar Telge, sin fecha, posterior a mayo de 1937, seguramente en el otoño, había 241 médicos, 487 enfermeros, 203 enfermeras y 650 camilleros. Los enfermeros, enfermeras y camilleros eran también de diversas nacionalidades, pues tan sólo había entre los españoles 121 enfermeros y 46 enfermeras. En otoño de 1937 había 203 enfermeras, 487 enfermeros y 650 camilleros de todas las nacionalidades.

D. Sirkov, en el informe que da sobre Bulgaria en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*, proporciona también los siguientes datos:

“Las cifras que reproducimos a continuación permiten hacerse una idea de la labor efectuada por los búlgaros y otros médicos del servicio sanitario de las Brigadas Internacionales. A comienzos de 1938 lo componían 240 doctores de distintas nacionalidades, más de 800 practicantes y cerca de 1.500 enfermeras y auxiliares. Atendían 17 hospitales de sangre, con un total de camas que oscilaba entre 5.000 y 6.000. Además, en 1937 se organizaron en el frente cerca de 40 hospitales móviles de campaña, que al ser trasladadas las Brigadas Internacionales a otro sector eran desmontados o entregados a los servicios sanitarios de las unidades españolas. El parque de coches especiales y de transporte tenía, cerca de 170 vehículos. Durante 1937 pasaron por los hospitales de sangre 27.015 heridos internacionales y españoles.”⁴⁸

Al parecer, la composición por nacionalidades fue más o menos la siguiente:

NACIONALIDADES	MÉDICOS	ENFERMERAS/OS, PRACTICANTES, FARMACÉUTICOS...
Norteamericanos	16 / 23	50 / 37 / 53
Españoles	34 / 38	32 / 46 / 121

47 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

48 Solidaridad, 1974, p. 89.

Franceses	11 / 8	55 / 9
Polacos	28 / 36	21 / 11 / 30
Alemanes	15 / 25	30 / 14 / 27
Británicos	10 / 11	26 / 10 / 34
Austriacos	13 / 16	8 / 7 / 13
Checoslovacos	11 / 12	8 / 10 / 15
Yugoslavos	1 / 16	3 / 5 / 11
Húngaros	5 / 11	7 / 2
Holandeses	2 / 2	13 / 15 / 8
Búlgaros	7 / 8	1 / 16
Griegos	8	1 / 2
Rumanos	7 / 8	6 / 10
Letones / Lituanos	2 / 4	3 / 5 / 3
Argentinos	3 / 3	2 / 2
Belgas	2 / 3	3 / 3
Suizos	2	3 / 4 / 10
Italianos	-	5 / 3 / 10
Canadienses	1 / 2	2 / 15
Chinos / Indochinos	1	3
Croatas	-	1
Finlandeses	1	1
Indios	1	-
Noruegos	1	2 / 8
Suecos	-	1 / 1
Daneses	-	1 / 3
Suevos	-	4
Albaneses	-	1 / 2
Brasileños	-	1
Apátridas / Nac. Desconocida	3 / 1	3 / 26

Prescindiendo de los españoles, el grupo nacional mejor organizado y más numeroso, por tanto, era el norteamericano, (con 14 equipos quirúrgicos: 7 en el frente y 7 en los hospitales de retaguardia), seguido del francés, polaco, alemán, británico, austriaco, checoslovaco y yugoslavo.

Entre las fechas de los dos informes, 1 de mayo a otoño de 1937, había crecido el número de médicos brigadistas, especialmente entre los

grupos norteamericano, yugoslavo y húngaro, y habían decrecido los franceses. Lógicamente, en las cifras había que tener en cuenta a los numerosos desaparecidos por acción de guerra.

Veamos algunos de los componentes más distinguidos de estos equipos médicos de las diferentes nacionalidades:

ALEMANIA

Alemán era el Dr. Rudolf Neumann, segundo jefe del Servicio de Sanidad y después de la Central Sanitaria de París. También Werner, ilustre médico psiquiatra, incorporado primitivamente a la Columna Mangada. El judío berlinés Heilbronn, conocido en España como Dr. Gustav, estuvo primero en el 5º Regimiento y después, con el grado de mayor, fue Jefe del Servicio Sanitario de la XII Brigada Internacional y de su División, muriendo durante la batalla de Huesca, el 11 de junio de 1937, el mismo día que el general Lukacs.⁴⁹

En el libro oficial sobre las Brigadas Internacionales, *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*, el profesor H. Teubner, del “Comité de Luchadores Antifascistas de la República Democrática Alemana, Sección de Ex Combatientes en España”, indica tan sólo lo siguiente sobre la aportación sanitaria alemana: “Hicieron también su aportación a la lucha del pueblo español las abnegadas médicas alemanas Ursula Aman y Rosa Coutelle y las enfermeras Elisabeth Bier, Emmy Dörfel, Anni Schmidt y Olla Ewert”.⁵⁰

ARGENTINA

En el libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*, el grupo colectivo de redactores del tema para Argentina dice lo siguiente:

49 Navarro Carballo, 1989, p. 84.

50 Solidaridad, 1974, p. 41-42.

“La Junta Argentina Médica de Ayuda Sanitaria a España Republicana desarrolló una importante labor en el abastecimiento de medicamentos al Ejército Republicano. Con el concurso de trabajadores de la industria farmacéutica, médicos y enfermeras, se montaron laboratorios donde se preparaban medicamentos. La Junta ayudó asimismo a suministrar ambulancias tanto al Ejército Republicano como a los establecimientos médicos de retaguardia. Fueron enviadas a España 40 ambulancias totalmente equipadas, cada una de las cuales costó 5.000 pesos, es decir, más de 2.000 dólares al cambio de entonces. La última, que no pudo ya salir para España por haber sido derrotada la República, fue enviada a Chile con el fin de prestar servicio sanitario a los refugiados españoles llegados en el vapor Winnipeg.

“La ayuda enviada desde la Argentina al pueblo español en dinero, ropa, víveres, medicamentos y ambulancias alcanzó la cifra de más de cuatro millones de dólares, que representan hoy 1.400 millones de pesos argentinos. Por la importancia de esta ayuda, la República Argentina ocupó un lugar destacado entre todos los países del mundo.

“En el Servicio de Sanidad del Ejército Republicano trabajó hasta el último día de guerra un grupo de médicos argentinos”.

Los autores de este trabajo destacan principalmente la figura del argentino Elguer, comisario político en el Servicio de Sanidad del Ejército Republicano.⁵¹

AUSTRIA

En las unidades del Ejército Republicano prestaron servicio muchos médicos y enfermeras austríacos. En las Brigadas Internacionales el Dr. Walter Fischer fue comandante de Sanidad de las Brigadas 11^a y 15^a, y, después, en la 3^a División; el Dr. Fritz Jensen, con el grado de comandante, fue médico-jefe de la 13^a Brigada y, más tarde, dirigió el centro médico de Benicasim. Entre las enfermeras austríacas se cita a Frieda Gincburg (llamada en España Mara) y Anni Peczenig, que sufrieron en

⁵¹ *Solidaridad*, 1974, p. 58-59, 61 y 62.

1943 represalias al retornar a su país, siendo espiadas por la Gestapo y, finalmente, fusiladas en el campo de concentración femenino de Ravensbrück.⁵²

BÉLGICA

El Dr. Marteaux fue uno de los primeros médicos internacionales que trabajaron en la Base de Albacete.

BULGARIA

La plana mayor de la Sanidad de las Brigadas Internacionales era de esta nacionalidad: El Dr. Oscar Telge fue el tercero de los Jefes del Servicio Sanitario Internacional. Parece ser que se ha aclarado finalmente su personalidad, que al principio estuvo un poco oscura, circulando una gran diversidad de opiniones. Todo se derivaba del capricho del seudónimo que adoptó en la guerra española. La raíz escandinava de “Oscar Telge”, (u “Oskar Telgue” como se le cita también en algunas fuentes periodísticas y bibliográficas), fomentó poderosamente la confusión: unos, como Hugh Thomas,⁵³ le colocaron la nacionalidad noruega; otros, como Martínez Bande,⁵⁴ la nacionalidad sueca; y, finalmente, otros, como Longo, Massons y Broggi,⁵⁵ testigos presenciales singularizados como miembros de las Brigadas Internacionales y amigos del personaje, aclaran definitivamente su nacionalidad: búlgara. Finalmente se sabrá que su verdadero nombre era Tsvetán Angelov Krístanov, emigrado a la Unión Soviética desde 1926. Había cursado la carrera de Medicina en Gratz. A pesar de ser un recién llegado a España, (había ingresado el 5 del mismo mes en las Brigadas Internacionales), su ascendencia soviética le hizo escalar rápidamente todos los puestos: se le dio el nombramiento militar de mayor médico y primeramente dirigió durante unos pocos días la Sa-

52 *Solidaridad*, 1974, p. 69-70 y 79.

53 Thomas, p. 343.

54 Martínez Bande, p. 109.

55 Longo, p. 151 y 190-192, Massons, 2006, p. 25-26, Moisés Broggi, 2006, p. 65.

nidad de Campaña, pasando finalmente a la jefatura de toda la Sanidad Internacional.⁵⁶

El búlgaro Oscar Telge se rodeó de sus compatriotas para dirigir el Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales. Así, tuvo por inmediatos colaboradores, como subjefes, a dos doctores que, como él, también adoptaron seudónimos en su vida pública: los Dres. Franek y Mímkov (o Minkoff). El verdadero nombre del primero era Piotr Kolárov y el del segundo Konstantín Míchev.⁵⁷

Según el informe sobre Bulgaria escrito por D. Sirkov, para el libro *La Solidaridad de los pueblos con la República Española, 1936-1939*, “en los eslabones centrales e inferiores de Sanidad Militar de las Brigadas Internacionales, quince búlgaros se consagraron, junto con especialistas de otras nacionalidades, a organizar y prestar ayuda médica”. Y junto a Tsvetán Krístanov (Oscar Telgue), Piotr Kolárov (Franek), Konstantín Míchev (Mímkov), destaca también los nombres de los doctores Simeón Grózev (o Grossev), caído en la batalla de Brunete, Gueorgui Dóbrev Stóev (Shvarts) y Raiko Radevski (Rodes).⁵⁸

Hay otras referencias más concretas sobre el Dr. Simeon Grosev (o Grossev), médico del Batallón “6 de febrero”, segundo Jefe de Sanidad de la XV Brigada (muerto en Brunete, entre el 24 y el 25 de julio de 1937).⁵⁹ En el periódico *La Voz de la Sanidad* de la XV División (número 8, 7 agosto 1937), se hizo su panegírico, junto al de otros médicos que murieron heroicamente:

“Era muy activo; no solamente de una actividad puramente médica, sino que se interesaba por la vida de su Batallón. En los períodos de descanso, daba conferencias en el frente como en la retaguardia, trabajaba

56 Andreu Castells, 1973, p. 462, y Navarro Carballo, 1989, citando para esta información el Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, documento 3. Según Castells, recibió la jefatura en febrero de 1937.

57 Solidaridad, 1974, p. 88-89.

58 Solidaridad, 1974, p. 88-89.

59 Navarro Carballo, 1989, p. 14.

por aumentar los conocimientos de sus enfermeros. Pero lo que fue de relieve en su labor era la fe con la que trabajaba”...⁶⁰

El 28 de junio de 1937 se citaba también en la orden número 57 de la 86 Brigada al Dr. Minkoff:

“El Jefe del Servicio Sanitario de la Brigada es ascendido al empleo de Mayor por el buen trabajo de organización y el espíritu de sacrificio demostrado; organizando, en condiciones difíciles, los Puestos de Socorro y los Hospitales de la Brigada; por el coraje, del cual ha dado prueba durante el combate del 11 de junio de 1937, cerca de Cuenca, trasladándose con sus ambulancias a la línea de fuego para ayudar a sus heridos. El Mayor Minkoff ha dado prueba de un espíritu de sacrificio incomparable y de sentimiento elevado de responsabilidad en el cumplimiento del cargo a él confiado, delicado e importante. Gravemente enfermo, ha mantenido la dirección del Servicio Sanitario de la Brigada para poder dar a los batallones combatientes un servicio cada vez más perfecto...”

Y en la revista *Nuestra Voz*, órgano de la 86 Brigada, del 18 de julio de 1937, el comisario político de la misma escribe:

“Las unidades de la Brigada están empeñadas en la batalla; todos los servicios dispuestos, funcionando en su puesto. El Servicio Sanitario también está en su puesto. Pero, ¿su jefe? Su Jefe, no. Que Minkoff ha cogido una ambulancia y con ésta corre, corre adelante...; pasa el puesto de mando de la Brigada, de los batallones, y marcha, marcha... a la línea de fuego, a través de los estallidos de los obuses y el silbar de los proyectiles de las armas automáticas, para socorrer a los heridos. Rodilla en tierra, desgarrar los vestidos y desinfecta; venda rápidamente y después ayuda a cargar en la ambulancia, que manda atrás; pero él... queda; él, Minkoff, el Jefe del Servicio Sanitario de la Brigada, no está en su puesto. ¿Es un reproche? Puede ser. Pero, ¿se puede reprochar a los héroes?”

60 *La Voz de la Sanidad*, 7 agosto, 1937, citado por Navarro Carballo, 1989, p. 159-160.

CANADÁ

A primeros de noviembre de 1936, según el diario *Defensor de Albacete*, habían salido de Toronto para Madrid seis médicos canadienses.⁶¹

Principalmente tenemos noticias más concretas de dos de ellos, muy distinguidos:

En primer lugar el famoso Dr. Norman Bethune, que organizó un centro de transfusiones de sangre hasta las primeras líneas del frente con equipo canadiense, “una innovación milagrosa introducida por primera vez en España”, según Luigi Longo.⁶² Este centro de transfusiones de sangre lo organizó el Dr. Bethune desde diciembre de 1936 en un palacete madrileño, casi en la misma línea del frente. Se dedicaba a la obtención y preparación de sangre conservada, para futuras transfusiones urgentes a los heridos.

Veamos lo que dicen sobre la intervención canadiense en la Sanidad de las Brigadas Internacionales y, particularmente sobre el Dr. Norman Bethune, los redactores colectivos del informe sobre Canadá en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*:

“En octubre de 1936, Tim Buck, Secretario General del Partido Comunista de Canadá, visitó a España para conocer personalmente la situación del país. (...) Nada más regresar a Canadá, Tim Buck informó de su viaje y del plan de formación de las Brigadas Internacionales al Comité Político del Partido Comunista de Canadá, el cual decidió en el acto movilizar a todos los miembros del partido y a los más amplios medios democráticos del país para realizar una campaña de ayuda a la República Española. Pero algunos acontecimientos se adelantaron a esta decisión.

“Antes ya de que Tim Buck regresara a Canadá, el doctor Norman Bethune, militante comunista de Montreal, propuso al Comité de Quebec del partido que se le enviase a España como médico y se organizase, con los recursos del partido, un Destacamento Móvil Canadiense de Transfusión de Sangre para prestar servicio a las unidades republicanas en el

61 *Defensor de Albacete*, 4 noviembre 1936.

62 Longo, p. 151.

frente. La formación del destacamento estaba ya en marcha. Se adoptaban también otras medidas, entre ellas, la recaudación de fondos para comprar una ambulancia. Estos hechos, así como la activa participación de la opinión pública en la financiación ulterior de las instituciones médicas canadienses en España, muestran que el movimiento de ayuda a la democracia española abarcó a vastos sectores. El destacamento de transfusión de sangre (del que formaban parte Norman Bethune y sus colaboradores Hazen Sise, Ted Allan y, más tarde, Allan May y el doctor Hene, así como el intérprete Henning Sorensen y la conductora de la ambulancia, Jean Watts) fue parte inalienable de este movimiento.

“Norman Bethune remitió periódicamente al Comité de Ayuda a la Democracia Española informes sobre la labor de su destacamento, en los cuales reflejaba el ambiente de la heroica lucha que sostenían los defensores de Madrid. En una carta fechada en enero de 1937, el doctor Bethune decía, entre otras cosas:

“Desde hace dos semanas, los fascistas nos bombardean de dos a cuatro veces al día. Han perecido miles de personas de la población civil, incluidos mujeres y niños... Ayer hicimos tres transfusiones de sangre; es, aproximadamente, el promedio diario. Además, proporcionamos sangre a los hospitales, que la emplean como creen conveniente... En suma, es un gran país y un gran pueblo. Los heridos se comportan magníficamente. Cierta día, después de hacer una transfusión a un soldado francés que había perdido un brazo, yo me disponía a salir de la sala, pero él levantó el otro brazo y, cerrando el puño, exclamó: “¡Viva la revolución!” Mi paciente siguiente fue un español, un estudiante de Medicina al que una bala había atravesado el hígado y el estómago. Cuando terminamos la transfusión, le pregunté cómo se sentía y me contestó en español: “No es nada”. Ambos se restablecieron...”

Y añaden los redactores de este informe canadiense publicado en Moscú en 1974:

“El Comité de Ayuda a la Democracia Española, que se encargó de costear y mantener el Destacamento Móvil Canadiense de Transfusión de Sangre, fue una expresión de las profundas simpatías del pueblo ca-

nadiense por la España democrática y de la fecunda actividad del frente único que encabezó en Canadá la campaña de defensa de la República. La popularidad del destacamento del doctor Bethune y las actividades del Comité de Ayuda contribuyeron en mucho al éxito de la campaña pro formación de una unidad militar voluntaria para combatir en España. El Gobierno canadiense, lo mismo que la prensa burguesa y los elementos fascistas de Canadá y de los EE.UU., hicieron cuanto pudieron para contrarrestar el amplio movimiento democrático en apoyo del pueblo español. El Gobierno, después de proclamar la política de neutralidad, adoptó todas las medidas a su alcance para impedir que los canadienses participasen en la guerra española. Llegó a promulgar un decreto por el que se declaraba ilegal el servicio en el ejército de “cualquiera de las partes beligerantes” en España. Por fortuna, el Destacamento de Transfusión de Sangre había salido del país antes de que se publicara ese decreto. Pero sobre el Comité de Ayuda a la Democracia Española pendió una amenaza constante de persecución, lo que hubo de limitar forzosamente la amplitud de su actividad.”

Quizás por esta amenaza política, o por la fuerza de sus convicciones, es por lo que el famoso doctor canadiense nunca regresaría a su país. Norman Bethune participó en las más importantes operaciones militares de las Brigadas Internacionales hasta el fin de la guerra, entre ellas la retirada de Málaga en febrero de 1937. Después de la guerra española continuó con los ejércitos de su causa. Llevó las técnicas de la transfusión de sangre al 8º Ejército Comunista de Mao, en China, muriendo finalmente víctima de una septicemia adquirida en su trabajo. Mao erigió una estatua en su honor.⁶³

Como vemos, Luigi Longo y otros tratadistas de las Brigadas Internacionales se preocuparon en crear una leyenda de ciencia y técnica sanitaria en torno a Norman Bethune. Sin embargo, parece que la leyenda se ha traducido finalmente en realidad, y se ha aclarado bastante con las declaraciones del doctor catalán Moisés Broggi y Vallés,⁶⁴ continua-

63 Navarro Carballo, 1989, p. 83, 88 y 92.

64 Ya hemos visto que en el prólogo del libro de Gusti Jirku, 1937, el jefe de la Sanidad de las

das y difundidas posteriormente por el coronel médico e historiador de Sanidad Militar, José Ramón Navarro Carballo.⁶⁵ Al parecer, el médico canadiense no fue el creador del sistema milagroso de las transfusiones sanguíneas en el frente, y, es más, según la autorizada opinión de Navarro Carballo, en “la consecución de los bancos de sangre” Norman Bethune tuvo tan sólo “una tardía y fallida participación”. El verdadero creador de este sistema, como veremos en un epígrafe correspondiente a este asunto, fue el doctor español Federico Durán Jordá, “nunca adscrito a la Sanidad brigadista”.⁶⁶

Canadiense era también el Dr. Eugenio Fogarty, recordado aún con simpatía en Villanueva de la Jara (Cuenca), en cuyo hospital internacional estuvo prestando servicio. Este señor contrajo matrimonio con una mujer española, de la que tuvo descendencia, según me contaron en el pueblo.

CHECOSLOVAQUIA

El Dr. Desider Talenberg, Jefe de Sanidad de la CXXIX Brigada Internacional, de voluntarios de la Europa Central, cayó prisionero de los nacionales en el ataque a Morella.⁶⁷ No fue este el único participante checoslovaco en la Sanidad de las Brigadas Internacionales.

El profesor F. Kruzik, redactor del informe sobre Checoslovaquia en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*, escribe:

Brigadas Internacionales, Oscar Telge, alababa la actuación de este médico catalán, lo que le convierte en protagonista principal del tema y avala sus declaraciones: “Merecen una mención especial los equipos quirúrgicos del joven cirujano catalán mayor Broggi, cuyo equipo se ha destacado en todas las ofensivas del frente de Aragón”.

65 Navarro Carballo, 1989.

66 Navarro Carballo, 1989, p. 163. basándose en Moisés Broggi i Vallés, “Acte inaugural del Curs 1986-87. Cincuentenari de la Guerra Civil Espanyola 1936-1986, 1 d’octubre de 1986. Universitat de Barcelona”.

67 Castells, 1973, p. 330.

“Las siguientes cifras dan una idea de los resultados de la campaña de ayuda: hasta fines de 1937 fueron remitidos de Checoslovaquia a España paquetes postales por valor de más de un millón de coronas; en noviembre y diciembre de 1937 se hizo una recogida de regalos de Navidad y se enviaron 1.500 paquetes por valor de 145.000 coronas. Una medida de extraordinaria importancia fue la organización del Hospital de Sangre Juan Amos Kamenski, en la que se invirtió medio millón de coronas. Con posterioridad, este hospital fue sostenido exclusivamente con los donativos voluntarios. Ya en mayo de 1937, los médicos checoslovacos empezaron a prestar asistencia en él a los defensores de la España republicana heridos y enfermos. Al principio lo dirigió el cirujano Karel Holubec, que fue sustituido por el doctor B. Kisch. Con los esfuerzos del comité se organizó y costeó una guardería infantil en el sur de Francia para los niños españoles evacuados.

“Diversos voluntarios checoslovacos combatieron en caballería, trabajaron en la industria de guerra, en las emisiones internacionales de Radio Madrid, en los servicios administrativos de la base de las Brigadas Internacionales y en unidades de Sanidad Militar. En estas últimas, además del personal del Hospital Juan Amós Komenski, prestaron servicio D. Talenberg y otros médicos checos.”⁶⁸

Gusti Jirku destaca en su libro a un personaje femenino casi sin importancia, pero muy singular dentro del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales:

“Anjuta, la checoslovaca, que hasta en los ataques se queda en el puesto de socorro de la Brigada, ante su máquina de escribir, como en cualquier otra oficina, confeccionando con cuidado las listas de los heridos y los diagnósticos; estas y todas las demás (mujeres) ofrecen todas sus fuerzas y algunas veces hasta sus vidas.”⁶⁹

68 *Solidaridad*, 1974, p. 116 y 128.

69 Jirku, 1937, p. 54.

CUBA

Entre los participantes cubanos en la Sanidad Militar del Ejército Popular Español, según L. Carbajal y R. Nicolau, redactores del informe sobre la actuación de Cuba en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*, figuran los doctores Rafael de la Vega y Luis Díaz Soto; los oficiales de Sanidad Militar José Campos Cuina y Mario Sánchez Díaz; y la enfermera Pía Martelar.⁷⁰

ESPAÑA

Como es natural, en el engranaje sanitario de las Brigadas Internacionales figuraron muchos médicos, enfermeras y multitud de personal sanitario español. Tenemos, a partir del año 2006, la suerte de contar con los testimonios de algunos de estos médicos españoles, principalmente de los doctores José María Massons y Moisés Broggi, publicados en el libro *La Sanidad de las Brigadas Internacionales* (Cuenca, CEDOBI, Centro de Estudio y Documentación de las Brigadas Internacionales, Universidad de Castilla-La Mancha, 2006), coordinado por los profesores Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda Losa.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Los Hospitales Móviles más famosos de las Brigadas Internacionales fueron los norteamericanos, aunque quizás esta fama se deba en gran parte a la propaganda que se movía –y aún se mueve– a su alrededor. El equipo sanitario norteamericano al parecer funcionaba de forma independiente del resto del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales.

Principal impulsor de la propaganda que creó la ayuda sanitaria norteamericana en España fue el gran escritor Ernest Hemingway, corresponsal de guerra y testigo de los combates en España, quien decidió volver a su país para organizar la ayuda sanitaria. Allí se puso en contacto

⁷⁰ *Solidaridad*, 1974, p. 113.

con el Dr. Edward K. Barsky, cirujano jefe del segundo gran hospital de Nueva York y delegado en Norteamérica de la Central Sanitaria Internacional. Juntos propiciaron la creación de la *American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy*, (oficina dependiente del *Nord American Committee to Aid Spanish Democracy*), presidida por el Dr. Walter Cannon, de la *Harvard Medical School*, a la que llegaron a pertenecer veinte presidentes de Universidades norteamericanas. A esta iniciativa se añadieron personalidades importantes de la vida social del país, como los actores de cine Joan Crawford, Franchot Tone y James Gardney. Pronto reunieron el dinero suficiente para que las unidades sanitarias en España fueran las mejor dotadas del mundo.⁷¹



Edward H. Barsky, director de la Unidad Hospitalaria Americana de España. En From a hospital in Spain. American nurses write, New York, Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 1937, p. 25.

71 Castells, 1973, Hugh Thomas, p. 327 y Navarro Carballo, p. 84-85.

DAILY WORKER, NEW YORK, WEDNESDAY, MAY 19, 1937

Nurses and Doctors Who Sail for Spain Today



The largest single contingent of nurses and doctors to be sent by the Medical Bureau to Aid Spanish Democracy will sail for Spain today | on the S. S. Normandie. Dr. Barney Melbon, formerly attached to Cook County Hospital, Chicago, will head the group. —Daily Worker Staff Photo

American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy (19-5-1937). FUENTE: XV International Brigade in Spain (<http://internationalbrigadesinspain.weebly.com/>, 19-7-2017)

Quedó con todo esto constituida la *American Medical Units*, que llegó a España en enero de 1937 bajo la dirección del propio Dr. Barski, acompañado de médicos, enfermeras, farmacéuticos y conductores de ambulancias, llegando a contar con el tiempo más de 117 personas. Traían consigo 18 ambulancias, quirófanos y abundante material sanitario. Con ello se pudo sostener en España 6 hospitales, de campaña y de retaguardia, denominados siempre Hospitales Americanos.⁷²

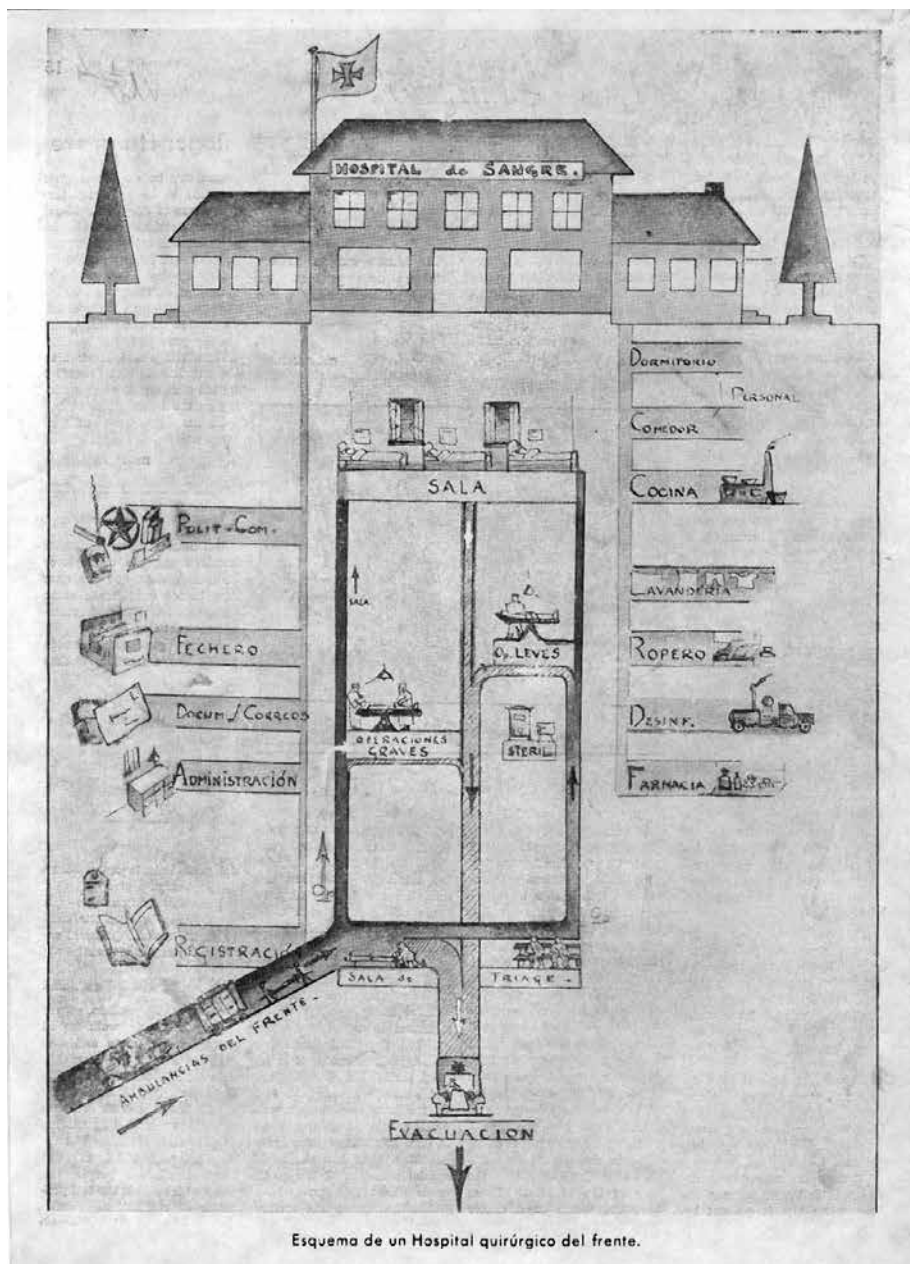
En el prólogo del libro de Gusti Jirku, el jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales Oscar Telge se preocupa de destacar especialmente la labor de los médicos y enfermeras ingleses y norteamericanos. Quizás esta propaganda era muy conveniente en aquellos

72 Castells, 1973, Hugh Thomas, p. 327 y Navarro Carballo, p. 84-85.

momentos, por la singularidad liberal de ambos países y, sobre todo, por su potencial económico y social, constituyendo una gran fuente de ayuda a la organización sanitaria internacional. Dice Oscar Telge:

“En el hospital del frente encontrará al grande e incansable cirujano inglés doctor Jolly con la enfermera operadora Anne-Marie, o al conocido cirujano de Nueva-York doctor Barsky con las enérgicas enfermeras americanas, o a los médicos españoles, siempre bondadosos. Estos camaradas operan aun cuando la casa tiembla por las explosiones de las bombas, ¡pero el bisturí y la aguja no tiemblan en sus manos!”⁷³

73 Jirku, 1937, p. 9.



Esquema de un hospital quirúrgico en el frente. En *La voz de la Sanidad de la XV División*, nº 8 (7-8-1937).

A. Landis, redactor del informe sobre EE.UU. del libro *La solidaridad de los pueblos con la República Española 1936-1939*, escribe:

“Además de combatientes voluntarios, el pueblo norteamericano mandó a España médicos voluntarios. En octubre de 1936 comenzó a actuar la organización norteamericana Oficina de Ayuda Médica a la Democracia Española. Fue fundada por un grupo de destacados médicos y científicos, del que formaban parte Henry Pratt Fairchild, el profesor Paul Douglas, el profesor Alberto Einstein, el doctor Walter B. Cannon (de la Universidad de Harvard), el doctor James B. Peters (de la Universidad de Yale), el doctor Thomas Addis (de la Universidad de California) y otros muchos representantes de los centros de enseñanza superior médica de los EE.UU. La organización se dedicó también a enviar víveres y ropa al pueblo español.

“En enero de 1937, la Oficina formó el primer destacamento médico, dirigido por el doctor Edward Barsky. Lo integraban médicos, enfermeras, chóferes de ambulancias, un farmacéutico y un intérprete. Salieron de Nueva York rumbo a España, a bordo del buque París, llevando consigo equipos para un hospital de 50 plazas, medicamentos y ambulancias, todo ello adquirido con los primeros donativos del pueblo norteamericano. Los componentes del destacamento participaron en la guerra de España durante dos años; 117 médicos y enfermeras entregaron todos sus conocimientos y energías, y a veces la vida, en aras de la causa común.

“Se organizaron hospitales norteamericanos en el Frente de Madrid – en Romeral, Tarancón y Castillejo– y en Cataluña: Vich, Mataró y S’Agoró. Además, los médicos y las enfermeras norteamericanos sirvieron en varios hospitales de las Brigadas Internacionales en Albacete, Murcia, Denia, Benicasim, etc.

“Los hospitales de sangre móviles, que disponían de gran número de ambulancias (incluidos quirófanos sobre ruedas), prestaron servicio en todos los frentes de España bajo la dirección de los doctores Irving Busch, A. I. Friedman, Leo Eloesser y Edward Barsky. En repetidas ocasiones fueron bombardeados por la aviación, cañoneados por la artillería y atacados por los aviones de asalto del enemigo. En marzo de 1938, durante los duros combates y el repliegue del Ejército Republicano, el

doctor Barsky fue nombrado jefe de todos los hospitales de las Brigadas Internacionales y dirigió la evacuación de los heridos y de su personal médico de la zona Centro-Sur a Cataluña.

“Miles y miles de heridos, tanto de las Brigadas Internacionales como de todas las unidades del Ejército Popular, fueron atendidos por los expertos y solícitos médicos, enfermeras y camilleros voluntarios norteamericanos, que dieron pruebas de dedicación infinita en el cumplimiento de su deber y de disposición al sacrificio.

“La Oficina de Ayuda Médica norteamericana, juntamente con otras organizaciones fieles a la causa de la democracia, prosiguió durante toda la guerra la recaudación de fondos para ayudar a la República Española.”

74

Los norteamericanos tenían organizada particularmente su Sanidad de Campaña, con un Hospital Móvil dirigido personalmente en abril de 1937 por Edward K. Barsky. Le ayudaba como subdirector el polaco norteamericano Irving Busch. En la época de la batalla de Brunete (1937), Barsky regresó a los Estados Unidos, siendo sustituido por Busch en la dirección del Hospital, entre agosto y noviembre de 1937, y entre enero y abril de 1938 por el Dr. Eloesser, cirujano torácico, profesor de la Universidad de Stanford, presidente de la Sociedad Californiana de Cirugía del Tórax. La ayudante de la dirección fue siempre la enfermera Ave Bruzzichesi.

El resto del personal del Hospital norteamericano fue el siguiente:

Secretario e intérprete: Mildred Rackley.

Doctores: Nathan Bloom, Albert Byrne, Abraham I. Friedman, Philip Goland, Allan Howard Sorell, John B. Klein, Eduardo Odio Pérez, Donald H. Pitts, John J. Posner,⁷⁵ Norman Rintz.

74 *Solidaridad*, 1974, p. 140-141.

75 Documentación del Servicio Histórico Militar.

Enfermeras: Selma Chadwick, Dulce Corona, Ruth Davidow, Edith Dyer, Ena Ferweda, Helen Freeman, Lini M. Fuhr, Mary Garrity, Sana Goldblatt, Ray Harris, Sally Kahn, Salaria Kee, Bertha Kipniss, Toby Jensky, Fredericka Martin, Rebeca Schulman, Anne Shuldiner, Anne Taft, Rose Weiner, y Matilda Yankowitz.

Laboratorio: Doroty Fontaine, Rose Freed y Morris Kornbloom.

Farmacia: Harry Wilkes.

Todos ellos norteamericanos, excepto el médico Eduardo Odio Pérez, que era cubano.



Mildred Rackley. Secretaria American Base Hospital Albacete. En From a hospital in Spain. American nurses write, New York, Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 1937, p. 5.



Enfermera Salaria Kee. En M. Lefebvre y R. Skoutelsky, Las brigadas Internacionales. Imágenes Recuperadas, Barcelona, Lunwerg, 2003, p.122.



Rose Freed, laboratorio de la Unidad Hospitalaria Americana de España. En From a hospital in Spain. American nurses write, New York, Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 1937, p. 9.



Lini Fuhr, enfermera de la Unidad Hospitalaria Americana de España. En From a hospital in Spain. American nurses write, New York, Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 1937, p. 14.



Fredericka Martin, jefa de enfermería de la primera Unidad Hospitalaria Americana de España. En From a hospital in Spain. American nurses write, New York, Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, 1937, p. 7.

El Servicio de Ambulancias del Hospital Norteamericano, lo dirigía Max Kraus, teniendo como conductores a James Benet, Benjamín Bernstein, Michael Ehrenberg, William Gandall, Arthur Grogan, Ben Levine, William Morel, Pierre Queignac, Carl Rahman, Ben Richmann, y Thomas Thomson, por supuesto todos ellos norteamericanos. Entre estos conductores de ambulancia hay un caso femenino, Evelyn, casi una leyenda, que podría ser la figura central de una película. Veamos lo que dice sobre ella Justi Jirku, la responsable del Servicio de Propaganda de la Sanidad Internacional en su libro:

“-Yo abastezco a dos hospitales de carbón, comida y hielo –dice Evelyn, una chófer de ambulancia, americana–. Me conocen en todos los pueblos, y cuando voy por otras carreteras preguntan por mí.

“Evelyn no ha tenido hasta ahora ningún accidente, a pesar de que va por la noche con sus pesadas cargas por carreteras muy concurridas. Tiene veintiséis años, es serena, incansable, dispuesta para el trabajo y está siempre de buen humor.”⁷⁶

El Hospital Móvil Norteamericano actuó en Belalcázar (Córdoba, julio 1937), Pozoblanco (abril-octubre 1937), en Puebla de Híjar (agosto-noviembre 1937) y en Alcorisa (diciembre 1937).⁷⁷

Sigue diciendo Andreu Castells:

“El primer hospital base se instaló en el Romeral, cerca de Ocaña (Toledo), en la carretera Madrid-Valencia, desde el mes de febrero hasta el 9.III.1937. El segundo hospital se situó en Tarancón (Cuenca), en la misma ruta que el anterior; sólo funcionó del 9.III.1937 al 1.IV.1937, debido a los fuertes bombardeos que sufrió en 18 y 22 de marzo. El tercero se instaló en Villa Paz, finca adyacente al castillo de Castillejo, cerca de Sae-

76 Jirku, 1937, p. 54.

77 Castells, 1973, p. 464-466 y Navarro Carballo, p. 164-165.

lices (Guadalajara), refugio de María Cristina de Borbón. Luego, a partir de abril de 1938, se fundaron los de Mataró (bajo la administración de Mildred Rackley), Vic y Barcelona. Además habían secciones independientes en los hospitales Jan Amos Komensky, Denia (Alicante), Hotel Palace de Madrid, Murcia y S´Agaró (dirigido por el doctor Eloesser).⁷⁸

Según la documentación del Servicio Histórico Militar, el centro sanitario norteamericano de 2ª línea de Saelices (Guadalajara) tenía dos instalaciones: *Villapaz*. Hospital, cirugía, fracturas, 200 camas, y *Castillejo*, Centro de Convalecencia: 150 camas.

Médicos norteamericanos en Saelices: Dres. Jacob Alein, Nathan Bloom, Albert Bycne, Jakob Fosnel, Abraham I. Friedmann, Donald H. Pitts, Mildred Radcley.

En el Hospital Villapaz II, seguramente ampliación del I de este título: teniente médico Donove, norteamericano.⁷⁹

Los norteamericanos querían siempre hospitales propios para sus enfermos y heridos. Por ello, aparte de los ya citados, impusieron secciones independientes en otras instalaciones generales internacionales, como los de Jan Amos Komensky de Benicasim, Hotel Palace de Madrid, Murcia, Denia y los de la segunda época en Cataluña.⁸⁰

En *El Diario de Albacete* (4 abril 1937), se da cuenta del segundo envío sanitario que llegaba desde Norteamérica: cuatro ambulancias servidas por 9 médicos, enfermeras y chóferes norteamericanos, que vinieron a bordo del “Normandie”.⁸¹

Entre los muchos norteamericanos hay que citar especialmente al judío Dr. Robbins, muerto en Brunete, entre el 24 y el 25 de julio de 1937.⁸² El Jefe de Sanidad de la XV División, Oskar Goryan, trazó así el panegírico del modesto pero heroico trabajo de este médico norteamericano:

78 Castells, 1973, p. 464.

79 Documentación del Servicio Histórico Militar.

80 Navarro Carballo, 1989, p. 85.

81 *El Diario de Albacete*, 4 abril 1937.

82 Navarro Carballo, 1989, p. 141.

“Querido camarada Robbins: Nos encontramos algunas horas antes de tu muerte, en la tarde del 25 de julio. La XV Brigada había vivido un día muy difícil. Los soldados yacían exhaustos en el valle de Guadarrama. Un mortal fuego de artillería nos impidió, durante varias horas, que les llevásemos agua. Tú te propusiste llevar agua a la Brigada a toda costa, a la caída de la tarde, y lo hiciste. Fue tu último trabajo. Algunas horas después, una bomba procedente de un aeroplano fascista puso fin a tu joven vida.



Fuente: SIM (José Luis Rey Vila), “El último abrazo”, Estampas de la Revolución Española. 19 de julio de 1936, Barcelona, CNT-FAI, 1936.

“Querido camarada Robbins: tu muerte deja un gran vacío en nuestras líneas. Tú eras nuestro Comisario de Higiene. ¡Qué simple parece!: Responsable del abastecimiento de agua para el frente. Pero cuán increíblemente difícil era este trabajo... Una vez un autotanque fue alcanzado por los disparos de la artillería enemiga y recibió varios impactos en el depósito. Tú trabajaste durante toda la noche hasta poner dicho autotanque fuera de la zona batida...

“Tú eras director del Instituto de Higiene de nuestra División en el Jarama. Como Comisario de Higiene en el pueblo de Morata de Tajuña demostraste cómo la Sanidad Militar puede y debe ayudar a la población civil.

“Eras uno de los escasos camaradas siempre dispuestos para cualquier trabajo. El Batallón Lincoln carecía de médico: ¡Camarada Robbins! Y tú estabas siempre dispuesto. Cuando después de tus largos viajes al frente, regresabas a nuestro Hospital Quirúrgico, actuabas como asistente, sin que se te llamara para ello.

“Querido camarada Robbins: a menudo me sacabas de mis casillas. No pasaba un día sin que nos trajeras nuevos planes. Tu inquieto espíritu estaba siempre lleno de nuevos proyectos. Tenías un fuerte talento técnico. Cualquier motor abandonado, cualquier tanque perdido, cualquier tornillo no utilizado, te ponía en movimiento y te hacía pensar en la forma de incrementar nuestro Servicio Sanitario. Los planes eran algunas veces fantásticos, a menudo imposibles de realizar. Pero muchas de tus ideas viven ahora como parte inseparable de nuestro Servicio Sanitario. Nunca te enfadabas cuando te rechazaba alguna cosa y todavía puedo verte sonriendo y diciendo: “Muy bien; si esto es imposible, traeré algo mejor mañana”.



LA AYUDA DE LOS ESTADOS UNIDOS AL PUEBLO ESPAÑOL (Fot. Armé.)

En el puerto francés del Havre ha desembarcado, procedente de los Estados Unidos, esta primera expedición sanitaria, que viene a prestar servicio a España y en las filas del Ejército de la República. Dispone la expedición de un magnífico automóvil, dotado de todos los elementos sanitarios modernos, y la constituyen cinco cirujanos y médicos, cinco ayudantes y siete enfermeras.

(L'aide des États-Unis au peuple espagnol.)

DIANA. Artes Gráficas, Larra, 6.—Madrid.

Sanitarios llegados desde Estados Unidos. En *A L'Assaut*, journal de la XII Brigade Internationale (26-2-1937).

Artur Landis indica también la actuación sanitaria de los médicos norteamericanos una vez finalizada la guerra en España:

“Se constituyó el Comité Unificado de Apoyo a los Refugiados Antifascistas, presidido por el doctor Edward K. Barsky. La organización funcionó durante largos años. Se recaudaron centenares de miles de dólares. El Comité ayudó con víveres, ropas y medicamentos a decenas de miles de españoles que sufrían en los campos de concentración franceses de Argelès-sur-Mer, Prats de Mollo y otros. Los españoles que emigraron a México Cuba y América del Sur recibieron también ayuda del pueblo norteamericano y, en primer lugar, de la organización Veteranos de la Brigada Lincoln. Con el dinero recaudado por el pueblo norteamericano, en la ciudad de México se construyó y equipó por completo un hospital para los refugiados republicanos, al que se dio el nombre del doctor Barsky. Su personal médico estaba integrado, principalmente, por españoles exiliados.”⁸³

FRANCIA

De Francia eran el primer jefe y organizador del servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, Dr. Pierre Rouquès. Después marchó a París, para organizar la Central Sanitaria Internacional, que agrupaba a médicos antifascistas de todas las tendencias y de todos los países, que organizó la recogida y el envío a España de material sanitario y medicamentos, formando también equipos de médicos, cirujanos y enfermeras voluntarios para organizar el Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales.⁸⁴

Paulina Marty, esposa del “gran jefe” de las Brigadas Internacionales André Marty, estaba encargada, según dice Hugh Thomas, de la inspección de todos los hospitales internacionales. Por lo menos seguiría en esta ocupación hasta que decidió fugarse con un apuesto oficial español del que se había encaprichado.⁸⁵

83 *Solidaridad*, 1974, p. 148.

84 R. Michaut, en el informe sobre Francia del libro *Solidaridad*, 1974, p. 169 y 182.

85 Thomas, p. 343. Como es natural, R. Michaut, en el informe sobre Francia del libro *Solidaridad*, 1974, casi ni cita a André Marty, y, mucho menos, a su “inefable” mujer.

Francesa era también la Dra. Ivonne Robert, que organizó el centro balneario de reposo de Benicasim.

El polaco francés Mieclaz Domansky, llamado en España Dr. Dubois, Jefe de Sanidad de la 35 División Internacional, murió en el frente de Huesca, en Quinto, el 26 de agosto de 1937. Considerado como un héroe de guerra su cadáver fue llevado a París y enterrado solemnemente en el cementerio del Père Lachaise. Después se puso su nombre a un Hospital Internacional.⁸⁶



Mieczyslaw Domanski-Dubois. En M. Lefebvre y R. Skoutelsky, Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas, Barcelona, 2003, p. 42.

Los cirujanos Catalette, Cachín y Coudère y los doctores Pierre Rouquès, Henri Chrétien, Reboul y Fanny Bre, miembros activos de las Brigadas Internacionales, organizarán más tarde el Servicio de Sanidad de la Resistencia Francesa, entre 1940 y 1944, ocultando y curando a los francotiradores heridos en las escaramuzas con los alemanes.⁸⁷ Henri Chrétien, Jefe de Sanidad de la XII Brigada Internacional, se había distinguido, no sólo por sus condiciones como médico sino por su espíritu militar. El 29 de marzo de 1938, junto con el Jefe de E. M. de la Brigada, capitán Gento, intentó inútilmente detener, pistola en mano, a los sol-

86 Navarro Carballo, 1989, p. 88.

87 R. Michaut, en el informe sobre Francia del libro *Solidaridad*, 1974, p. 169 y 182.

dados desbandados del Batallón Vaillant-Coutourier, después de la conquista de los nacionales del pueblo de Mascol-rreig, en el Cinca.⁸⁸

Según Andreu Castells, que no da más detalles, existía en abril de 1938 un *Hospital Francés*.

GRAN BRETAÑA

Ya hemos visto anteriormente que los médicos y enfermeras escoceses e ingleses fueron pioneros en la ayuda sanitaria a los combatientes de la España Republicana (Madrid, frente de Toledo, milicias catalanas del PSUC, y otros frentes), aún antes de que se pensara en la creación de las Brigadas Internacionales y, por supuesto, del Servicio de Sanidad de las mismas. El sistema hospitalario, primero exclusivamente escocés, y finalmente totalmente británico, al cooperar también en la empresa toda la Gran Bretaña, se asentó en las localidades conquenses de Huete y Valdeganga, donde las ambulancias que ya conocemos, y otras que fueron viniendo posteriormente de las islas británicas, trasladaban a los heridos del frente. Al parecer, según Andreu Castells, la administración de todo este complejo hospitalario estaba a cargo de la norteamericana Mildred Rackley.

En agosto de 1937 salió de Newhaven (Inglaterra) una nueva ambulancia con destino a España. Estaba subvencionada con fondos recaudados en Buruley y dirigida por S. B. Atkinson, miembro del Comité del Servicio Sanitario del Ayuntamiento de Northumberland. Tenía 4 enfermeras, que pertenecían a hospitales de Londres. Una de ellas era australiana. La ambulancia fue agregada a la organización de Sir George Joung, que tenía su base en Almería.⁸⁹

Nan Green, autor del informe sobre Gran Bretaña del libro *La solidaridad de los Pueblos con la República Española 1936-1939* (Moscú, Editorial Progreso, 1974), dice lo siguiente sobre la actuación británica en el Servicio de Sanidad:

88 Navarro Carballo, 1989, p. 83 y 88.

89 Diario *Vida Obrera*, Albacete, 18 agosto 1937.

“El Comité de Ayuda a las Víctimas del fascismo se alzó también en defensa del pueblo español. El 31 de julio celebró un mitin en el que se acordó formar un Comité de Ayuda Médica a España. El 10 de agosto, es decir, tres semanas después de comenzar la sublevación, salió para España el primer destacamento sanitario, compuesto de doctores, enfermeras y otro personal médico y auxiliar. Con posterioridad, el Comité envió a España destacamentos sanitarios hasta el fin de la guerra. (...)

“El personal médico inglés continuó la lucha por salvar la vida de los combatientes del Ejército Popular heridos y enfermos. Algunos voluntarios ingleses prosiguieron su noble labor en los campos de concentración franceses en que fueron internados los combatientes del Ejército Popular y de las Brigadas Internacionales después de la retirada de Cataluña. En total, en la guerra española tomaron parte once médicos ingleses (uno de ellos, el doctor Sollenberger, murió durante los combates por Brunete), 29 enfermeras, 35 chóferes y otro personal auxiliar. Sirvieron en las unidades del frente, en dos hospitales bases en Huete y Uclés y en un hospital de convalecientes en Valdeganga, costeados con los donativos recogidos en Inglaterra.

“El doctor R. S. Saxton, que continuó la labor iniciada por el doctor canadiense Norman Bethune con el servicio móvil de transfusión de sangre, salvó la vida de muchos combatientes. Se acreditó como un energético organizador el doctor L. Crome, médico-jefe de la 35ª División. Las enfermeras inglesas se granjearon gran estimación por su magnífica preparación profesional, su valentía y su fidelidad a la misión encomendada y al deber. Es digno de mención especial el grupo de excelentes mecánicos encabezados por Harry Evans, cuyo trabajo de reparación y arreglo de ambulancias y otros vehículos averiados reportó gran provecho al servicio de Sanidad.”⁹⁰

Sobre los Hospitales británicos de Huete y Valdeganga tenemos nosotros los siguientes datos, sacados del Servicio Histórico Militar:⁹¹

90 Nan Green, en *Solidaridad*, 1974, p. 186 y 201-202.

91 Servicio Histórico Militar. Legajo 1265, carpeta 11.

HUETE (Cuenca): Hospital para heridos leves y medianos: 250 camas. Médicos: Philip Goland, norteamericano.

VALDEGANGA (Cuenca): Centro de Convalecencia: 150 camas. En las nóminas para pagar los sueldos de la Base de Albacete, del 1 de marzo de 1938, aparece: “Hospital Inglés. Sanidad Militar. Valdeganga”. Director del Hospital: Dr. Kretzvchmar.⁹²

Otras informaciones hablan del Hospital de Valdeganga con personal extranjero, entre ellos la enfermera americana Mary Rader y el secretario, también americano, Morris Hoffman. Posiblemente la existencia de este personal norteamericano entre ingleses se debía a las necesidades de cubrir puestos con personas que hablasen el mismo idioma.⁹³

Navarro Carballo se refiere especialmente al profesor Haldane, de la Universidad de Londres, biólogo mundialmente conocido. Siguió a su hijo, soldado voluntario de las Brigadas Internacionales y luchó como soldado también en la XV B.I. que defendía Madrid. Realizó frecuentes salidas y entradas a España, mientras su mujer –comunista también– permanecía en Londres, ocupada en la organización del reclutamiento de voluntarios. Después de la batalla de Guadalajara quedó en Madrid como asesor de gases tóxicos.⁹⁴

Entre los cirujanos ingleses estaban los doctores Jolly, Nebiggin, Sollemberger (muerto en Brunete) y Hardt, éste último especialista en fracturas.

Ya hemos visto el piropo con el que el jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales destacó la actuación del doctor Jolly y de su enfermera Anne-Marie (de la que no citó su apellido). Repetiremos la frase, que no tiene desperdicio:

“En el hospital del frente encontrará al grande e incansable cirujano inglés doctor Jolly con la enfermera operadora Anne-Marie, o al conocido cirujano de Nueva York doctor Barsky con las enérgicas enfermeras

92 Documentación del Servicio Histórico Militar.

93 Servicio Histórico Militar.

94 Navarro Carballo, 1989, p. 86.

americanas, o a los médicos españoles, siempre bondadosos. Estos camaradas operan aun cuando la casa tiembla por las explosiones de las bombas, ¡pero el bisturí y la aguja no tiemblan en sus manos!”⁹⁵

Según Gusti Jirku, esta enfermera llamada Anne-Marie no era inglesa. Aunque tampoco se pone muy de acuerdo con su verdadera nacionalidad: en la página 54 de su libro, en el texto, la califica como croata, y sin embargo en la misma página hay una foto de la enfermera, junto al doctor Jolly, donde se dice que es “*enfermera húngara*”:

“Unas palabras más sobre la croata Anne-Marie, la “madre”, como la llaman todos los heridos, que es enfermera de quirófano y desde hace ocho meses realiza su trabajo cerca del frente, en lugares muy bombardeados. Anne-Marie tiene pelo blanco, pero las fuerzas y la tenacidad de una joven. Diariamente ve mutilaciones, la muerte y oye todos los lamentos del sufrimiento humano; la voluntad de ayudar acrecienta sus fuerzas. El marido de Anne-Marie y su hijo, de dieciocho años, están en el frente. Una vez, al cabo de siete meses, vino a verla su hijo al hospital; le dieron permiso para que pudiera ver a su madre. Un único día: tan feliz y tan corto.

“-Mi madre no me debilita el ánimo –dice el muchacho al volver al frente–; estoy orgulloso de ella, es nuestra compañera.”⁹⁶

El Dr. Randolph Sollenberger murió en la acción de Boadilla del Monte, el 18 de julio de 1937.⁹⁷ El Comandante Médico de su División, Oskar Goryan, trazó así la necrología de este voluntario médico, verdaderamente singular:

“Fue en los comienzos de diciembre cuando se incorporó a nosotros, en la XI Brigada. Teníamos entonces nuestro puesto de Brigada en Fuencarral, en un simple hotel del pueblo. Allí llegó él con una carta recomendándole como especialista de anestesia. Esta presentación nos pareció una sangrienta ironía. Nosotros trabajábamos en las más primi-

95 Jirku, 1937, p. 9.

96 Jirku, 1937, p. 54-56.

97 Navarro Carballo, 1989, p. 141.

tivas condiciones; teníamos que limitarnos a las más simples y urgentes operaciones. Para un establecimiento quirúrgico propiamente dicho, carecíamos de hombres y de material. Un especialista para anestesia no era lo que nosotros necesitábamos. Pero nuestro especialista no insistió en ser empleado en su especialidad. Estaba más interesado en el frente que en la anestesia. Nuestro camarada no derrochaba las palabras. Entró, nos dijo que estaba cansado y hambriento, comió alguna carne en conserva, arrojó su maleta en un rincón de la habitación y vestido como estaba, roncó a mi oído durante toda la noche. ¡Un oso! ¡John Bull! ¡Un buen chico! Aparentemente, no era muy joven. Pequeño, algo grueso, con una cara ancha redondeada, bordeada por una barbita entrecana, verdaderos ojos azules, de cabeza gruesa y sin cabello, así es como yo veo a nuestro camarada Sollenberger.

“Entonces llegaron los días difíciles de Majadahonda y Las Rozas. Ante la fuerte presión del enemigo, que poseía un equipo técnico mucho mejor que el nuestro, retrocedimos. Esto era demasiado para Sollenberger. Tomó el casco y el fusil de un camarada herido, dejó sus vendajes y fue al campo de batalla. Fue nombrado Comandante de la Compañía inglesa y hemos oído hablar mucho de su valor. Nosotros habíamos perdido un médico y el Batallón había hallado un bravo soldado. Entonces perdimos el contacto.

“El volvió a nosotros en la XV Brigada, otra vez como médico del Batallón Inglés. No estábamos muy seguros de que él permaneciera quieto en su puesto. Así, añadimos otro médico al Batallón Inglés. Brunete, aquel pequeño pueblo de las estribaciones del Guadarrama, fue fatal para él. Había estado presente en nuestro infructuoso ataque de Brunete, en diciembre. Durante nuestra última ofensiva en la Sierra él volvió a la reconquista de Brunete y fue mortalmente herido. Aún ahora estoy dudando si él cayó como médico, vendando una herida, o como soldado, con un fusil en sus manos. Solamente sé que hemos perdido un valeroso y admirable camarada. Ahora, tanto la Sanidad como el Batallón Inglés, lamentamos la pérdida de un hombre, de un verdadero hombre.”⁹⁸

98 *La Voz de la Sanidad*, 7 agosto 1937, citado por Navarro Carballo, pp. 160-161.

HOLANDA

Recogimos noticias del doctor holandés Saul Moniquendam, recordado aún con cariño en Mahora, en cuyo hospital internacional desarrolló una gran labor que, humanitariamente, se extendía también a la población civil española del pueblo.

HUNGRÍA

En una figura singular de la medicina de guerra, puede quedar simbolizado lo que significó verdaderamente la Sanidad de las Brigadas Internacionales: el Dr. Oskar Goryan, Jefe de Sanidad de la XV División Internacional. El mejor tratadista técnico del tema, no por historiador sino como médico, el coronel de Sanidad Militar José Ramón Navarro Carballo, basa en Oskar Gorian lo más interesante de su libro, documentado, precisamente, en la colección completa de la revista de campaña *La Voz de la Sanidad de la XV División*, creada y dirigida por Gorian, y en los libros de divulgación sanitaria que éste mismo escribió y publicó en pleno frente de guerra.

En la revista sanitaria de campaña, Gorian y sus colaboradores escribieron sobre los problemas que preocupaban a los médicos integrados en la unidad y en todo el Ejército Republicano del Centro del que formaban parte: oraciones fúnebres de los camaradas sanitarios caídos; consejos médicos y sanitarios generales, sobre todo de higiene y profilaxis (enfermedades venéreas, paludismo, infecciones tíficas y paratíficas, vacunaciones, el problema de la sexualidad en los frentes de guerra,⁹⁹ escabiosis, desratización, limpieza de las trincheras y letrinas, higiene con los residuos alimenticios, concursos de higiene, abastecimiento de aguas, organización del servicio de duchas móviles, preparación del ser-

99 Precisamente este es el tema que publica en la revista un eminente doctor albaceteño, Otoniel Ramírez de Lucas, (en el nº 17, 7 noviembre de 1937). Ya vimos a este médico albaceteño en la introducción de este libro, como creador de la expresión que mejor define a las Brigadas Internacionales y a la Base de Albacete: “Babel de la Mancha”.

vicio antigás, higiene individual de los ojos y dientes... En definitiva, a través de la revista, Gorian quería impulsar el espíritu sanitario militar a través de “*los elementos vitales de la Sanidad*”: valor, abnegación, dominio de la técnica, capacitación... Gorian quería que la revista sirviera para conseguir “la supremacía en la parte técnica” sanitaria.¹⁰⁰

A pesar de la importancia de este doctor húngaro, no se le cita siquiera en el informe sobre la actuación húngara de J. Györkey, en el libro *La solidaridad de los pueblos de España con la República Española 1936-1939*, donde tan sólo se dice lo siguiente sobre el tema sanitario:

“En el Ejército Popular actuaron, además, unos quince médicos y diez enfermeras húngaros”.¹⁰¹

NORUEGA

R. Dalland, J. Lappe, S. Mortensen y E. Reyersen, del Grupo de Veteranos Noruegos de las Brigadas Internacionales, redactores del informe sobre Noruega en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, dicen lo siguiente:

“La ayuda al pueblo español adquirió en Noruega dos formas. Una tenía carácter militar y, como es lógico, sólo podía realizarse ilegalmente. La otra era el envío de paquetes postales con medicinas, víveres y ropa para la población civil, sobre todo para las decenas de miles de niños españoles que se encontraban en una situación calamitosa, y de medicamentos para el frente. Este tipo de ayuda, a pesar de tropezar con dificultades considerables, pudo realizarse legalmente.

“En el otoño de 1936, la Unión de Sindicatos Noruegos (USN) inició la recaudación de donativos para el fondo de ayuda a España. En corto plazo, hasta el 24 de noviembre de 1936, se reunieron más de 100.000 coronas. Parte considerable de este dinero fue puesta a disposición del Comité Internacional de Ayuda a España. Con los medios restantes se

100 Navarro Carballo, 1989, p. 177.

101 *Solidaridad*, 1974, p. 210.

compraron apósitos y ropa, que se enviaron a España directamente desde Noruega.

“En noviembre del mismo año, a propuesta de la USN, se constituyó un Comité Noruego de Ayuda a España sobre una base más amplia, integrado por representantes de numerosas organizaciones. El Comité emprendió sin demora la recaudación de fondos a gran escala. La primera remesa, hecha a fines de noviembre, contenía apósitos, anestésicos e instrumental quirúrgico. Desde noviembre de 1936 hasta marzo de 1937 se enviaron a España 24.000 ampollas de morfina, 20.000 botiquines individuales, 150 kilogramos de yodo puro, 80 juegos de instrumental quirúrgico y grandes cantidades de ropa.

“Los trabajadores de Noruega apoyaron con entusiasmo la labor del Comité. Poco después, junto con el Comité Sueco de Ayuda a España, el Comité Noruego pudo emprender el cumplimiento de una importante tarea: fundar en el territorio de la República Española un hospital moderno bien equipado. Fue instalado en el edificio de una escuela técnica de la ciudad industrial de Alcoy, a cien kilómetros al sur de Valencia. Al principio tenía 125 plazas, pero después se amplió a 650.

“El personal del hospital –médicos, enfermeras, etc.– estaba compuesto por partes iguales de noruegos y suecos. El hospital recibió al primer paciente el 19 de mayo de 1937. Varios meses después, el 20 de septiembre, fue transferido al Gobierno republicano, el cual expresó su profunda gratitud por la ayuda prestada. El Comité siguió enviando a dicho hospital los equipos e instrumentos que era difícil adquirir en España.

“El Comité noruego prestó también una gran ayuda a los hijos de los refugiados españoles. En colaboración con las autoridades republicanas se fundaron varios guarderías y hospitales infantiles. En Oliva, un pueblo de pescadores próximo a Valencia, se instalaron tres guarderías y un hospital infantil con 300 camas. Otra guardería, enclavada en la Casa de la Playa, fue costeada por el Comité de Ayuda de Bergen; y otra más, subsidiada por los obreros municipales de Oslo, en la Casa de la Montaña. El Hospital Infantil Nansen recibió apoyo material del Comité de Ayuda de

Oslo. Además, el Comité Noruego de Ayuda a España participó activamente en la organización, en distintas regiones de la España republicana, de numerosas casas de reposo para los heridos.

“El Comité noruego remitió de manera regular a la población civil española paquetes con productos alimenticios, principalmente aceite de hígado de bacalao, preparados vitamínicos y pescado. En 1937 y 1938 se enviaron a España, cada dos semanas, 1.000 kilogramos de aceite de hígado de bacalao; y cada mes, 100.000 tabletas de vitaminas. Se mandaron asimismo grandes remesas de productos (por ejemplo, en diciembre de 1937, 110.000 kg. de bacalao curado). Poco después se efectuó uno de los envíos mayores: 10.000 kg. de tocino de cerdo; 10.000 kg. de aceite de hígado de bacalao; 30.000 botes de leche condensada azucarada, 12.000 kg. de leche en polvo, 90.000 kg. de azúcar y 170.000 pastillas de jabón.

“El Comité de Ayuda a España recaudó en Noruega cerca de dos millones de coronas. Al ser derrotada la República Española, el Comité orientó su labor a prestar ayuda a los españoles refugiados en Francia.”¹⁰²

NUEVA ZELANDA

De Nueva Zelanda salió una comisión sanitaria compuesta de 3 enfermeras, que llegaron a España a primeros de junio de 1937.¹⁰³

PERÚ

El Dr. Jarufe, peruano, se encontraba de viaje en Cataluña durante los primeros días de la guerra. Inmediatamente se prestó a servir voluntariamente en los Hospitales de Barcelona. Fue después destinado al Hospital Base de Cambrils. Al parecer era un hombre de buena voluntad, pero con más habilidad manual que conocimientos quirúrgicos.¹⁰⁴

102 *Solidaridad*, 1974, p. 259-260.

103 *Defensor de Albacete*, 21 junio 1937.

104 Navarro Carballo, 1989, p. 94.

POLONIA

Entre los polacos se encuentra la Dra. Irene Struzeska, que organizó el Hospital Internacional de Murcia, en el Malecón, a orillas del río Segura, en el magnífico y espacioso Colegio de los Hermanos Maristas. Y el Dr. Domanski-Dubois (muerto en Quinto), que figura también como nacionalizado francés.

En el informe colectivo redactado por la “Comisión Central de Dombrowskianos adjunta a la Unión de Combatientes por la Libertad y la Democracia”, para el libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, se dice:

“Fueron también bastante numerosos los polacos que prestaron servicio en la Sanidad Militar de las Brigadas Internacionales. Trabajaron con singular abnegación más de veinte enfermeras y farmacéuticas polacas. De los 250 médicos, aproximadamente, de las Brigadas Internacionales, 41 eran polacos. Entre ellos se contaban veinte médicos-jefe de batallón y cuatro médicos-jefe de brigada. Mieczyslaw Domansji-Dubois, médico-jefe de la 35 División, comunista y figura destacada del movimiento antifascista, era muy conocido entre los intelectuales franceses. Murió en el Frente de Aragón durante el asalto de Quinto. En el servicio de Sanidad trabajaron asimismo Siegfried Beer, León Samet y Andrzej Lorski.”¹⁰⁵

RUMANÍA

En el informe redactado por M. Burcă y V. Roman, del Comité de Luchadores Antifascistas de la República Socialista Rumana, para el libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, se dice:

“En España actuó un grupo de cerca de 20 médicos y enfermeras rumanos. Los voluntarios rumanos del servicio de Sanidad se desperdigaron por toda la España republicana: las enfermeras trabajaron en hos-

¹⁰⁵ *Solidaridad*, 1974, p. 271-272.

pitales de retaguardia, y los médicos –Stefan Sinculescu, David Iancu, Bucur Cleja, Arcu, Hermina Tismâneanu y otros–, principalmente en unidades de Sanidad de las Brigadas.

“El personal sanitario rumano, como sus colegas de otras nacionalidades, compartió con los que peleaban todas sus alegrías y amarguras, todos los peligros y penalidades. Varios de ellos resultaron heridos, y dos, muertos.

“El doctor Andrei Tilea fue el primer médico rumano que llegó a España como voluntario. Participó en los combates por Irún. Al ser ocupada la ciudad por los fascistas, la mayor parte de sus defensores se replegaron a Francia, volvieron a España y se reincorporaron al Ejército Popular; otra parte, compuesta principalmente por mineros asturianos, quedó en el norte del país y prosiguió la lucha en destacamentos guerrilleros. Andrei Tilca se echó al monte con los guerrilleros y participó en los combates hasta que fue hecho prisionero por los franquistas. Resistió con valentía todas las torturas. Los verdugos fascistas lo condenaron a muerte, pero no pudieron doblegar a este intrépido comunista.

“Durante la operación de Brunete cayó heroicamente, en su puesto, el médico rumano Félix Ippen.”¹⁰⁶ Debió morir, por tanto en los combates que se dieron entre el 24 y el 25 de julio de 1937.

SUECIA

Ya hemos visto anteriormente el informe que dieron R. Dalland, J. Lappe, S. Mortensen y E. Reyersen, del Grupo de Veteranos Noruegos de las Brigadas Internacionales, en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, donde decían lo siguiente sobre el hospital fundado en España conjuntamente con los suecos:

“Poco después, junto con el Comité Sueco de Ayuda a España, el Comité Noruego pudo emprender el cumplimiento de una importante

106 *Solidaridad*, 1974, p. 302-303.

tarea: fundar en el territorio de la República Española un hospital moderno bien equipado. Fue instalado en el edificio de una escuela técnica de la ciudad industrial de Alcoy, a cien kilómetros al sur de Valencia. Al principio tenía 125 plazas, pero después se amplió a 650. El personal del hospital –médicos, enfermeras, etc.– estaba compuesto por partes iguales de noruegos y suecos. El hospital recibió al primer paciente el 19 de mayo de 1937. Varios meses después, el 20 de septiembre, fue transferido al Gobierno republicano, el cual expresó su profunda gratitud por la ayuda prestada. El Comité siguió enviando a dicho hospital los equipos e instrumentos que era difícil adquirir en España”.

Según K. Olsson y S. Rogeby, de la Unión de Voluntarios Suecos en España, redactores del informe sobre Suecia del libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, “el 28 de julio se celebró en Estocolmo, en la Plaza Östermalmstorg, un gran mitin en el que participaron todas las organizaciones políticas obreras y 83 sindicatos, asociaciones culturales, juveniles, etc.

“Desde aquel instante, el movimiento de ayuda a España adquirió una forma organizada. La Cruz Roja Sueca, varios sindicatos y algunas organizaciones femeninas empezaron la recaudación de fondos. Diversas organizaciones aprobaron resoluciones en las que se expresaban la solidaridad moral y económica del proletariado sueco con la clase obrera española, en lucha por la democracia, la libertad y la paz en el mundo entero.

“El 9 de octubre de 1936 quedó constituido el Comité Central Sueco de Ayuda a España y se publicó un manifiesto en defensa de la República Española, firmado por 50 destacadas personalidades: dirigentes sindicales, profesores, directores de empresas, escritores y políticos de distintas tendencias. Encabezó el comité el senador y abogado Georg Branting, hijo del primer ministro Hjalmar Branting, fundador del movimiento obrero organizado en Suecia. Georg Branting había adquirido ya entonces popularidad entre la opinión pública antifascista mundial como defensor en el proceso de Sacco y Vanzetti en los EE.UU., organizador del contraproceso londinense en defensa de Jorge Dimitrov y defensor de

los luchadores finlandeses contra el putsch fascista de Lapua. La ayuda a la democracia española pasó a ser una de las obras más importantes de su vida.

“La organización del Comité Central de Ayuda propició el impetuoso desarrollo del movimiento de solidaridad en Suecia. En todo el país se celebraron mítines y asambleas de solidaridad; en diversas regiones se constituyeron comités de ayuda a España y tuvieron lugar “domingos rojos españoles”, durante los cuales centenares de voluntarios fueron de casa en casa recaudando donativos en dinero. En todas partes se formaron grupos de mujeres que cosían ropa para los niños españoles. Los mineros de Kiruna entregaron un día de salario en ayuda a España y exhortaron a los demás obreros a seguir su ejemplo. Más de mil voluntarios recorrieron en Estocolmo 600 barriadas y recogieron en unas cuantas horas mil paquetes de ropa. Se mandaron a España medicamentos y apósitos. Ya en las primeras semanas de actividad del Comité Central de Ayuda a España fueron entregadas al Ejército Popular seis ambulancias y enviados al País Vasco tres camiones con víveres. El barco sueco Sil, fletado por el Comité Central de Ayuda, transportó a España víveres por valor de 200.000 coronas. Otros mercantes llevaron después leche condensada y en polvo, azúcar, queso, conservas de carne, harina, sémolas, calzado, cigarrillos y otros productos por una suma de 240.777 coronas. Pero la ayuda no se limitó a eso.

“En los corazones de los participantes en el movimiento de solidaridad ocupaba un lugar especial la suerte de los niños. Se propuso trasladar a Suecia mil niños españoles, pero las autoridades de la República expresaron el deseo de enviarlos a lugares más próximos a la patria, cuyas condiciones climáticas fueran más habituales para ellos. Por eso se instaló a los niños en Francia. Durante toda la guerra, el Comité Sueco de Ayuda costeó íntegramente diez guarderías infantiles en Francia y dos en España. La primera guardería infantil sueca en Francia, con personal también sueco, fue instalada en el Chateau de la Brevière, un palacio del banquero sueco Asberg. La ayuda a los niños tuvo también la forma de apadrinamiento: fábricas, organizaciones y ciudadanos particulares

tomaron a su cargo la manutención de uno o varios niños españoles. Por ejemplo, los trabajadores de la fábrica de automóviles Scania-Vabis mantuvieron durante un año a trece niños; las obreras de una fábrica de tabaco, a doce; el Comité Infantil de los Ferroviarios, a treinta, etc. Redacciones de los periódicos, grupos de pedagogos, organizaciones juveniles, asociaciones de abstemios y centenares de particulares fueron para los niños españoles sus “segundos padres”. En noviembre de 1937, cuando se recaudó una suma considerable para instalar una nueva guardería infantil en Francia, el Comité Sueco de Ayuda recibió una carta del ministro de Instrucción Pública de la República Española. En nombre del Gobierno republicano, expresaba en ella su agradecimiento por la nueva prueba de solidaridad y rogaba que se hiciese llegar esta gratitud a todo el comité y a todas las organizaciones y antifascistas suecos que laboraban en aras de tan gran objetivo.

“Debe decirse que los comités de ayuda sueco y noruego organizaron conjuntamente en Alcoy un hospital bien equipado, calculado al principio para 125 plazas y ampliado después a 650. En él trabajaron médicos suecos y noruegos. En una carta de agradecimiento del jefe de Sanidad Militar del Ejército Republicano se calificaba a este hospital de ejemplar. Este presente –se decía en la carta– tiene una enorme importancia material y una gran significación moral para nuestro heroico Ejército Popular. Más adelante se expresaba una gratitud singular por cuanto dicho regalo mostraba que el pueblo sueco comprendía la lucha del pueblo español y se solidarizaba con él.

“En el primer año, el Comité Sueco de Ayuda a España recaudó más de un millón de coronas, y durante toda su actividad, varios millones de coronas, sin contar las grandes sumas entregadas por los comités locales; cuyo número llegó a 400.

“El movimiento de solidaridad no se limitó a la ayuda material, sino que conjugó ésta con una amplia labor ideológica y de propaganda. En el transcurso de un año se celebraron más de 2.000 mítines y reuniones. El movimiento se extendió incluso al ejército. Se recibió una moción de tres regimientos, firmada por numerosos soldados y dirigida “A la juven-

tud combatiente de España”, que terminaba con estas palabras: “¡Viva la fraternal solidaridad internacional de la juventud en la lucha por la paz y la libertad!”

“Aparecieron, con tiradas de decenas de miles de ejemplares, los folletos “Tempestad sobre España”, “España por la paz”, “La vida por España”, y otros. Se organizaron exposiciones y subastas de obras donadas por artistas al comité. Famosos escritores, muchos de los cuales eran miembros de la Academia Sueca, publicaron libros sobre la España combatiente y el Madrid heroico. Se dedicaron a los acontecimientos españoles versos que son hoy obras clásicas de la literatura sueca.

“El Comité de Ayuda a España ganó la batalla por la opinión pública sueca. Las voces que se alzaban en favor de Franco se acallaron poco a poco. Redactores de periódicos socialdemócratas y burgueses y numerosas delegaciones fueron a la España republicana, donde conocieron sobre el terreno la situación existente en el país. Siguió su ejemplo una delegación de diputados al Riksdag.

“El segundo aniversario del comienzo de la guerra civil fue conmemorado con una grandiosa manifestación y un mitin en Estocolmo. Se entregó a Isabel de Palencia, embajadora de la República Española, una bandera bordada por las mujeres suecas con la siguiente inscripción: “A Madrid”. Georg Branting dijo en este mitin: “Enviamos hoy a la laboriosa Barcelona, al orgulloso Madrid, a la bella Valencia y a todo el valiente pueblo español un saludo de los obreros suecos, un fuerte apretón de manos y la promesa de ayudarle constantemente en la medida de nuestras fuerzas.””¹⁰⁷

SUIZA

En el trabajo colectivo redactado por la Asociación de Ex Voluntarios Suizos en la España Republicana, publicado en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, se dice:

107 *Solidaridad*, 1974, p. p. 308-311.

“El Comité de Ayuda al Pueblo Español envió a la República Española cuatro camiones, que abastecían de víveres a la población y evacuaban a los niños de las ciudades bombardeadas. En octubre de 1936 salió de Ginebra para España una ambulancia completamente equipada y se remitieron ropa de cama, ropa de vestir, apósitos e instrumental quirúrgico por valor de 15.000 francos.

“La Organización de Ayuda de Basilea envió el 17 de noviembre de 1936 ocho grandes cajones con ropa, 500 botes de huevo en polvo y varios cajones con ropa interior de abrigo para las mujeres y los niños. El 5 de diciembre de 1936, el círculo obrero de las mujeres de Zurich, que se reunía cada semana, mandó a España tres grandes cajones con ropa y artículos de lana por un total de unos 15.700 francos. Se constituyeron pequeños grupos de ayuda obrera a España en Lausana, La Chaux de Fonds, Vevey, Chur, Davos, Biel, Winterthur, Schaffhausen, Grenchen, Arbon y Oerlikon.

“En vista de que la Cruz Roja se negó, poco después, con el pretexto de la neutralidad, a prestar ayuda a la República Española, las organizaciones sociales fundaron la Central Sanitaria Suiza, que mandó a España dos grupos de médicos y remitió cada semana medicamentos y apósitos. A partir de febrero de 1939, estas remesas se hicieron al hospital de refugiados en Perpiñán (Francia), en el que trabajaban dos médicos suizos mandados por la Central.”

YUGOSLAVIA

Los redactores del trabajo colectivo encargado por la Asociación de Ex Voluntarios Yugoslavos del Ejército Republicano Español, en el libro *La solidaridad de los pueblos con la República española 1936-1939*, despañan el tema sanitario con una leve alusión:

“Entre los voluntarios llegados de Yugoslavia figuraban algunas mujeres: médicas, enfermeras, obreras y estudiantes”.

“Los voluntarios yugoslavos estuvieron representados en todas las Brigadas Internacionales. (...) También hubo voluntarios en la Aviación, la Marina y los Servicios de Sanidad Militar.”¹⁰⁸

108 Solidaridad, 1974, p. 374.

Capítulo 3

UNIDADES CENTRALES DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES, EN ALBACETE

JEFATURA DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN ALBACETE

Los directores llevaban el control absoluto de todas las unidades médicas y servicios sanitarios de las Brigadas Internacionales.

En los primeros días, octubre 1936, se hizo cargo del Cuerpo de Sanidad el Dr. Pierre Rouquès, francés, miembro del Comité de Organización de las Brigadas Internacionales. A él se debe la planificación y organización del Servicio. Comprendiendo que la revitalización de éste pasaba inevitablemente por la creación de una Central Sanitaria Internacional cuyo punto estratégico debía ser París, marchó inmediatamente a la capital de Francia para organizar esta institución internacional, que empezó a funcionar en enero de 1937.

Le sustituyó fugazmente en Albacete al frente de la Jefatura de Sanidad el alemán Dr. Rudolf Neumann, quien en enero de 1937, pasó a ser representante en España de la Central Sanitaria Internacional.

La Jefatura de Sanidad pasó a desempeñarla entonces, 22 enero 1937, uno de los personajes más emblemáticos de las Brigadas Internacionales, “Oscar Telge”, que es un nombre de guerra, de raíz escandinava, adoptado por el búlgaro Tsvetan Angelov Kristanov, emigrado a la Unión Soviética desde 1926. A pesar de ser un recién llegado a España, (había ingresado el 5 del mismo mes en las Brigadas Internacionales), su ascendencia soviética le hizo escalar rápidamente todos los puestos: se le dio el nombramiento militar de mayor médico y primeramente dirigió

durante unos pocos días la Sanidad de Campaña, pasando finalmente a la jefatura de toda la Sanidad Internacional.¹⁰⁹

Como los demás cuerpos de las Brigadas Internacionales, la Jefatura de Sanidad también tenía un comisario político: Cypor, nombrado el 22 de noviembre de 1936.¹¹⁰ El Comisariado Político de toda la Base de las Brigadas Internacionales era el capitán Artur Dorf, alemán, que tenía como adjunto al español José Navarro.¹¹¹

Como administrador general estaba Gustav Gundelach, alemán, metalúrgico, antiguo consejero municipal de Hamburgo,¹¹² ayudado por los administradores austríacos Hermann Endler y Vincen Paaz, el polaco Michel Sapir y el español Enrique Sánchez. Gundelach, “un hombre más bien mayor”, se hizo muy amigo del joven cirujano catalán Massons, con quien comía frecuentemente en el restaurante del Gran Hotel de Albacete.¹¹³

La Administración general de la red de hospitales internacionales la llevaba personalmente Pauline Marty,¹¹⁴ francesa, esposa de André Marty.

El jefe Oscar Telge tenía un ayudante, el Comandante Dr. Jaroslav Franek, búlgaro, y un secretario, el húngaro Eugène Herzfeld (en otro momento el subteniente polaco David Graus).

Antes de que los ejércitos nacionales de Franco partieran en dos el territorio republicano, con la toma de Vinaroz el 15 de abril de 1938, la Base de las Brigadas Internacionales de Albacete fue desmantelada, y sus efectivos trasladados a la zona de Cataluña. Durante esta etapa final, a partir del 14 de marzo de 1938, la jefatura de la Sanidad de las Brigadas Internacionales recayó en el Dr. Edward K. Barsky, antiguo cirujano-jefe

109 Castells, 1973, p. 462, y Navarro Carballo, citando para esta información el Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, documento 3. Según Castells, recibió la jefatura en febrero de 1937.

110 Castells, 1973, p. 462.

111 Navarro Carballo, 1989, p. 99.

112 Servicio Histórico Militar, y Altmaier, pp. 50-51.

113 Massons, 2006, p. 26.

114 Castells, 1973, p. 468.

del segundo gran Hospital de Nueva York, organizador de los Hospitales norteamericanos en España, quien, finalmente, dirigió el Servicio Sanitario de todas las Brigadas Internacionales en la zona catalana hasta el final de la guerra.¹¹⁵

SERVICIO SANITARIO DE LA BASE DE ALBACETE

Médico-jefe: Primero lo fue el comandante médico Alex Langer, austriaco; después (15-2-37), el Dr. Jacob Bacarach Kuba, letón, que anteriormente había sido combatiente en Irún y en el frente de Aragón; y después pasó a dirigir, sucesivamente, los Hospitales de Benicasim y Fortuna.¹¹⁶ Secretario del jefe del servicio: subteniente Vicente Paar. Responsable en Albacete: capitán médico Bernard Littwac. Cirujano-jefe: capitán médico José Pizarro. Equipo quirúrgico de la Base: Dr. Moisés Broggi, cirujano catalán. Jefe de Radiología: teniente médico Claudio Rocha-Pinto. Jefe de Oftalmologías: teniente médico Zoltan Davidovich. Oculistas: Ferdinand Bilger, austriaco. Jefe del Gabinete Dental: teniente médico Rachel Davaux; con el teniente médico Jack Klein; dentista: Walter Heller, austriaco. Administrador del Servicio Sanitario de la Base: capitán médico Hermann Endler. Responsable de la Caja: Kurt Dietel; tesorero pagador: subteniente Eugene Herzfeld.

AMBULATORIO DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LA BASE DE ALBACETE

Cirujano: capitán médico Aaron Magid, canadiense. Otro personal: Jacob Glouschkin, apátrida.

CAJA DEL SERVICIO DE SANIDAD

Responsable: David Kraus, polaco.

115 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, carpeta 11.

116 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 8.

COMISIÓN MÉDICA

Responsable: Rachel Ravaux, polaca; Jacob Glouschkin, apátrida. También, en otro momento: teniente médico Dr. Blagoe Nescovitch.

ESCUELA DE ENFERMEROS, O ESCUELA SANITARIA, EN ALBACETE

Jefe: subteniente Alfred Schlitzlinger, alemán. Para la instrucción y perfeccionamiento de la Compañía de Enfermeros.¹¹⁷

SECCIÓN DE DEFENSA QUÍMICA

Director: Jan Van Hoof, alemán, también responsable de los preparativos de alarma aérea. Tenía como misiones las siguientes:

- Escuela Antigás, en Albacete: jefe: Ladislav Levay, rumano.
- Cursos de instrucción en el frente.
- Examen de las caretas antigás.
- Instalación de refugios y depósitos para agua.¹¹⁸

Así pues, se tomaron todas las medidas necesarias y los voluntarios, así como el personal de socorro, estaban preparados para protegerse contra los ataques de gas y para facilitar la ayuda necesaria. En algunas ciudades como Albacete instalaron duchas que podían ser utilizadas en caso de ataques de gas.¹¹⁹

Del Servicio Antigás de Albacete era responsable el letón Rudolf Teller. Sección Antigás: subteniente Ernest Faide.

SECCIÓN DE HIGIENE Y DESINFECCIÓN.

117 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, carpeta 11.

118 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, carpeta 11.

119 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

Responsable: Blagoc Nescovitch, yugoslavo. Teniente médico: Ferdinand Bilger, austríaco. Misiones:

1ª Control regular de todas las instalaciones higiénicas de Cuarteles y Hospitales. Este control concernía al agua potable, lavado de la ropa, instalaciones de duchas, retretes y la limpieza general de los dormitorios y otras habitaciones.

2ª El suministro a Cuarteles y Hospitales de los desinfectantes necesarios, las indicaciones para su uso y la ejecución de todos los trabajos de desinfección necesarios, con los aparatos correspondientes.

3ª La instalación de un servicio de baños, adaptada a las condiciones del agua y del lugar en las guarniciones, y especialmente en el frente, con automóviles con duchas empleadas exclusivamente para este objeto.¹²⁰

La mayor parte de las tropas fueron vacunadas contra el tifus.¹²¹



Lavandería de los hospitales en Albacete. AMI, Barcelona, n.º 7 (1-1-1938), p. 6. Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI): <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

120 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, carpeta 11.

121 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

FARMACIA CENTRAL DE ALBACETE

En relación permanente con la Farmacia Central de la Jefatura de Sanidad del Ejército Español, donde compraba sus productos. También recibía una gran cantidad de productos de los Comités extranjeros de ayuda y aprovisionaba a las dos Divisiones y a los Hospitales internacionales.¹²² Responsables: teniente Doncho Diankoff, búlgaro y Stefan Markowicz. Farmacéuticos: tenientes Rachel Reich, polaca o belga, y teniente Renée Duermeyer, austríaca.¹²³

Gusti Jirku, en su libro, dedica unas palabras al personal femenino de la Farmacia Central: “La enérgica pequeña Rachel, la farmacéutica belga, y su ayudante austríaca Renée en la Farmacia Central, que provee todas nuestras Brigadas, Batallones, hospitales de frente y de la retaguardia, con vendajes, medicamentos e instrumental”.¹²⁴

GRUPOS DE EVACUACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Responsable de evacuación de Albacete: Bernhard Littwack. Jefe de los Grupos de evacuación: Teniente Draganoff.

INTENDENCIA DEL SERVICIO DE SANIDAD

Facilitaba material y alimentos a los hospitales internacionales. Jefe: teniente Anton Antonoff, búlgaro. Trabajaban en ella Kurt Dietel, alemán y Jack Klein, norteamericano.

LABORATORIO

Jefe: teniente médico Victor Micelmacheras, lituano.

OFICINA DE EFECTIVOS DEL SERVICIO DE SANIDAD

122 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, carpeta 11.

123 Servicio Histórico Militar.

124 Jirku, 1937, p. 52-54.

Responsable: Michel Sapir, polaco.

SERVICIO DE NEUROPSIQUIATRÍA

Responsable: capitán médico Juda Lunevski, rumano. Psico-neurólogo para los servicios ambulatorios: teniente médico Ladislaus Schwimmer, rumano.

JEFATURA MÉDICA DE TODOS LOS CENTROS DE INFANTERÍA

Médico-jefe: teniente médico Maurice Oschoborn.

CUARTEL CALLE SALAMANCA

Teniente Boris Krenicer y subteniente León Marcovici.

CUARTEL DE LA GUARDIA NACIONAL REPUBLICANA

Teniente Van Hoof.

GRUPO DE ARTILLERÍA

Teniente Joseph Brill y subteniente Ketten.

BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE MADRIGUERAS

Teniente médico Gabriel Ersler.

BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE TARAZONA DE LA MANCHA

Teniente médico Aarón A. Hilkevitch.

BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE CASAS IBAÑEZ

Teniente médico Pedro Albacar.

BASE DE INSTRUCCIÓN DE INFANTERÍA DE VILLANUEVA DE LA JARA

BASE DE INSTRUCCIÓN DE ARTILLERÍA DE ALMANSA

Teniente médico Guimpel Levitzky.

SERVICIO DE PRENSA Y PROPAGANDA DEL SERVICIO DE SANIDAD DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.

Directora, subteniente Gusti Jirku, checoslovaca, que escribió un folleto de propaganda sobre el mismo: *Nuestra lucha contra la muerte. El trabajo del Servicio Sanitario Internacional* (Madrid, 1937, 60 p.). Evoca literariamente el ambiente vivido por la Sanidad Internacional, pero aporta pocos datos concretos interesantes para la elaboración de su historia. En este sentido valen más como informe las seis primeras páginas del prólogo, escrito por el jefe del Servicio, Oscar Telge, que el resto del libro de la escritora checoslovaca.

También la propaganda se realizaba a través de la prensa: La revista médica de las Brigadas Internacionales se llamaba *AMI* (Ayuda Médica Internacional - Service Sanitaire Internationale).



AMI, Albacete, n.º 1 (15-9-1937), p. 1. Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI): <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

Es muy interesante también la publicación *La Voz de la Sanidad de la XV División*, cuyo primer número ve la luz el 27 de mayo de 1937, continuando hasta el 27 de enero de 1938. En cada uno de sus 25 números la revista ofrece una visión bastante real y profunda de los problemas de la

Sanidad de aquella División Internacional y en general de todo el sistema sanitario de las Brigadas Internacionales. Estaba dirigida por Oskar Gorian, Jefe de Sanidad de la División, quien pretendía, con la publicación, conseguir “la supremacía en la parte técnica” sanitaria, pretendiendo “aprovechar las experiencias individuales en bien de todos; enseñar la forma de evitar los errores del pasado; criticar y hacer la propia crítica; realizar a los buenos y ayudar a los poco experimentados”. Que “cada uno ocupe su lugar, para lo cual hay que ayudar a eliminar a los inútiles y, reconociendo a los enemigos internos, hacer a éstos inofensivos”.¹²⁵



Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI): <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

125 Navarro Carballo, 1989, p. 169.

Se editaron también otras publicaciones periódicas en algunos hospitales y centros de convalecencia. Así, en Onteniente se imprimía un diario, *La Voz del Herido*.¹²⁶

En la Base de Albacete había también otros oficiales médicos destinados a los Hospitales, a los que debemos considerar formando parte del Servicio Sanitario de Retaguardia.

126 Altmaier, pp. 50-51.

Capítulo 4

UNIDADES DEL SERVICIO DE SANIDAD EN EL FRENTE Y EN LAS DISTINTAS BRIGADAS INTERNACIONALES

SERVICIO DE SANIDAD DE CAMPAÑA

La Sanidad de Campaña de las Brigadas Internacionales había sido casi inexistente antes de enero de 1937. Al principio de este mes la dirigió fugazmente el recién llegado Oscar Telge, búlgaro, que a finales de febrero del mismo año pasó a dirigir el Servicio Sanitario en Albacete. Tenía como adjunto a Eva de Wiska, búlgara.¹²⁷

En la etapa final de la guerra, al ser partido en dos el territorio republicano con la toma de Vinaroz el 15 de abril de 1938, el antiguo jefe de todo el Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, Dr. Oscar Telge, cede su puesto al americano Edward K Barsky, y se incorpora como jefe del Servicio de Sanidad de Campaña, con “atribuciones claramente recortadas”, según afirma Navarro Carballo. Le acompañaba como adjunto su antigua colaboradora y compatriota Eva de Wiska. Cuando de la organización hay que pasar a la acción, en agosto de 1938, la Sanidad de Campaña será dirigida en las proximidades de la línea de fuego por un norteamericano, Frank Bissell.¹²⁸

Para la Inspección de Hospitales del XV Cuerpo de Ejército fue designado el Dr. William Pike, sucesor de Domanski-Dubois en la Jefatura de Sanidad de la 35 División Internacional. Sigue diciendo Navarro Carballo que durante la batalla del Ebro los Hospitales de Sangre se colocaron en los túneles del ferrocarril. En unos de los trenes hospitales, el nº

127 Castells, 1973, p. 463.

128 Navarro Carballo, 1989, p. 103-104.

12, operaba el mayor médico español Joaquín d'Harcourt Got, entonces Director General de Cirugía del Ejército del Este, quien tenía como Jefe de Enfermeras a la experimentada norteamericana Ave Bruzzichesi.¹²⁹

TRANSFUSIÓN DE SANGRE EN PRIMERA LÍNEA

En el cincuenta aniversario de la guerra española, 1986, se investigó certeramente sobre este tema fundamental de la Sanidad Militar, poniendo las cosas en su verdadero sitio histórico.

Hasta hace poco se creía que un médico internacional muy famoso, el Dr. Norman Bethune, fue el primero en organizar un centro de transfusiones de sangre hasta las primeras líneas del frente: “*una innovación milagrosa introducida por primera vez en España*”, según Luigi Longo.¹³⁰ Efectivamente, este centro de transfusiones de sangre, que se dedicaba a la obtención y preparación de sangre conservada para futuras transfusiones urgentes a los heridos, lo organizó dentro del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales el Dr. Bethune desde diciembre de 1936 en un palacete madrileño, casi en la misma línea del frente,¹³¹ pero al parecer no fue el creador científico y técnico del sistema.

Como vemos, Luigi Longo se preocupó de crear una leyenda de ciencia y técnica sanitaria en torno a Norman Bethune, y otros tratadistas de las Brigadas Internacionales, que, siguiendo sus informaciones, la desarrollaron posteriormente. Sin embargo, parece que la leyenda se ha convertido finalmente en realidad, aunque por otros derroteros, con las declaraciones del cirujano español Moisés Broggi y Vallés, considerado por Oscar Telge, jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, como uno de los doctores más destacados de la cirugía militar del Ejército Republicano.¹³² Al parecer, el médico canadiense no fue el creador del

129 Navarro Carballo, 1989, p. 104.

130 Longo, p. 151.

131 Castells, 1973, p. 464.

132 Ya hemos visto que en el prólogo del libro de Gusti Jirku, 1937, el jefe de la Sanidad de las Brigadas Internacionales, Oscar Telge, alababa la actuación de este médico catalán, lo que le convierte en protagonista principal del tema y avala sus declaraciones: “Merecen una mención

sistema milagroso de las transfusiones sanguíneas en el frente, y, es más, según la autorizada opinión del coronel médico de Sanidad Militar José Ramón Navarro Carballo, en “la consecución de los bancos de sangre” Norman Bethune tuvo tan sólo “una tardía y fallida participación”. El verdadero creador de este sistema fue el doctor español Federico Durán Jordá, “nunca adscrito a la Sanidad brigadista”.¹³³

“El número de heridos que irrumpe de modo imprevisto en los hospitales de Barcelona, ya en los primeros días de la revuelta de julio del 36 –dice Broggi en su discurso de inauguración del Curso 1986-1987 de la Universidad de Barcelona– inundan las salas de muertos por falta de sangre: los servicios de transfusión se muestran insuficientes en tales circunstancias y ante tal cantidad de víctimas resulta irrisorio el número de donantes. Ante un cúmulo tan grande de heridos, por todas partes diseminados, resulta imposible encontrar al donante adecuado en el lugar y en el momento preciso. Se impone la organización de un banco de sangre para poder disponer de ella en cualquier momento y en la cantidad necesaria; teniendo en cuenta, además, que la cantidad a transfundir sobrepasa con mucho –la mayor parte de las veces– la que puede proporcionar un solo donante. Ello es evidentísimo, pero para organizarlo hay que resolver problemas de tipo técnico. Con todo puede el entusiasmo y dedicación de Federico Durán Jordá: a mediados de septiembre de 1936 –menos de dos meses han transcurridos desde que se planteó el problema– funciona ya en Barcelona, con toda eficacia, un banco de sangre que surte tanto a los heridos de la ciudad como a los del frente.

especial los equipos quirúrgicos del joven cirujano catalán mayor Broggi, cuyo equipo se ha destacado en todas las ofensivas del frente de Aragón”.

133 Navarro Carballo, 1989, p. 163. basándose en Moisés Broggi i Vallés, “Acte inaugural del Curs 1986-87. Cincuentenari de la Guerra Civil Espanyola 1936-1986, 1 d’octubre de 1986. Universitat de Barcelona”.



Fuente: R.B., "Their blood for Spain", Spain at war, n° 6 (Septiembre de 1938), p. 219.



Fuente: R.B., "Their blood for Spain", Spain at war, n° 6 (Septiembre de 1938), p. 220.

“Un llamamiento radiofónico proporciona en pocos días una cantidad de donantes voluntarios que excede las necesidades previstas. Y estas personas, que tan generosamente acuden a la llamada, son debidamente estudiadas, fichadas y clasificadas por grupos.

“La técnica de Durán implica innovaciones: no solamente aplica la máxima atención en las precauciones de asepsia, practicando cultivos y filtrados repetidos y realizando los transvases empleando el vacío en sistemas cerrados para evitar toda contaminación; sino que también recoge la sangre de varias donantes del mismo grupo –generalmente de seis– y los mezcla en un único recipiente de dos litros. Con esta última maniobra intenta minimizar el peligro de las intolerancias, ya que existen factores hemáticos que escapan a la discriminación y –de este modo– practicando la mezcla de la sangre de varios donantes del mismo grupo, la posible existencia de estos imponderables queda diluida. Con ello, Durán Jordá no hizo otra cosa que poner en evidencia su intuición acerca de la existencia de los subgrupos que se descubrirían más tarde, consiguiendo así alejar uno de los peligros que más temibles hacen a la transfusión.

“Por último, a partir del dispositivo de los dos litros, efectúa un último transvase al frasco definitivo que, cerrado al fuego, constituye un autoinyectable que contiene –además de 300 c.c. de sangre– nitrógeno a presión, que asegura la propulsión de la sangre cuando se rompe la punta del frasco; que está conectado a un tubo de goma y a la aguja de inyección. Con ello queda sumamente simplificada la administración de la sangre, no requiriéndose casi otro requisito que la determinación del grupo sanguíneo del herido. Para el traslado de la sangre se dispone de un camión frigorífico, que es capaz de llegar a los lugares más alejados.

Este Servicio comienza a funcionar con carácter particular, pero pronto pasa la jurisdicción de la Consejería de Guerra de la Generalidad de Cataluña, hasta que finalmente, demostrada su superioridad e indiscutible prevalencia, fue adoptado el método por el propio Ejército Popular Republicano.

“El sistema va a ser, en cierto modo, adoptado por el Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales, situando un Instituto de Hematología en Madrid. El promotor del mismo es nuestro conocido cirujano canadiense Norman Bethune. Este, habiendo llegado a nuestro país –nos sigue contando el Dr. Broggi– en noviembre de 1936, comprendió bien pronto lo necesario que es disponer de un Servicio de Transfusión transportable. Enterado del funcionamiento del Servicio de Durán, le visita y, tras tomar para sí la sistemática de aquella organización, funda en Madrid el “Instituto Hispano Canadiense de Transfusión de Sangre”.

“Bethune no emplea las técnicas depuradas de Durán Jordá, si bien cumple una apreciable función, que no se prolonga mucho tiempo: cuando se le impone oficialmente la dependencia de dos supervisores, abandona el Instituto en mayo de 1937. Su orgullo personal y científico va a chocar con la impuesta medida burocrática, pero el tiempo le va a conceder gran parte de razón: después de su partida, el Servicio declina tan ostensiblemente que en pocas semanas deja de funcionar como un gran centro de distribución de sangre y, aunque permanece, su actividad está claramente disminuida. Tan es así que, cuando en los meses de julio y agosto de 1937 tuvo lugar –a pocos kilómetros de Madrid– la batalla de Brunete, la mayor parte de la sangre que llega al frente procede de Barcelona, transportada en los ya célebres camiones-refrigeradores de Durán.”

El método adoptado por el Instituto Hispano Canadiense de Norman Bethune, fue divulgado científicamente en el mismo año 1937 por el inglés R.S. Saxton, miembro de la *British Ambulance Unit* en España, quien publicó un artículo, “*El Instituto Madrid de Transfusión Sanguínea*”, en la revista “*The Lancet*” (Londres), 4 de septiembre de 1937.

Moisés Broggi¹³⁴ añade en sus memorias que conoció en el Hotel Florida de Madrid al médico canadiense Bethune, que “había montado un servicio de transfusión de sangre, con unos ayudantes que también venían de Canadá y que habían actuado intensamente en el Jarama y en la retirada de Málaga, donde lo pasaron muy mal. Cuando vio que venía-

134 Broggi, 2006, p. 71-72

mos de Barcelona nos dijo que él había estado dos veces allí y nos alabó mucho la obra de Durán Jordá, tanto por el desarrollo que había logrado como por las innovaciones que había introducido en la técnica transfusional. Por otra parte, se quejaba de la poca ayuda y de las dificultades que le ponían constantemente las autoridades sanitarias, sobre todo por el hecho de imponerle la sumisión a unas jerarquías que él consideraba incompetentes en la materia; esto lo tenía exasperado, ya que no podía hacer funcionar el equipo como él quería”.

Norman Bethune participó en las más importantes operaciones militares de las Brigadas Internacionales hasta el fin de la guerra, entre ellas la retirada de Málaga en febrero de 1937. Después de la guerra española continuó con los ejércitos de su causa. Llevó las técnicas de la transfusión de sangre al 8º Ejército de Mao, en China, muriendo finalmente víctima de una septicemia adquirida en su trabajo. Mao erigió una estatua en su honor.¹³⁵

LA ORGANIZACIÓN SANITARIA EN EL FRENTE. EQUIPOS QUIRÚRGICOS Y DE EVACUACIÓN. HOSPITALES DEL FRENTE

El Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales tenía montados sus efectivos en el frente y en la retaguardia. La organización del Servicio Sanitario, desde la Compañía a la Brigada, correspondía a la División militar. Estaba organizada a través de los siguientes escalones:

1º Sanitarios y Camilleros. Son la vanguardia del Servicio Sanitario. En el frente, en cada Compañía, se habían organizado escuadras de camilleros y practicantes, con camillas y equipos de primeros auxilios, con gasas y algodón para poder detener provisionalmente las hemorragias más peligrosas. Los sanitarios y camilleros, en el momento del ataque, transportaban a los heridos de entre las balas y los llevaban al Puesto de Socorro del Batallón.

135 Navarro Carballo, 1989, p. 83, 88 y 92.

2º El Médico del Batallón. Es el que conduce y organiza el trabajo de todos los sanitarios y enfermeros: control de vendajes, inyecciones... De su trabajo y de la organización de su servicio depende muchas veces la vida del soldado caído.

3º Puesto Sanitario de Brigada. Los “*auto-chirs*”. Desde el Puesto de Socorro del Batallón, los heridos eran conducidos en las Unidades Móviles Sanitarias de cada Brigada, en los “*auto-chirs*”, que eran camiones acondicionados como salas de operación, con todo el material de un quirófano completo, que seguían a las unidades combatientes a los diferentes puntos de batalla. En cada Brigada habían dos equipos quirúrgicos móviles, con 4 o 5 grupos y 8 o 10 ambulancias. En estos 9 vehículos que disponía el Servicio Sanitario Internacional, los “*auto-chirs*”, diseñados por la casa Renault, los doctores practicaban las más complicadas operaciones quirúrgicas, auxiliados por sus ayudantes, prácticamente bajo el fuego de los proyectiles enemigos. Según Oscar Telge, los “*auto-chirs*” o salas móviles de operaciones fueron diseñados por el cirujano francés Pierre Rouquès.¹³⁶ Más tarde veremos cómo se germinó la idea de este nuevo sistema hospitalario de guerra.

La Brigada y la División tenían las siguientes unidades quirúrgicas:

- Puestos de Clasificación. En ellos se controlaban y mejoraban los vendajes, se ponían inyecciones y se daban los medicamentos necesarios. Los heridos de vientre y los que tenían graves hemorragias eran evacuados inmediatamente al Hospital de Urgencia, para ser operados lo antes posible, ya que de esto dependía el éxito de su tratamiento. Los restantes se evacuaban al Hospital de Base, que estaba más lejos que el de Urgencia. En los Puestos de Clasificación se hacía también pequeña cirugía, ya que las pequeñas heridas debían ser tratadas inmediatamente para evitar complicaciones.

- Hospital de Urgencia (a unos 10 kilómetros del frente) y

- Hospital-Base, más alejado de la línea de fuego. En ellos se hacían todos los tratamientos necesarios, tanto quirúrgicos como médicos, para

¹³⁶ Jirku, 1937, p. 7.

conseguir el completo restablecimiento de la salud de los heridos. Los principales Hospitales Base fueron los de Huete, Benicásim y Murcia. Según Broggi,¹³⁷ era necesario que los cirujanos de primera línea pudieran desplazarse libremente a ellos, “para seguir el curso y la recuperación de los heridos que habíamos tratado y, sobre todo, para comprobar los resultados de los métodos empleados. (...) En estos hospitales se albergaba a los heridos hasta su recuperación o su licencia en el caso de resultar con disfunciones”.

La Organización Sanitaria de cada Brigada era la misma que se ocupaba, durante la lucha, de una División. Con la transformación del Ejército en Divisiones, las organizaciones sanitarias de Brigada se convirtieron en organizaciones sanitarias de División.¹³⁸



Fuente: SIM (José Luis Rey Vila), “En plena lucha”, Estampas de la Revolución Española. 19 de julio de 1936, S. I., CNT-FAI, 1936.

137 Broggi, 2006, p. 79.

138 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937. Los datos anteriores, sacados de esta fuente documental, están complementados con el artículo del comandante médico internacional Zetar Minkoff, búlgaro (llamado realmente Konstantine Mitcheff), “La organización del Servicio Sanitario”, publicado en la revista *Nuestra Voz*, Órgano de la 86 Brigada, nº 2, pág. 6. y extractado en el libro de Navarro Carballo, pp. 138-140.

Veamos la orden que dicta el comandante de la XI Brigada Internacional, coronel Hans, para intentar organizar la sanidad inicial de campaña:

“Servicio Sanitario. Cada compañía de infantería pondrá a las órdenes del Médico del Batallón: 1 sanitario principal, 2 sanitarios ayudantes y 4 camilleros. Cada compañía de ametralladoras: 1 sanitario principal, 1 sanitario ayudante por cada ametralladora y 4 camilleros”.

Iguales órdenes serían dictadas por el resto de las Brigadas Internacionales.

Como es natural, la experiencia demostrará que los números son insuficientes, especialmente en la guerra de movimiento, aunque puedan ser aceptables en la guerra de trincheras, modalidad en la que apenas participan las Brigadas Internacionales.¹³⁹

En realidad, el verdadero Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales quedó configurado en el mes de abril de 1937. Veamos el contenido de una carta que el 18 de este mes dirige el Jefe de este servicio internacional, Dr. Oscar Telge, al “*camarada coronel Mangada*”:¹⁴⁰

“De acuerdo con la Jefatura de Sanidad del Ministerio de la Guerra y el Teniente Coronel Planelles, de Madrid, ha sido organizado un Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales. Este servicio se hace cargo de la organización sanitaria en los frentes y en la retaguardia. En lo que se refiere al último punto podemos constatar que disponemos ya de 3.000 camas en los diferentes Hospitales Militares.

“Para vencer las dificultades emanadas de la gran variedad de idiomas hablados en las Brigadas, hemos repartido nuestros médicos por todos nuestros Centros y Unidades del frente. En nuestro Servicio, además de existir unidades homogéneas de nacionalidades, como equipos americanos, ingleses y otros, tenemos también equipos españoles y catalanes.”¹⁴¹

139 Navarro Carballo, 1989, p. 120.

140 Servicio Histórico Militar, leg. 2330, carpeta 23, documento 3.

141 Es curiosa esta distinción entre “españoles y catalanes”. Quizás se deba, como apunta Navarro Carballo, p. 129, quien también, como nosotros, recoge este documento del Servicio Histórico Militar, a que había algunas unidades sanitarias de esta región española donde tan sólo se

A primeros de mayo de 1937, las Brigadas Internacionales disponían de los siguientes equipos quirúrgicos móviles: 5 españoles (de ellos 2 catalanes), 2 ingleses y 2 americanos. Había también 4 gabinetes dentales (americano, checo, español y yugoslavo).¹⁴²

Los grupos quirúrgicos prestaban en el frente el primer socorro, no más lejos de 15 kilómetros de la línea de fuego. En caso preciso cada uno se dividía en dos grupos independientes, que trabajaban entonces más cerca de la primera línea. Casi todos los equipos quirúrgicos disponían de aparatos portátiles de rayos X.¹⁴³

En los grandes combates de febrero de 1937, los equipos en el frente del Jarama hicieron más de 60 operaciones por noche. Muchos de los equipos quirúrgicos fueron bombardeados varias veces sin interrumpir por ello su trabajo. Algunos médicos fueron heridos y más tarde volvieron al frente.¹⁴⁴

El primer principio de la evacuación era retirar los heridos lo más rápidamente posible fuera del fuego y prestarles los primeros cuidados. Los camilleros eran los encargados de este servicio: evacuaban a los heridos desde las trincheras hasta el puesto de socorro del Batallón. El médico de Batallón se encontraba a 3.000 o 5.000 metros de la línea de fuego, fuera del tiro de ametralladoras, y los equipos quirúrgicos lo suficientemente alejados para estar a cubierto del fuego de artillería.

El segundo servicio de evacuación estaba al cargo del jefe médico de Brigada, que mandaba llevar a los heridos desde el puesto de socorro hasta los equipos quirúrgicos y los otros hospitales del frente.

Existían también otros grupos volantes de evacuación, dirigidos por un médico, que disponían de 10 a 15 ambulancias. Podían transportar de 120 a 160 heridos a la vez y eran enviados siempre allí donde tenían lugar grandes combates, con el fin de reforzar los medios de evacuación

hablaba catalán.

142 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

143 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

144 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

ya existentes. Gracias a esta organización, los heridos eran transportados a veces a 60 u 80 kilómetros de la línea de fuego en ambulancia, y muchos de ellos estaban ya sobre la mesa de operaciones 40 minutos o una hora después.

Los equipos quirúrgicos y de evacuación no solamente se ocupaban de las Brigadas Internacionales, sino que ayudaban a las Brigadas Españolas vecinas. Así evacuaron en el Jarama y en Guadalajara a los heridos de la División Líster y otras Brigadas Españolas.¹⁴⁵

Los Hospitales del frente eran móviles y podían desplazarse en algunas horas. Ante todo eran Hospitales quirúrgicos, frecuentemente con un servicio interno y servicio antivenéreo, que podían transformarse rápidamente en servicios quirúrgicos.

Había Hospitales de esta clase en el frente de Guadarrama (150-200 camas), al norte de Madrid (150-200 camas), en el sector del Jarama (80 camas), en las cercanías de Guadalajara (60 camas), y en el frente de Córdoba tres Hospitales con un total de 250 camas.¹⁴⁶

Los Hospitales Móviles más famosos de las Brigadas Internacionales fueron los norteamericanos, aunque quizás esta fama se deba en gran parte a la propaganda que se movía –y aún se mueve– a su alrededor.

LA IDEA DE CREACIÓN DE LOS HOSPITALES MÓVILES, BASADOS EN LOS “AUTO-CHIRS”, FUE

145 Todos estos datos anteriores sacados del Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

146 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

DE UN CIRUJANO ESPAÑOL, MOISÉS BROGGI, Y LA LLEVÓ A LA PRÁCTICA OSCAR TELGE

Lo que no dijo Oscar Telge en 1937 sobre los Hospitales Móviles, basados en los “auto-chirs”, es que la idea de su creación había sido de un cirujano español, a la que él mismo dio forma. Veamos primeramente una descripción de estos milagrosos vehículos sanitarios:

“Los auto-chirs representan una muy acertada modalidad de acercamiento de la cirugía al herido cuya intervención no puede ser demorada. Estos camiones-quirófanos se construyen con la caja de la carrocería completamente cerrada, con una puerta de acceso en la parte posterior y en su interior se encuentra un quirófano completo: mesa de operaciones, lámparas y auto-clave, con una suplementaria estufa seca. Y como la traumatología no puede ser olvidada, está dotado también del material necesario para colocar vendajes enyesados. El instrumental quirúrgico –muy abundante– se guarda esterilizado en varias cajas metálicas, conteniendo cada una de ellas los artillugios correspondientes a un determinado tipo de intervención. Todo es muy completo. Y hasta repetido, para evitar el tener que interrumpir el trabajo mientras se espera la esterilización. Por último, para que nada falte, el auto-chir está provisto de un grupo electrógeno que obvia los inconvenientes de tener que trabajar en un lugar carente de electricidad.”¹⁴⁷

147 Navarro Carballo, 1989, p. 163-264, basándose en Moisés Broggi i Vallés, *Acte inaugural del Curs 1986-87. Cincuentenari de la Guerra Civil Espanyola 1936-1986, 1 d'octubre de 1986. Universitat de Barcelona.*



Un auto-chir camuflado. En La Voz de la Sanidad de la XV División, Madrid, nº 11 (7-9-1937), p. 6.

Moisés Broggi,¹⁴⁸ en sus memorias, aclara cómo se germinó la idea de estos Hospitales Móviles, cuando en abril de 1937 fue invitado, junto a otros médicos de su equipo, por el coronel Oscar Telge, jefe de Sanidad de las Brigadas Internacionales a acompañarle a realizar un viaje por el territorio del campo de batalla más reciente, en los campos de Guadalajara. Estaba muy preocupado por los males resultados generales obtenidos en el tratamiento de los heridos, donde casi la totalidad de los heridos abdominales o con fracturas abiertas habían fallecido antes de llegar a los hospitales de retaguardia, en Guadalajara y Madrid. Quería el parecer del cirujano catalán, quien reflexiona ahora de esta manera:

“Seguramente se trató del primer caso en toda la historia de la sanidad militar en el que un superior jerárquico consulta un problema de esta importancia a unos subordinados, que no eran ni militares”.

148 Broggi, 2006, p. 73-79.

Broggi le respondió que aquel transporte tan largo y penoso, en una región muy montañosa y por caminos muy malos, explicaba en gran parte los malos resultados obtenidos:

“Cada hora que pasa agrava extraordinariamente los resultados, y más aún con el inevitable traqueteo de aquellos caminos que resulta fatal para todos, pero sobre todo para los heridos con fracturas, que requieren un tratamiento y una inmovilización casi inmediatos. Ante tales circunstancias, y sin entrar en valorar las técnicas de tratamiento, nos pareció natural que no sobreviviese ningún herido de abdomen con lesión intestinal ni tampoco los heridos de las extremidades con fractura”.

Unos días más tarde de aquella visita, en mayo, se desarrolló la batalla de Navacerrada y en ella intervinieron las Brigadas XIV y XV, en las que estaba integrado el equipo quirúrgico de Moisés Broggi, que esta vez pudo disponer de un punto sanitario muy cerca de los combates, el hotel de montaña El Ventorrillo, situado en el mismo puerto del Guadarrama.

Desde el punto de vista sanitario, esta acción militar, según Broggi,¹⁴⁹ “constituyó una experiencia importante, muy demostrativa de la gran importancia que tiene la situación de un hospital cercano al frente. La mejora en los resultados fue espectacular y se manifestó en todos los heridos, pero fue más ostensible en los abdominales, que de una mortalidad casi total, pasó a una supervivencia que rozaba el 50 por 100, algo nunca visto hasta entonces. La importancia básica de la proximidad del hospital a la línea de fuego quedaba plenamente demostrada”.

Las memorias del doctor, a las que nos remitimos, describen con todo detalle las nuevas técnicas y métodos utilizados en aquellos días. Y continúa:

“Telge nos dijo que en Navacerrada había procurado poner en práctica la idea que le habíamos sugerido tras la batalla de Guadalajara, y que la confirmación del acierto del proyecto hacía necesario buscar el modo de dar movilidad a este hospital y así poder trasladarlo con rapidez, teniendo en cuenta que la nuestra era una tropa de choque y que en cualquier

149 Broggi, 2006, p. 77.

momento podía presentarse la necesidad. En Navacerrada habían tenido tiempo de sobra para escoger el lugar adecuado y preparar los quirófanos, las camas y todo lo que requería un hospital, pero era evidente que no siempre sería así y que muchas veces podíamos encontrarnos sin este tiempo, lo que debíamos tener en cuenta. Había que organizar una especie de caravana formada por camiones y ambulancias que deberían transportar al personal y a todas las cosas del hospital: camas, colchones, material de enfermería y de laboratorio.

“En cuanto al quirófano, hicimos la observación de que sería conveniente disponer de un camión especial con todos los objetos y aparatos necesarios, empezando por las estufas de esterilización, la mesa de operaciones y de yesos, una luz y un grupo electrógeno. Además, convendría que los instrumentos estuviesen preparados en cajas metálicas debidamente clasificadas para diferentes tipos de intervención (abdomen, extremidades, cráneo, etcétera) repetidas unas cuantas veces; con lo cual, los instrumentos, previamente esterilizados, podrían utilizarse, sin perder tiempo limpiándolos y esterilizándolos después de cada intervención.

“Telge, con su entusiasmo habitual, nos aseguró que encargaría a la Renault de París la construcción de unos vehículos que reuniesen las características que le habíamos expuesto, ya que tenía medios suficientes para llevarlo a cabo y, además, contaba con la valiosa colaboración del señor Rouqués, gran diseñador, a quien encargaría el diseño de estos nuevos vehículos especiales. También nos aseguró que el primero sería para nosotros. Así es como nacieron, en la Guerra Civil de nuestro país, los primeros hospitales móviles, que representaban un indiscutible progreso en la cirugía de guerra y que fueron el resultado de una insólita colaboración entre unos técnicos, en este caso médicos conocedores de la cirugía de urgencia, y unas jerarquías militares, algo difícil de imaginar en un ejército normal”.

EJEMPLOS DE HOSPITALES DE CAMPAÑA: LOS EQUIPOS QUIRÚRGICOS DE LOS DOCTORES JOSÉ MARÍA MASSONS Y MOISÉS BROGGI

El Servicio Sanitario de la XIII B.I., lo mandaba el judío checo Fritz Jensen, natural de Praga y doctor en Medicina por Viena. Su adjunto era el húngaro Desider Tallenberg, también judío.

Contaba esta brigada desde finales de marzo de 1937 con el equipo quirúrgico del doctor José María Massons, que primeramente estuvo instalado en un colegio de niñas incautado a las monjas en Cabeza de Buey; al poco tiempo se trasladó a la vecina localidad de Belalcázar, y, más tarde, a Hoyo de Manzanares, en los alrededores de Madrid.

En los hospitales de Cabeza de Buey y Belalcázar trabajaron también los doctores internacionales Saúl I. Trocki, judío polaco, el yugoslavo Diura Mesterovic, el rumano Stephan Sinculescu (que fue ayudante de manos de Massons). Otro judío polaco, Erwin Wolf, que “no era médico, cuidaba de la evacuación de los heridos y enfermos”.

Contó el equipo del Dr. Massons con enfermeras internacionales y españolas: Dorothy Aroha Morris, neozelandesa, “que cuidaba de la limpieza del hospital, del ropero y del aseo de los internados”; Käthe Fosgascz, alemana, anestésista del equipo, esposa del Dr. Fosgascz, médico de batallón de la XIII B.I.; Ángela Haden Guest, “hija de un ex ministro inglés de Sanidad –David Guest–”; y Pepita Sicilia, de las Juventudes Socialistas de Madrid, que “fue una enfermera eficiente”. Como es natural, el Dr. Massons cita también a otra enfermera que fue muy importante en su vida, María de los Ángeles Morros, con la que contrajo matrimonio y que murió en accidente de automóvil el 30 de septiembre de 1938.¹⁵⁰

Después de abandonar Belalcázar el 28 de junio de 1937, los equipos quirúrgicos de la XIII B.I. se establecieron en Hoyo de Manzanares, en el Sanatorio Villegas. Allí, ante los numerosos heridos que llegaban por la batalla de Brunete, el equipo quirúrgico dirigido por el Dr. Massons se dividió en dos: uno con él al frente, ayudado por el Dr. Sinculescu y

150 Massons, 2006, p. 26-32.

la enfermera Käthe Fosgascz; y otro dirigido por el Dr. Pifarré, ayudado por Jacinto Alonso Pérez del Camino. Aparte existía otro equipo, dirigido por un joven médico que se llamaba Tomás Romero.

Un día, Massons recibió la visita “del Dr. Federico Durán Jordá, organizador de un Centro de Sangre conservada en Barcelona, que me obsequió con varios frascos de sangre y que yo agradecí mucho, pues era la primera vez que pude disponer de un medio terapéutico de tanto valor”.

Con el amotinamiento de la XIII B.I. ocasionado por el desastre de Brunete, el equipo quirúrgico fue disuelto y Massons y sus ayudantes recibieron órdenes de dirigirse a Albacete, donde se les daría nuevo destino. El Dr. Massons fue destinado al paraíso de reposo de Benicàsim.¹⁵¹

El equipo quirúrgico del doctor Moisés Broggi, a quien acompañaban sus ayudantes Salvador Guardiola y José Jordana Soteras, fue enviado al frente de Madrid, instalándose en Torreloz. Allí fue recibido por “el comandante Tudor Hart, cirujano de Londres, que había venido con las primeras misiones inglesas y que ahora lo habían incorporado como jefe de equipo quirúrgico de los restos de las Brigadas XIV y XV, que allí se estaban reestructurando”. Casi todo el personal sanitario estaba formado por ingleses y franceses, y los españoles eran los menos numerosos. El otro jefe de equipo quirúrgico era Luis Quemada, natural de Valladolid, cirujano que al inicio de la guerra era director del Hospital Provincial de Ciudad Real.

151 Massons, 2006, p. 32-35.



Fuente: SIM (José Luis Rey Vila), “Despertar”, Estampas de la Revolución Española. 19 de julio de 1936, S. I., CNT-FAI, 1936.

Según Broggi, “Hart había estado en Viena con Böhler y conocía bien sus técnicas, de modo que muy pronto nos entendimos en un punto tan importante como es la forma de tratar a los heridos de las extremidades.

Quemada era un buen cirujano general, muy responsable y que dominaba la cirugía abdominal”.

Moisés Broggi cita entre los médicos internacionales de aquella unidad a Kenneth Loutit, “*recién graduado en Oxford*”, que había venido a España para estar con su gran amor, la enfermera Thora Silverstone; a su compatriota Archibald Cochrane, de familia muy adinerada, “que hacía obsequios a la brigada, como por ejemplo, mandar paquetes de tabaco inglés, que eran repartidos abundantemente y eran muy apreciados por todos”; al médico militar húngaro Johnny Kiszely, “de una familia acomodada de Budapest”, que había venido a España para conocer “otro país interesante”; al hematólogo y analista Reggie Saxton, y al dentista de Segovia José Vinuesa. También al polaco Boulka, al vienés Ludwig, y al inglés Conrad Crome, “que ocupaban cargos administrativos o de enlace con el Estado Mayor”.

También cita Broggi a las enfermeras, como la colaboradora de quirófano Thora Silverstone, “*muy inteligente y decidida*”, de la que estaba enamorado el cirujano Loutit, que la seguía desde Inglaterra; Dorothy Rutter, y Patience, que habían cursado estudios de teología y que después de la guerra fueron a China con una misión evangélica; a la irlandesa Ruth y a Phyllis. En la administración trabajaban la australiana Helen Palmer y la española Aurora Fernández, “muy pulida, educada en el Instituto Escuela de Madrid”, que “tenía ideas comunistas y hablaba con muy buena fe sobre la mejora de la sociedad”.¹⁵²

El equipo quirúrgico de Broggi estuvo destinado a las Brigadas XIV y XV y después a una unidad más amplia, la División 35, que además de las anteriores, englobaba también a la XI y la XII. “*Esta División 35 constituía el peso fuerte de las Brigadas Internacionales*”. Hacia junio de 1937, al equipo de Broggi se sumaron los doctores Denia y Fausto González, ambos de Madrid, y a la unidad vino también otro cirujano, Douglas W. Jolly, de Nueva Zelanda.¹⁵³

152 Broggi, 2006, p. 68-69.

153 Broggi, 2006, p. 80.

“Tal como nos habían prometido –sigue diciendo Broggi–,¹⁵⁴ a finales de junio llegó el primer quirófano autotransportado, el primer Auto-Chir, que reunía todos los detalles y condiciones que habíamos imaginado. Había sido financiado por suscripción popular de los sindicatos suizos. Era un camión cerrado, abierto por detrás, que contenía todos los elementos de una sala de operaciones, de modo que en pocos minutos podía instalarse un quirófano en cualquier lugar y empezar a trabajar sin demora y sin que faltase ningún detalle. El chófer, Joe Coomes, era responsable no sólo del camión, sino de tener la esterilización a punto de acuerdo con las enfermeras de quirófano. Le ayudaba Andrews, miembro del grupo de sanitarios británicos, un buen mecánico electricista dispuesto a resolver todo tipo de averías. (...) Al poco tiempo llegó Jolly con su equipo, también provisto de otro Auto-Chir igual al nuestro que acababa de recibir. (...) Más adelante, las Brigadas llegaron a disponer de siete Auto-Chirs como aquellos, repartidos por las diversas unidades”.

EL DR. OSKAR GORYAN: SUS PUBLICACIONES Y ESCUELAS SANITARIAS DE CAMPAÑA

En el Dr. Oskar Goryan, Jefe de Sanidad de la XV División Internacional, figura singular de la medicina de guerra, puede quedar simbolizado lo que significó verdaderamente la Sanidad de Campaña de las Brigadas Internacionales. El mejor tratadista técnico del tema, no por historiador sino como médico, el coronel de Sanidad Militar José Ramón Navarro Carballo, basa en Oskar Goryan lo más interesante de su libro, documentado, precisamente, en la colección completa de la revista de campaña *La Voz de la Sanidad de la XV División*, creada y dirigida por Goryan, y en los libros de divulgación sanitaria que éste escribió y publicó en pleno frente de guerra. (Repitamos algunos datos anteriormente escritos sobre Goryan, ya que son muy interesantes para definir su personalidad).

En la revista sanitaria de campaña, Goryan y sus colaboradores escribieron sobre los problemas que preocupaban a los médicos integrados en

154 Broggi, 2006, p. 81.

la unidad y en todo el Ejército Republicano del Centro del que formaban parte: oraciones fúnebres de los camaradas sanitarios caídos; y consejos médicos y sanitarios generales, sobre todo de higiene y profilaxis (enfermedades venéreas, paludismo, infecciones tíficas y paratíficas, vacunaciones, el problema de la sexualidad en los frentes de guerra,¹⁵⁵ escabiosis, desratización, desinfección, desinsectación, limpieza de las trincheras y letrinas, higiene con los residuos alimenticios, concursos de higiene, abastecimiento de aguas, organización del servicio de duchas móviles, preparación del servicio antigás, higiene individual de los ojos y dientes)... En definitiva, a través de la revista *La Voz de la Sanidad de la XV División*, Goryan quería que ésta sirviera para conseguir “la supremacía en la parte técnica” sanitaria; e impulsar el espíritu sanitario militar a través de “los elementos vitales de la Sanidad”: valor, abnegación, dominio de la técnica, capacitación...

A partir del número 10, aparte de algunos artículos periodísticos puntuales, la revista se propuso ir publicando sistemáticamente las materias fundamentales sobre “La Sanidad en la Compañía de Infantería” y “El Puesto de Clasificación”, que luego fueron publicadas como libros. Se pretendía que los médicos y sanitarios de las Brigadas Internacionales no sólo fueran buenos profesionales, sino, precisamente, profesionales capacitados en el dominio de la ciencia de la Sanidad de Guerra. Un editorial de la revista decía:

“Dentro de poco se cumplirá el año y medio de la guerra. Durante este tiempo los médicos hemos adquirido grandes enseñanzas prácticas: podemos decir con certeza que tenemos mayores experiencias que los médicos civiles con uniforme militar. Nosotros no somos médicos militares de profesión. La mayor parte de nosotros hemos ingresado en el Ejército Popular por un deber revolucionario. Pero ese mismo deber nos obliga, tanto tiempo como dure la guerra que nos ha sido impuesta,

155 Precisamente este es el tema que publica en la revista un eminente doctor albaceteño, Otóniel Ramírez de Lucas, (en el nº 17, 7 noviembre de 1937). Ya vimos a este médico albaceteño en la introducción de este libro, como creador de la expresión que mejor define a las Brigadas Internacionales y a la Base de Albacete: “Babel de la Mancha”.

a convertirnos en médicos militares con todos sus atributos positivos. ¡Tenemos que apropiarnos de los conocimientos militares necesarios! ¡Debemos estudiar y generalizar nuestras ricas experiencias prácticas! ¡Debemos aprender muchas cosas para suplir nuestros defectos teóricos! ¡Tenemos que dominar la ciencia de la Sanidad de Guerra!”

En definitiva: había que aprender y al mismo tiempo crear doctrina sanitaria, empezando por los escalones más bajos. Y para ello, aparte de la divulgación a través de la revista, se editaron algunos libros y folletos, escritos por el equipo de la Jefatura de Sanidad de la XV División, y principalmente, por Oskar Goryan y su ayudante, el español Dr. A. P. Rodríguez Pérez, recién incorporado a la División, eficaz colaborador de la revista y traductor de los escritos que Goryan redactaba en francés.

El primer libro, que firman ambos como coautores, se titula *La Sanidad en la Compañía de Infantería* (Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, noviembre 1937, 180 páginas, con dibujos del dramaturgo Antonio Bue-ro Vallejo y fotografías de Hermann Raduenz). Los autores ya habían expuesto muchos de estos temas en la revista, y pensaban que la Sanidad del Ejército Popular tenía que cimentarse principalmente en las experiencias vividas por los escalones sanitarios más bajos, pero más en contacto con la realidad de las heridas de guerra: la Sanidad de Compañía, que vive los aspectos sanitarios siempre en pleno combate. El leit motiv de la publicación es que “sin Sanidad de Compañía no hay Sanidad posible en el Ejército”. El libro, como dice Navarro Carballo, queda finalmente convertido en el posible instrumento con que iniciar el camino de la enseñanza de las futuras Escuelas de Sanidad, y no se dirige únicamente al sanitario sino también al mando militar y, principalmente, al mando sanitario militar.

Aparte de esta divulgación periodística y bibliográfica, se crea también una Escuela de Sanidad, cerca de las trincheras, que fue inaugurada el 5 de septiembre de 1937. Se aprovecharon los locales, dependencias y parte del material del Puesto de Clasificación “Groseff”, cuyo jefe, el capitán médico Dr. Rodríguez Rey, fue uno de los profesores, junto al también capitán médico Dr. Rodríguez Pérez. A ellos se fueron incor-

porando otros nuevos médicos y sanitarios, incluso algunos alumnos aventajados de los primeros cursos. El primer curso duró 11 días y la totalidad de los alumnos fueron soldados españoles enrolados voluntariamente en la Sanidad. En los siguientes cursos, hasta el quinto y último, que terminó el 2 de enero de 1938, fueron aumentando los alumnos, hasta 150, los días lectivos, y las horas de clases teóricas y prácticas, incluso con visitas al frente en grupos de 10, para poner de manifiesto los defectos de higiene y la manera de corregirlos y evitarlos. Esta Escuela de Sanidad, que “transformó totalmente la Sanidad de la Compañía” en la XV División, no pudo continuar actuando en enero de 1938, cuando el Ministerio de Defensa de la República creó los C.I.R.S (Centros de Instrucción y Reserva de Sanidad Militar).

La sustitución de la antigua Escuela de Sanidad de la División y su sustitución por las enseñanzas de este último centro controlado por el Ministerio de Defensa no fue acogido con agrado por los doctores internacionales, ni por el húngaro Goryan ni por el español Rodríguez Pérez, quienes veían el contenido de la enseñanza de los C.I.R.S demasiado largo (tres meses), con excesivas materias de índole general en detrimento de los temas sanitarios.

Todo el sistema operativo de la Sanidad de las Brigadas Internacionales, encuadrada como es natural en la Sanidad del Ejército Republicano, se transformó radicalmente a partir del 5 de octubre de 1937, al firmar el ministro de Defensa, Indalecio Prieto una Orden-Circular disponiendo que las tropas de Sanidad Militar se constituyeran en Centros Facultativos y en Batallones de Sanidad Militar, que se organizaban a base de los elementos de las actuales Comandancias de Sanidad, que quedaban disueltas.

Los Centros Facultativos de Sanidad serían tres: Primero, en Albacete; segundo, en Valencia; y tercero, en Barcelona. Estos centros tendrían por misión la de atender los Servicios de Higiene y Profilaxis del Ejército en la Zona Interior, y también la de completar “la preparación de los sa-

nitarios de los Centros de Instrucción y Reserva de Sanidad destinados a las Secciones de Higiene y Desinfección de la Zona de Ejércitos”,¹⁵⁶



Servicio sanitario en un desfile miliar en Albacete (Octubre de 1937). En *Un año de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Diana, 1937, p. 107.

A pesar de sus protestas por el nuevo cambio, que no le convencía demasiado, Oskar Goryan entró a formar parte de esta nueva estructura de la Sanidad del Ejército Republicano Español. El 19 de noviembre de 1937 el mayor médico provisional Julio González Recatero fue nombrado Jefe de Sanidad del Ejército de Maniobra, y allí le siguió Gorian, nombrado Jefe de Hospitales de aquel Ejército. Posteriormente ocupó el mismo cargo en el Ejército del Este.

Al cesar Goryan en la Jefatura, la eficaz revista *La Voz de la Sanidad de la XV División* desapareció. No obstante, desde su nuevo puesto, antes

¹⁵⁶ *Diario Oficial del Ministerio de Defensa*, 25 octubre 1937, nº 256, tomo IV, pp. 153-154.

de un mes, se convirtió en el alma de otra publicación que era continuación de la anterior: *La Voz de la Sanidad del Ejército de Maniobra*, cuyo primer número salió el 17 de febrero de 1938, también con fotografías de Hermann Raduenz y dibujos de Garay y de Buero Vallejo (allí publicó sus primeras producciones puramente literarias el genial dramaturgo, hasta entonces sólo dibujante).

Y no sólo reapareció la antigua revista: el 7 de marzo de 1938, Goryan logró inaugurar una nueva Escuela de Sanidad para mandos sanitarios, semejante a la que creó en su División.

El segundo libro donde se reflejan las geniales ideas sanitarias de campaña de Oskar Goryan fue *El Puesto de Clasificación*, editado por la Jefatura de Sanidad del Ejército de Maniobra en 1938.

Para Goryan lo mismo que las Armas deben tener un Puesto de Mando, la Sanidad Militar debe contar con un Puesto de Clasificación, que “es el Puesto de Mando de la Sanidad”.

“Durante el combate, el Puesto de Mando de la Sanidad de una gran Unidad –concretamente la División– no puede estar en la más o menos confortable Jefatura de Sanidad de aquella. En la acción de guerra, el Puesto de Mando de la Sanidad es el Puesto de Clasificación”.

Es necesario organizar la evacuación de las bajas y realizar inmediatamente la intervención de los heridos. Y el epicentro de ambas misiones no es otro que el Puesto de Clasificación, a donde llegan y de donde salen todos los heridos.

El Jefe del Puesto de Clasificación ha de ser un médico con grandes dotes de organización y con suficientes conocimientos quirúrgicos para distribuir las bajas a los Equipos Quirúrgicos, conforme a las posibilidades de rendimiento de cada momento.

El puente de mando del Jefe de Sanidad de una División en lucha “*ha de estar en el ojo del huracán o –si se quiere– en el corazón de la tormenta sanitaria: el Puesto de Clasificación; por donde entran, se rectifican y desde donde se distribuyen todas las bajas*”.

El Puesto de Clasificación surte de material quirúrgico de urgencia a la Sanidad de la línea de fuego, por lo que debe disponer de un depósito adecuado en cada momento. Las entregas –y los pedidos al escalón superior– se hacen por medio de las Ambulancias. En el Puesto se ha de realizar también un trabajo burocrático y administrativo, dentro del cual el más importante, seguramente, es el del registro diario de bajas, confeccionando una relación no sólo nominal sino también numérica. Esta clasificación de las bajas, precisamente, es la que da nombre al Puesto, que debe tener también un eficaz enlace con la línea de fuego, con las unidades vecinas y con el Estado Mayor de que depende.

Según Goryan, la Jefatura de Sanidad de una División, en tiempo de operaciones, debe contar con el siguiente personal:

- El Jefe de Sanidad de la División, que debe permanecer en el Puesto de Clasificación.
- Un segundo Jefe, que es el del Puesto de Clasificación y que tiene como agregados a un Oficial Médico (con sus sanitarios) y un Oficial responsable de los transportes (con chóferes y mecánicos).
- Una oficina, con un mecanógrafo, que confeccionará el registro de heridos y sus clases y extenderá las órdenes que se dicten.
- Dos agentes de enlace, para mantener las comunicaciones con las Unidades vecinas, los Hospitales, la Sanidad del Cuerpo de Ejército y con el Estado Mayor Divisionario.

El Médico Jefe de la División –según Goryan– debe visitar de vez en cuando las líneas avanzadas y los Hospitales, estando siempre en contacto constante con la Sanidad de Cuerpo de Ejército y con el Estado Mayor. De esta forma siempre estará enterado de las necesidades de los puestos avanzados, de las posibilidades de la retaguardia inmediata y de la situación de las Unidades próximas. Sólo así estará enterado del curso de las operaciones y estará en disposición de dictar las resoluciones adecuadas en cada caso. Y todo esto desde su Puesto de Mando, que es el Puesto de Clasificación.

A partir del 15 de abril de 1938, al dividirse en dos la España Republicana con la toma de Vinaroz por los ejércitos franquistas, el Ejército de Maniobra fue absorbido por el denominado Ejército de Levante. El mayor médico Goryan permaneció en el mismo como Jefe de Hospitales y la inseparable revista que siempre constituyó su medio de expresión empezó a llamarse ahora *La Voz de la Sanidad del Ejército del Este*, también con muchos de los anteriores colaboradores literarios y médicos, entre ellos el inseparable de Goryan, Dr. Rodríguez Pérez, y los mismos dibujantes y fotógrafo.

En el nº 10 de la revista *La Voz de la Sanidad del Ejército de Levante* se hacía la despedida de toda la Sanidad Internacional, y, concretamente, la despedida particular al húngaro genial Dr. Oskar Goryan:

“¡Salud a nuestros internacionales!

“También la Sanidad los ha tenido. Entre aquellas legiones esforzadas que inauguraron el año 1936 su heroica ayuda al pueblo español, venían ya muchos futuros médicos y sanitarios de nuestra guerra. Conocieron las victorias y los reveses; cruzaron por todas las circunstancias, favorables y adversas, sin flaquear, con el ánimo en tensión y el cerebro en constante trabajo, con su admirable sonrisa optimista de hombres íntimamente seguros ante el sacrificio.

“Nos ayudaron a crear esta Sanidad, que es hoy nuestro orgullo por lo que tiene de viva, de sólida y de progresiva. Hicimos juntos el mismo aprendizaje. A través de los frentes –Madrid, Brunete, El Jarama, Aragón– regamos con nuestra sangre confundida la misma tierra de esperanza. ¡Nunca olvidaremos a nuestros hermanos internacionales caídos! Heilhrunn, Grozeff, Robbins, el sanitario Peter..., tantos otros.

“Y ahora también se van los que han quedado. Os vais, queridos camaradas, a seguir quizá por el mundo vuestra noble cruzada. Te vas tú, camarada Goryan, que durante tantos meses inolvidables estuviste con nosotros, tú, a quien la Sanidad tanto debe. Creador en el Jarama de la primera Escuela de Sanidad de vanguardia, alma de la Sanidad de primera línea en aquellas trincheras, coautor de dos libros admirables, hechos

sobre la marcha de las experiencias diarias, animador de *La Voz de la Sanidad* en dos frentes distintos, trabajador incansable y alegre, gran jefe y camarada nuestro, en fin; tú que eras hoy, más que nadie, entre los de última hora, “nuestro internacional”, también te marchas.

“Nuestra separación no puede dar lugar a la tristeza, porque no es definitiva. Insignes españoles de honor, padres de nuestra independencia: mañana, un día cualquiera, estaremos juntos de nuevo, porque juntos estamos ya en el anhelo de una España libre, de un mundo liberado.

“Recibe tú, camarada Goryan, en nombre de todos los internacionales que colaborasteis en la Sanidad española, nuestra emocionada y alegre despedida. A todos, vivos y muertos, a los que os vais y a los que ya no podrán partir nunca:

“¡Salud! ¡Gracias!”

Y el transcriptor de estos textos, José Ramón Navarro Carballo, coronel médico de Sanidad Militar, apostilla en su libro de 1989, emocionado: “Ha caído el telón. Y, con él, el silencio; en medio del cual cada cerebro escucha lo que desea.”

MÉDICOS Y OFICIALES AFECTOS A LA SANIDAD DE CAMPAÑA ¹⁵⁷

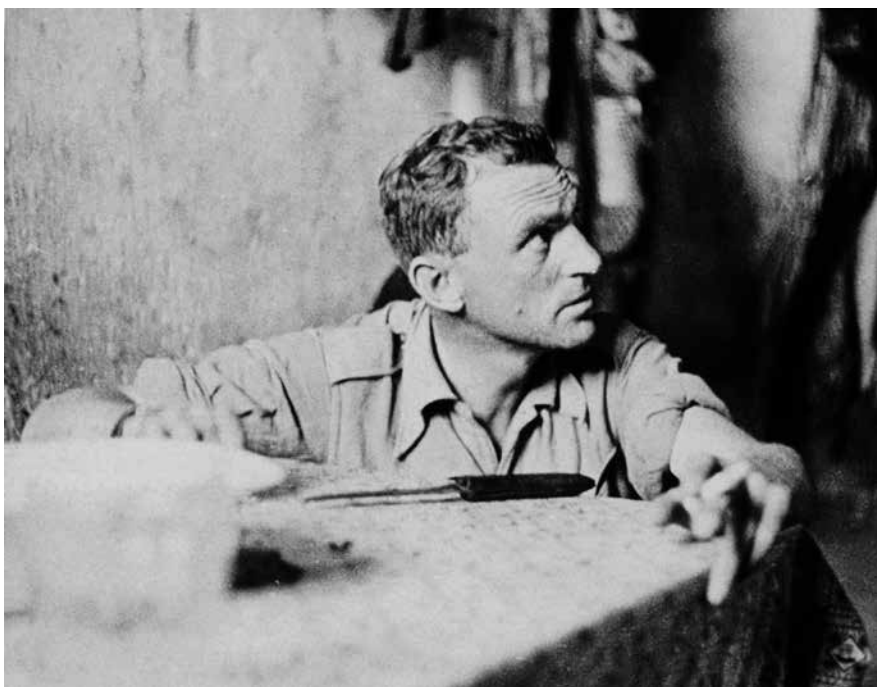
Agrupamos los nombres de algunos listados de la Tesorería General, advirtiéndole que no siempre figuran todos ellos. Cuando alguno lo vemos en la segunda lista ascendido de categoría, lo ponemos en esta última.

XI BRIGADA INTERNACIONAL:

- Comandantes médicos: Dres. Leo Arco, Walter Fischer, Douglas Jolly, Franz Kriegel.

157 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 12, documento 1. Añadimos los datos sobre algunos, recopilados de las memorias de Massons y Broggi (2006).

- Capitanes médicos: Dres. Heller, Karel Holubec, y Zelman Weinermann.
- Tenientes médicos. Dres. Bernstann, Pavel Bulaty, A. Elik, Sarah Kalma, Lennhoff, Ph. Petrancova, Pollak, Tomás Ruiz (o Thomas Ruys), Otto Schling, Rafael Soler, Sandor Tuchmann, V. Vasala, Woronowski, y Zuckerman.



Douglas Jolly. En M. Lefebvre y R. Skoutelsky, Las Brigadas Internacionales. Imágenes recuperadas, Barcelona, 2003, p. 124.

XII Y XIII BRIGADAS INTERNACIONALES:¹⁵⁸

- Comandantes Médicos: Dres. Manuel Flato, Fritz “Jensen” o Jerusalem, Jolly, y Kriegel.
- Capitanes médicos: Dres. Baer, Henri Chretien, Cruenstein, Fernández Gómara, Folez López, Fruchter, Haraszti, José M^a Massons,

158 Incluimos las relaciones juntas del personal de estas dos Brigadas, por aparecer así en el listado de Tesorería General del 7 diciembre 1937.

Manuel Juan Medinaveitia, Pujol, Seidman, Desider Thallenberg,¹⁵⁹ Vedin, y Voet.

- Tenientes médicos: Dres. Luis Alonso, Rolf Becker,¹⁶⁰ José Bernard, Bieczinski, Josef Brill, Lorenzo Cartoneda, Esteban, Julián Fernández López, Fernández del Real, Garrido Rubio, Lorenzo Gastoneda, Gisbert Agulló, Gomero Fernández, Fuster Riba, Wasil Goubins, Grenstschanoff, Guavedra Fernández, Willhem Hermann, Hernández Herrero, Herrero Bolto, Ippen, Jancou, Jazquez, Junquera de la Lama, Junquera Vega, Kac, José Lafuente, Leitner, Miguel Lucas, Manuel M. López, Alejandro Matbanzo, Meseguer, Manuel Monge, Angel Montojo Esbú, Pagés Rotser, José Pellicer, Petrovic, Pizarro, Samuel Plato, José Richard, Jesús Rodríguez, Julio Rodríguez, Rodríguez Puchol, Saavedra Espluga, Leo Samet, Federico Sánchez, Sánchez de la Nieta, Seidman, Stefan Singulesco, Soto, Thalenberg, Winter.
- Teniente: Edwin Wolf.
- Alféreces: Ramón Bartrina Planas, Roger Dorelle, Anna Marie, Antonio Rodríguez, Carlos Rodríguez, Gorgelius Ruvinas, Trocki, Zimmermann.¹⁶¹

XIV BRIGADA INTERNACIONAL:

- Capitanes Médicos: Dres. Balk, Bernstein, Moisés Broggi, Bulka, Coutel, Luis Quemada, Schelit, y Wassilief.

159 Masson, 2006, p. 29, dice que Desider Tallenberg, judío húngaro, era el adjunto de Fritz Jensen en la XIII B.I.

160 Massons, 2006, p. 29, dice que era alemán.

161 Massons, 2006, p. 29, dice que el judío “Fritz Jensen, cuyo apellido auténtico era Jerusalem, había nacido en Praga, pero era doctor en Medicina por Viena”. Su adjunto era Desider Tallenberg, judío húngaro nacionalizado en Checoslovaquia. Allí conoció también al alemán Rolf Becker, al judío polaco Saúl I. Trocki, doctorado en Burdeos, a un “yugoslavo –muy inteligente– Diura Mesterovic”, y al médico rumano Stephan Sinculescu, que fue ayudante de manos de Massons en Belalcázar. Edwin Wolf, judío polaco, mayor, de unos 55 años, “no era médico y cuidaba de la evacuación de los heridos y enfermos”.

- Tenientes Médicos: Dres. Juliette Albert, Kisely Altmann, Balk, Jeannette Bloch, De Brueyn, Charabelwski, Coutel, Dankowicz, Dervaux, Roger Dorelle, Salvador Guardiola, Guimpel, José Jordana Soteras, Koflert, Levitzki, Kenneth Loutit, Lustic, Menkina, y Bulk Schalit.
- Moisés Broggi, a quien acompañaban sus ayudantes Salvador Guardiola y José Jordana Soteras, habla en sus memorias de los doctores cirujanos Luis Quemada, que dirigía otro equipo quirúrgico, Kenneth Loutit, “recién graduado en Oxford”, de su compatriota Archibald Cochrane, del médico militar húngaro Johny Kiszely, del hematólogo y analista Reggie Saxton, y del dentista de Segovia José Vinuesa. También cita al polaco Boulka, al vienés Ludwig, y al inglés Conrad Crome, “que ocupaban cargos administrativos o de enlace con el Estado Mayor”.¹⁶²

XV BRIGADA INTERNACIONAL:

- Comandante médico: Walter Fischer, austríaco.
- Capitanes médicos: Dres: Bradsworth, Jancu, Strauss.
- Tenientes Médicos: Dres: Gardonyi, Geynet, Victor Gross, Grumblatt, Heine, Hill, Krongold, Lorbeermaun, Maggio, Monleón Bosch, Nelson Bosch, Seumour Robbins, Rodewski, Vadillo, y Villobio.
- Alférez: Manuel Patiño Rodríguez.
- En la Batalla de Brunete mueren, entre otros, Simon Grosseff, segundo Jefe de Sanidad de la XV Brigada, Seumour Robbins, médico higienista, Randolph Sollenberger, médico del Batallón Inglés, y el médico español José Luis Taboada.

162 Broggi, 2006, p. 68.



“Encerrados en el corazón de todos los oprimidos”, AMI, Albacete, nº 1 (15-9-1937), p. 6. Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI) <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

XX BATALLÓN INTERNACIONAL (DE LA 86 BRIGADA ESPAÑOLA):

- Mayor: Dr. Minkoff (o Minkow), búlgaro.
- Capitán Médico: Dr. José Calabuig Martínez.
- Tenientes Médicos: Dres. Kamieniezki, Stokmann, Van Hoof, y Zaydorf.

3ª División:

- Comandante médico: Walter Fischer, austriaco.

XV DIVISIÓN INTERNACIONAL:

- Comandantes Médicos: Dres. Oskar Gorian, húngaro, Jefe de Sanidad de la División, Chrome, Dubois, y Hart.
- Capitanes Médicos: Dres. Angel Asensio, Broggi, Bulka, Cochran, Kalna, Wladimir Kupciz, Quemada, Pike, Saxton, Steele.
- Tenientes Médicos: Dres. Juliete Albert, Blumenstein, Crone, Feldstein, Fuhrmann, Fuster, González, Guardiola, Hill, Jordán, Jordana, Kiszely, Landesberg, Lilker, Loutit, Ostry, Joseph Riemer, Royo, Saxton, Sinculescu, Steel, y Vinuesa.
- Tenientes: Román Abad, Wladimir Cupcie, Franz, Guillermo Guerra, Kalman, Cristóbal Ramos, Roberto y Mildred Rocklay.

XVII DIVISIÓN INTERNACIONAL:

Aparece en la documentación del Servicio Histórico Militar con Jefes y Oficiales de Armas, pero sin noticias sobre su Servicio Sanitario.

XLV DIVISIÓN INTERNACIONAL:¹⁶³

- Capitanes: Luis Alonso García, Antonio Garrido, Alfredo F. Gómara, Julián F. López, López Fernández, y Montenegro.
- Tenientes: Josef Bernat, Luis Blanco Sáiz, Fernando Case Jasa, Mariano Díaz, Virgilio Fernández, Georg Frankler, José de la Fuente, Luis Garrido Rubio, Jorge Gisbert, Gorgelius, Jesús Junquera, Luschinski, Georges Marshall, Carlos Muñoz Ros, Manuel Núñez, Federico Sánchez, y Pablo Zamarro.
- Alférez: Pascuale Chiccia, Fred Hauptreip, Marcelino Jorquera, Miguel Lucas, Alejandro Matanzo, Emilio Meseguer Soto, y Jesús R. Jaraziz.

ARTILLERÍA ANTIAÉREA:

- Teniente Médico: Dr. Jan Kreting.

GRUPOS DE EVACUACIÓN:

- Capitán médico: Dr. Grosfeld.
- Tenientes: Draganoff, y Wolf.

PRIMER GRUPO DE EVACUACIÓN:

- Teniente Médico: Dr. Schwarz.
- Teniente: Hermann Endler.

SEGUNDO GRUPO DE EVACUACIÓN:

- Teniente Médico: Dr. Forgaez.

TERCER GRUPO DE EVACUACIÓN:

- Teniente: Leo Marcovici.

163 No indican títulos de doctores en ninguno de los nombres.

DELEGACIÓN DE MADRID

Las Brigadas Internacionales tenían establecidas delegaciones en algunas ciudades importantes de la ruta entre la frontera francesa y Albacete: principalmente eran Figueras, Barcelona, Valencia y Alicante. En Madrid, por su importancia política y estratégica existía también una delegación que recibía el título de “Servicio Político Especial de Madrid”.

Sin duda la Delegación más importante fue la de Madrid, en la que prestaban servicio dos tenientes coroneles, Arthur Dorf y Jean Barthel, los capitanes Kurt Stern y Albert Denz, así como el doctor Oswald Zeller, que estaría al frente de la Enfermería de la Delegación o en algunas de las dependencias sanitarias de Madrid donde se atendían a los internacionales:

General Lukacs: Centro de Convalecencia y Hospital de Evacuación: 70 camas.

El Hotel Palace, se convirtió también en Hospital.

Sin duda la delegación de Madrid estaría situada en el palacete modernista de la calle Velázquez número 63. Los de “Servicios Políticos Especiales” sería una forma de llamar a las oficinas del Comisariado General de las Brigadas Internacionales que estaban situadas en aquel elegante edificio. Según Longo en el mismo estaban las oficinas, así como los dormitorios y comedores de los internacionales de permiso o de paso por Madrid. Este era el cuartel general de los comisarios políticos supremos: Luigi Longo y “Mario Nicoletti”.

Aparte de este edificio de la calle Velázquez, y de los centros sanitarios ya indicados, los internacionales tenían en Madrid los hoteles Florida y Gran Vía, “especie de torre de Babel”, según la expresión de Pietro Nenni.

En la Delegación Sanitaria de Madrid estuvieron, durante un tiempo el capitán médico Dr. Tuchmann, los tenientes médicos Dres. Bajo y Maurice Segall, y los Alféreces Antón, Nuri y Pleschowski.

COLMENAR DE OREJA (Madrid)

- Comandante médico: Dr. Dumont.
- Capitanes Médicos: Dres. Freudmann, Langer, Sánchez Martínez, y Volochine.
- Tenientes Médicos: Dres. Frutcher, García Ballestero, y Salazar Denche.
- Tenientes: Herbert Gabe, Jansen, y Pérez Henríquez.
- Alféreces: Brems, Enrique Pérez, Szens.

GUADALAJARA

- Hospital checo.
- Comandante: Kisch.
- Capitanes Médicos: Dres. Karel Holubec, y Wiesner.
- Tenientes Médicos: Dres. Bullaty, Avraam Elik, Glaserova, Otto Schling, Vasela Vlasta, y Wiesner. El Dr. Otto Schlin aparece como Comisario Político.
- Tenientes: Jam Eisner.
- El Hospital checo estaba al mando del Dr. Wiesner el 15-6-1937.¹⁶⁴

HUETE (Cuenca)

- Comandante médico: Dr. Hart.
- Capitanes médicos: Dres. Golland, y Krastchmar.
- Teniente: Mildrewd Racklay.
- Alféreces: Crispi, Harrisson, y Orłowski.

164 Servicio Histórico Militar.

En 1937 fueron atendidos en el Hospital de Huete 625 heridos, con un promedio diario de 108.¹⁶⁵

TARANCÓN (Cuenca)

Había en esta población dos instalaciones sanitarias internacionales:

Grupo de Evacuación, dirigida por el Dr. Leo Schwarz.

Centro de Convalecencia.¹⁶⁶

- Teniente: Dr. Jungermann, Linik.
- Alféreces: Jacquier, Oswald.

En 1937 fueron atendidos en los centros de Tarancón 379 heridos, con un promedio diario de 63.¹⁶⁷



El Hospital del Servicio Sanitario Internacional, de Tarancón, después del bombardeo del 3 de diciembre de 1937. AMI, Albacete, n.º 6 (15-12-1937), p. 12. Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI): <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

165 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

166 Servicio Histórico Militar.

167 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

BELALCÁZAR (Córdoba)

Hospital de evacuación. Médicos: Philip Goland, norteamericano.

En 1937 el Hospital de Belalcázar atendió a 357 enfermos, con un promedio diario de 48.¹⁶⁸

En Belalcázar, en un grupo escolar, estuvo instalado el equipo quirúrgico del Dr. Massons, por esta época adscrito al Servicio Sanitario de la XIII B.I., que mandaba el judío checo Fritz Jensen, natural de Praga y doctor en Medicina por Viena. Su adjunto era el húngaro Desider Tallenberg, también judío. Marcharon de Belalcázar el 28 de junio de 1937.

LOS HOSPITALES DE SEGUNDA LÍNEA

Los Hospitales de segunda línea eran para heridos ligeros y heridos no transportables. Había dos hospitales de esta categoría, en Saelices (Guadalajara), en Villanueva de la Jara (Cuenca) y en Quintanar *“de la República”*.

SAELICES (Guadalajara)

El denominado Hospital Americano de Saelices (Guadalajara), tenía dos departamentos en Castillejo y Villapaz, uno de ellos con 100 - 200 camas, para heridos y enfermos, y el otro, de 200 camas, para fracturas. En 1937 el complejo hospitalario de Saelices atendió en Castillejo a 837 heridos, con un promedio diario de 84, y en Villapaz a 629 heridos, con un promedio diario de 70.¹⁶⁹

La dotación personal de estos hospitales americanos fue la siguiente:

Equipo Americano I: Villapaz.

- Comandante Médico: Dr. Barsky.
- Capitán: Dr. Friedmann.

168 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, Carpeta 11, documento 1.

169 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, Carpeta 11, documento 1.

- Tenientes Médicos: Dres. Friedman, Phil Golland, Jaime Guzmán, Klein, Karl Matson, Rintz, y Allan Sorrel.
- Equipo Americano: Castillejo.
- Tenientes Médicos: Dres. Bloom, Weissmann y Pérez.
- Alférez: Wilkes.
- Comisario político de compañía: Al Stone.
- Después se creó otra instalación con el nombre de Villapaz II.
- Equipo Americano: Villapaz II.
- Comandantes Médicos: Dres. Barsky, Busch, y Pitts.
- Capitanes Médicos: Dres. Posner y Weismann.
- Tenientes Médicos: Dres. Burns, Byrne, Donove, y Zachary Stats.
- Tenientes: Larsen, y Martin.
- Alférez: Kornblum.

VILLANUEVA DE LA JARA (Cuenca)

Con los primeros internacionales que vinieron a Villanueva de la Jara llegó un médico canadiense llamado Eugenio Fogarty. Como el médico que había en el pueblo había sido detenido, el canadiense era el único que atendía el servicio sanitario de la población, no sólo a los internacionales sino a los españoles. Después se organizó un Hospital Internacional de bastante importancia y, para atenderlo, llegaron otros médicos, españoles y extranjeros, así como quince o veinte enfermeras extranjeras.

Era un Hospital de 2ª línea, para heridos leves y medianos, con 230 camas (posteriormente se cita para 300 camas). Estaba instalado en una enorme casa solariega de la Plaza Mayor, propiedad del antiguo diputado don Manuel Casanova y Ponderama, ingeniero industrial, que llegó a tener altos cargos dentro de su profesión. Este Hospital, según el diario *Defensor de Albacete* era “de gran capacidad, muy bien instalado y atendido

cuidadosamente en todos sus detalles”.¹⁷⁰ La enorme casa, de tres pisos, tenía además de las salas para heridos otras destinadas a operaciones, botiquines, almacenes de productos farmacéuticos, etc.

Los internacionales hicieron varias reformas para acondicionar el edificio como Hospital, tirando muchos tabiques de sus numerosísimas habitaciones, para hacer grandes salas donde instalar a los heridos. Sobre todo donde más reformas hicieron fue en el tercer piso, ya que estaba anteriormente destinado para cámaras, es decir, para almacenes de granos. Pero los internacionales lo acondicionaron muy bien para atender a las necesidades de los heridos.

Muy pronto se establecieron en este edificio las seis o siete salas más precisas de todo Hospital. Una de ellas la llamaban humorísticamente los heridos como “*la sala de los cara rotas*”, por estar destinado a heridos de la cabeza. Había otras salas distintas para cirugía, medicina, reposo y para distintas enfermedades. Aparte del jefe del Hospital había diferentes médicos que tenían la categoría de jefes de sala.

Al final de alguna campaña importante, como las batallas del Jarama, Brunete, del Ebro, etc., a los cuatro o seis días, solían venir remesas de alrededor del centenar de heridos internacionales, que eran enseguida atendidos eficazmente. Estos heridos se iban después, en cuanto se recuperaban, para encuadrarse de nuevo en sus unidades.

A pesar de estos pacientes de sangre, generalmente los que más abundaban eran heridos internacionales que estaban en plan de descanso y convalecencia. Solían pasear por el pueblo y por los alrededores, a menudo acompañados por las bellas enfermeras, con sus batas blancas y sus cofias, que ponían una nota simpática y pintoresca en el paisaje.

Eugenio Fogarty, el médico canadiense antes citado, contrajo matrimonio con una señorita del pueblo y tuvo con ella dos o tres hijos. Después de la guerra, a través de la Embajada canadiense, enviaba todos los meses un giro destinado a su mujer y a sus hijos. Este fue el único caso que se dio en Villanueva de la Jara de un extranjero que se casara con una

170 *Defensor de Albacete*, 21 julio 1937.

chica del pueblo. Había también otro matrimonio, entre un practicante ruso y una española, pero ella no era del pueblo.

En el Hospital había también médicos españoles. Uno de ellos era el doctor Lafora, valenciano, que hizo en el pueblo una excelente labor, digna de todos los elogios.

Cuando en abril de 1938 se marcharon de Villanueva de la Jara todas las tropas internacionales, en el Hospital quedaron tan sólo algunos heridos que no podían ser trasladados. Aún quedaban algunos de ellos a la terminación de la guerra y el doctor Lafora se preocupó de recogerles todas las armas que tenían, para que no hubiera incidentes. Él fue también quien se preocupó de entregar el Hospital a las fuerzas nacionales, que siguieron manteniéndolo durante algún tiempo como Hospital de Sangre, dadas sus buenas condiciones y su excelente material. El enorme edificio es ahora una espaciosa fonda.

Mis comunicantes orales de Villanueva de la Jara me contaron una anécdota interesante, que revela la cultura y la sensibilidad de unos de los médicos internacionales. Enfrente del Convento de las Carmelitas estaba la vivienda del capellán del mismo, Padre Pedro Tomás, que fue asesinado durante la guerra en las Costas de Garraf, cerca de Barcelona. Este fraile era un gran artista y había pintado una figura del Cristo Crucificado en la pared de su celda, a la cabecera de la cama. Aquella habitación fue destinada para un médico de las Brigadas Internacionales, quien, al darse cuenta del gran valor artístico de la pintura y comprendiendo que si la dejaba a la vista de todos estaba en peligro de desaparecer por culpa del fanatismo y de la impiedad de sus compañeros, la cubrió con una gruesa capa de cal, de modo que quedara totalmente oculta. Contó lo que había hecho a algunas personas del pueblo que eran de su confianza, diciéndoles que más tarde sería fácil descubrir otra vez la obra de arte, quitando la capa de cal. Y en efecto, después de la guerra apareció otra vez, intacta, la maravillosa pintura del Cristo, que yo pude admirar, pues aún se conservaba en 1971.¹⁷¹

171 Informe oral que me facilitaron en 1971 don Tranquilo Garrido Bueno y don Joaquín

En 1937 fueron atendidos en Villanueva de la Jara 792 heridos, con un promedio diario de 88.¹⁷²

En agosto de 1937 el jefe del hospital era el capitán médico, Dr. Willi Glaser, norteamericano (17-8-1937). Posteriormente Médico Director del Hospital: Theodor Van Reemst, holandés (marzo 1938).

Teniente médico: Jean Brosko.

Otros doctores en Villanueva de la Jara: Fogarty, Gardoni, Schell, Viessner Zdenek.¹⁷³

QUINTANAR DEL REY (entonces QUINTANAR DE LA REPÚBLICA):

Existía una enfermería o botiquín de urgencia situado en un edificio particular, requisado, en la placeta de la Concepción. Generalmente era servido tan sólo por un médico internacional, y no había enfermeras, ya que no existían enfermos permanentes y tan sólo se atendían las cosas ordinarias de urgencia. Cuando había algún caso más grave lo enviaban a Villanueva de la Jara, a Mahora o a cualquier otro centro hospitalario de mayor importancia.¹⁷⁴ En septiembre de 1937 la enfermería estaba a cargo del Dr. Hauptmann, posiblemente alemán.¹⁷⁵ En el pueblo me hablaron también de otro médico francés al que llamaban París, sin duda como apodo.

Costa Moya.

172 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

173 Servicio Histórico Militar.

174 Informe oral de 1971, facilitado en Mahora.

175 Servicio Histórico Militar.

Capítulo 5

ORGANIZACIÓN SANITARIA EN LA RETAGUARDIA: HOSPITALES Y CENTROS DE CONVALECENCIA EN ALBACETE Y MURCIA

HOSPITALES PARA ENFERMOS ESPECIALES: TUBERCULOSIS Y ENFERMEDADES VENÉREAS Y MENTALES

Los grupos volantes de evacuación llevaban a los heridos a los Hospitales de reposo que estaban dentro de la zona de operaciones militares, y más tarde a la retaguardia, a los Centros de Convalecencia y Reeduación. Estos últimos centros eran hospitales situados lejos del frente, casi todos ellos enclavados en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante, Valencia y Castellón de la Plana, aunque existían otros pocos en otras diferentes provincias. Pero casi todos estaban situados en poblaciones estratégicas y de clima delicioso, en diferentes lugares de la cuenca del río Segura rodeados de naranjos, o en rincones paradisíacos de las costas levantinas.

Y no sólo estaban destinados a curar a los heridos en los combates sino también a los soldados convalecientes de tres de las enfermedades más corrientes de la época, y mucho más en el ambiente en que vivieron los voluntarios internacionales: la tuberculosis, las enfermedades venéreas y las enfermedades mentales. Un antiguo internacional, que escribe con resentimiento contra las Brigadas Internacionales y sobre todo contra su jefe, André Marty, acusaba a éste último de la situación: “Si Marty hubiera tenido realmente el espíritu de un Jefe hubiera advertido desde los primeros momentos que las tres cuartas partes de los internacionales no eran aptos para soldados. Entre ellos había muchos enfermos física y

moralmente que, en lugar de combates, lo que necesitaban eran lugares tranquilos y abrigados”.¹⁷⁶

Sin embargo, la triste realidad es que los tres graves tipos de enfermedad mencionados, aunque no se producían directamente en las acciones bélicas, sí que se desarrollaban indirectamente por el ambiente y las consecuencias de la guerra.

Cerca de Albacete, estratégicamente situados en la ribera del Júcar, estaban los hospitales destinados a estos enfermos:

El Hospital del Torcido, para enfermos de pulmón, llamada también a veces sin eufemismos Residencia de Tuberculosos, con 100 camas, que recibió 132 convalecientes en 1937. Estaba ubicado en el llamado Molino del Torcido, en el Júcar, término municipal de Albacete, barrio rural de El Villar. El Hospital del Torcido atendió en 1937 a 313 enfermos, con un promedio diario de 26.¹⁷⁷

El Hospital de Pontones, para enfermedades venéreas, con 140 camas, trató a 731 enfermos en 1937. Se le cita también como Hospital nº 3 de Albacete, S.R.I. nº 3, o Pontones. Fue instalado por el Socorro Rojo Internacional el 19 de julio de 1937. Médico-jefe: Matafia Scheinber (o Matisa Seinbergasa), lituana; y en otra época, Enmanuel Mandel. Médico: Gojko Nicolis, yugoslavo.¹⁷⁸

Algunos tratadistas de las Brigadas Internacionales hablan equivocadamente de la localidad de Pontones, en la provincia de Jaén.¹⁷⁹ Pero realmente fue la aldea de Pontones, en el Júcar, término municipal de Albacete, en el barrio rural del Villar y cerca del Torcido. El Hospital de Pontones atendió en 1937 a 731 enfermos, con un promedio diario de 61.¹⁸⁰

176 Nick Guillain: “*El Mercenario*”.

177 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

178 Servicio Histórico Militar, leg. 1330, carpeta 23. Castells, p. 467.

179 Entre ellos el mejor historiador de la sanidad de las BB. II., Navarro Carballo, 1989, p. 230 y 231, incluyendo en un mapa el Pontones de Jaén. Sin embargo, en la página 236 habla del Hospital de Pontones dentro de los ubicados en Albacete.

180 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

El Hospital de la Cueva de la Potita, especializado en psiquiatría, para enfermedades mentales. Muy cerca de los dos anteriores, ubicado a orillas del Júcar, término municipal de Albacete. Para convalecientes y heridos leves, con una capacidad de 140 camas. Según Altmaier¹⁸¹ era un hospital para enfermos nerviosos, situado en medio del bosque y dirigido por el gran sabio doctor Max Hodann, antiguo médico-jefe de Berlín. Administrador: Samson Feinsidber, polaco, que también administraba el centro sanitario de Madrigueras. Médicos: Mirjama Rudin, letón, e Ignace Bauer, austríaco, también médico-jefe de Mahora. Muy relacionado con este hospital estuvo el responsable del servicio de neuropsiquiatría, Juda Lunevski, rumano.¹⁸² El Hospital de la Cueva de la Potita atendió en 1937 a 464 enfermos, con un promedio diario de 46.¹⁸³



Hospital Cueva de la Potita (Foto: Antonio Selva)

181 Altmaier, p. 50.

182 Servicio Histórico Militar.

183 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.



Pabellón de ocio construido durante la guerra en la Cueva de la Potita (Foto: Antonio Selva)

Las Casas de Convalecencia estaban situadas en lugares de climas deliciosos y de ambiente apacible. De esta categoría eran los centros de Orihuela (con 300 camas) y Benicasim (con un departamento de 100 camas y diferentes villas veraniegas con un total de 400 camas para convalecientes).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS HOSPITALES QUIRÚRGICOS Y CENTROS DE CONVALECENCIA DE LAS BB. II.

ALBACETE Y PROVINCIA

Albacete no resultaba aconsejable como centro hospitalario de retaguardia, dado que se le conocía en todo el mundo como centro de organización e instrucción de las Brigadas Internacionales, y tenía, por ello, la amenaza constante de las incursiones aéreas. Por eso se escogieron algunos puntos alejados de su término municipal (Pontones, el Torcido, la Cueva de la Potita) o del resto de la provincia, como Almansa, Mahora, Caudete, Hellín..., para la instalación de los primeros hospitales interna-

cionales. Más tarde se fueron creando otros hospitales en diferentes provincias, sobre todo en las más alejadas del frente, en Murcia y en algunas localidades de las costas levantinas.

ALBACETE

El Hospital Provincial de Albacete tenía una sala para heridos internacionales. André Marty, en una carta que dirigió a principios de diciembre de 1936 al Ministerio de Instrucción Pública, agradecía que se hubiera puesto a disposición de las Brigadas Internacionales un “maravilloso edificio” (¿el Instituto de Segunda Enseñanza?) en el que pensaban instalar un hospital de 400 camas y una casa de convalecencia para las Brigadas Internacionales.¹⁸⁴

Jefatura de los Hospitales del Socorro Rojo Internacional en Albacete:
Dr. José Beltrán Mateos, español.

Hospital S.R.I. nº 1: También llamado Hospital nº 1, instalado por el Socorro Rojo Internacional. Cirugía, 100 camas. Médico-jefe: Bernhard Littwack, alemán. Cirujano: José Pifarre, español. Responsable de Rayos X: Claudio Rocha-Pinto, portugués. Doctores. Michel Perlimann, Guipel Levitky.¹⁸⁵ Seguramente este hospital era el instalado en el antiguo Sanatorio Romero, en el Parque. El Hospital nº 1 atendió en 1937 a 670 enfermos, con un promedio diario de 56.¹⁸⁶

Hospital S.R.I. nº 2, con 40 camas. Médico-jefe: doctor Stefan Sinculescu. Doctora: Sarah Kalna.¹⁸⁷

Estación: Enfermería. Médico-jefe: Maurice Ochshoru, polaco.

Sección Gota de Leche: Hospital para enfermos de estómago e intestinos: 70 camas. Médico-jefe: Karl Schnell, alemán, que dirigía también

184 *Defensor de Albacete*, 5 diciembre 1936 y *Diario de Albacete*, 6 diciembre 1936.

185 Servicio Histórico Militar.

186 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

187 Servicio Histórico Militar.

el Hospital de repatriación del Gran Hotel. La Sección Gota de Leche atendió en 1937 a 407 enfermos, con un promedio diario de 58.¹⁸⁸

Sección Gran Hotel: Hospital de repatriación: 40 camas. Médico-jefe: Karl Schnell, alemán, que dirigía también la sección Gota de Leche. La Sección Gran Hotel atendió en 1937 a 201 enfermos, con un promedio diario de 29.¹⁸⁹

Infermerie du College: Seguramente en el Colegio de las Dominicas, donde también residió André Marty, el jefe supremo de las Brigadas Internacionales.

Pasionaria: No he podido encontrar su localización dentro de Albacete o alrededores.

Otros doctores extranjeros en Albacete: Adorjan, Bollak, Forgacz, Glouschin, Jancon, Kofler, Lilker, Maden, Mayer, Michelmaceras, Nicolis, Guido Rocha, Scheinberg, Serelmann, Voet, Woronowski.

El Dr. José Beltrán Mateos, Jefe del Socorro Rojo Internacional de Albacete, respondió ante el magnetofón a mis preguntas en el año 1971. Desgraciadamente no he podido conservar la cinta de la grabación, pero sí la transcripción literal de lo que me dijo. Sustancialmente, sobre la Sanidad de las Brigadas Internacionales fue lo siguiente:

“En agosto de 1936 vino a Albacete una Comisión Francesa de Diputados. Los fines que traían era suministrarnos material sanitario y alimenticio. Eran unos diez o doce, y entre ellos estaban los doctores Couron y Condon (sí, así como suena). La mayoría eran franceses, pero uno de ellos era Diputado por el Congo Francés o por Senegal. En Albacete se reunieron con los que entonces éramos delegados locales del Socorro Rojo Internacional, que ya teníamos preparada una lista de peticiones de material. Empezaron a enviar de inmediato al Socorro Rojo Internacional de Albacete suministros y medicamentos en cantidades importantes: mantequilla, azúcar, etc., que no faltaron durante toda la guerra.

188 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

189 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

“El Socorro Rojo, que estaba en la calle Tesifonte Gallego, en la última casa a mano derecha, disponía entonces del Sanatorio de Romero, en el Parque, que entonces se constituyó en un pequeño Hospital, y al que inmediatamente empezaron a llegarle pacientes internacionales. Los primeros fueron rusos, que traían unos intérpretes que hablaban correctamente el español, hasta el punto de que no se podía advertir que eran extranjeros. Sin duda enviaron a los hombres más preparados que tenían como intérpretes. Casi todos eran oficiales y eran gente muy correcta, muy serios. Se pasaban el día entero tomando té. Les traían sacos enteros para que pudieran tomar todo el té que quisieran. Se marcharon al cabo de unos días.

“En octubre llegaron las primeras tropas de internacionales y se formó la Base de las Brigadas Internacionales de Albacete. Entonces se formó también el Servicio Sanitario de las mismas, alojándose en el edificio donde está ahora ¹⁹⁰ la Auditoría de Guerra, en la Plaza de Gabriel Lodares. En la parte de arriba había un pequeño Hospital y en la de abajo las oficinas del Servicio Sanitario Internacional.

“En el Hospital Provincial, habilitado como Hospital de Sangre, se atendían numerosos heridos del frente y la mayoría de ellos eran internacionales. Estuvo bastante tiempo lleno de heridos de las Brigadas Internacionales. Se creó también otro centro sanitario, llamado Hospital Militar número 1, donde están ahora las monjas francesas, en la calle de Dionisio Guardiola. En ese centro el personal médico era de Albacete. Pusimos otro Hospital, muy pequeño, en lo que ahora es la Casa de Ejercicios, detrás del Seminario, en la casa de Marcilla, y allí estuvo el Hospital de la Cruz Roja. Casi todos los heridos que se cuidaban en los Hospitales de Albacete eran gente de las Brigadas Internacionales, aunque había también unos pocos heridos españoles, pero muy pocos. Hubo también gente metida en la Casa de Misericordia, pero esto ya en plan Manicomio, no como Hospital.

190 Recuérdese que hablaba en 1971.

“Algunos médicos españoles e internacionales nos hicimos muy buenos amigos y nos reuníamos casi todas las noches en el Gran Hotel, en el Hall, para tomar café. Los primeros que vinieron eran casi todos franceses, algunos italianos, algún inglés desperdigado y, posteriormente, empezaron a venir casi todos polacos. Los Hospitales de Albacete estaban servidos casi todos por personal de la localidad, tanto médicos como enfermeras. Pero mandaban mucho material extranjero. Todavía quedan en el Hospital vendas que son de entonces. Ropa mandaban mucha y también alimentos. Pero todo esto no lo mandaban tan sólo para las Brigadas Internacionales sino para el servicio general de toda la zona republicana.

“En los hospitales, la comunicación con los heridos era fundamental, pero el problema gravísimo que existía era la multitud de idiomas que hablaban. Oficialmente se hablaba francés, pero había gentes de todas las nacionalidades y se armaban unos líos tremendos de traducciones. Había uno que era noruego y para entendernos tenía que hablar primero con un polaco que sabía esperanto, el polaco hablaba con un alemán que sabía polaco, el alemán con un francés y el francés finalmente conmigo. Me armaba cada día unos líos tremendos, al tener que usar cinco intérpretes a la vez. Como esto me ocasionaba mucho trabajo y pérdida de tiempo, solicité una intérprete.

“Las Brigadas Internacionales tenían un servicio de intérpretes femeninos. Había una niña rubia que conocía 27 idiomas, aunque decía que no sabía el español. Al cabo del tiempo descubrieron que era un agente enemigo y la fusilaron. Según ella su padre era albanés, su madre turca y ella había nacido en Polonia. Dominaba todos los idiomas europeos y el árabe. Lo raro es que no supiera hablar español, según ella, pero un médico de Albacete, que me contó el caso, la sorprendió un día hablando español correctamente.

“Había otra intérprete que era la esposa del Jefe del Servicio de Contraespionaje. Este Servicio tuvo que montarse rápidamente en Albacete por los internacionales. Tenían su domicilio en el Parque, al lado de la Policía Urbana. El que mandaba el Servicio de Contraespionaje, coman-

dante, era un diputado francés de origen africano. En el patio del Estado Mayor vi un día un tío fusilado con un letrero muy grande que decía: “Por espión”. Se cargaron por este motivo mucha gente.

“Al principio vinieron muchas mujeres alrededor de las Brigadas Internacionales, pero al cabo del tiempo se marcharon a su tierra. Muchas de ellas vinieron en plan de uniforme, diríamos que de “brigadonas” también. Tres o cuatro chicas francesas y alemanas.

“Los heridos internacionales del Hospital Provincial provocaron un conflicto con relación a las comidas. La gente no tragaba el aceite, organizaron un plante, y se tuvo que traer un cocinero francés que les guisara con mantequilla. Al día siguiente la despensa del Hospital estaba llena de cajas de mantequilla hasta el cielo. Una vez resuelto este conflicto me convidaron a comer para celebrarlo e hicieron una paella con mantequilla. Usted imagine como estaba aquello: había más mantequilla que arroz. Estaba malísimo, pero me lo tuve que comer. Luego, chuletas de cordero fritas con mantequilla. Ellos, desde entonces, estaban encantados con la comida.

“Los internacionales se portaron muy bien durante los tres o cuatro bombardeos que sufrió la ciudad de Albacete. No sólo los médicos, atendiendo a las víctimas, sino la tropa en general. En cuanto sonaban las sirenas de los bombardeos, los internacionales salían en formación por las calles de Albacete, cantando, sin duda para dar moral a la población y para estar prestos a la ayuda de las víctimas.

“Recuerdo especialmente el bombardeo del 19 de febrero de 1937. Era penilunio y estuvieron bombardeando toda la noche, cayendo multitud de bombas por lo menos de 300 kilos. Sin duda buscaban como objetivo al ministro Diego Martínez Barrio, que tenía su despacho en la Audiencia. Pero éste se había refugiado en la Caja Fuerte del Banco de España, sin duda guardado allí como un tesoro de la República. Cayeron varias bombas a su alrededor, en el Altozano, al lado de la Audiencia, enfrente de la Diputación (la verja aún guarda los efectos de las esquirlas), en el Café Albacete... La bomba que cayó en el Café Albacete, al lado del Ayuntamiento, mató a unos cuantos internacionales de los que iban en

formación para atender a las víctimas. Otras bombas cayeron en la esquina de la calle del Tinte, sin duda buscando el Estado Mayor de Aviación, que estaba en el colegio Santiago Apóstol, y otra al final de la calle Zapateros, sin duda buscando el Cuartel de la Guardia Civil, donde estaban los internacionales. Cayeron también unas cuantas bombas junto al Hospital Provincial, sin duda porque allí había una Batería Antiaérea automática rusa.

“Por todo ello daba la sensación de que los aviadores nacionales estaban perfectamente informados por su servicio de espionaje de cuales eran los objetivos importantes de los bombardeos.

“Los soldados internacionales estuvieron toda la noche patrullando por las calles de Albacete para acudir en socorro de las víctimas. Lo mismo hicieron muchos españoles, principalmente los encargados del Servicio de Defensa Pasiva. Y sobre todo nosotros, los médicos, tanto españoles como internacionales, que trabajamos sin descanso durante toda esa noche y en los días siguientes. Murió un internacional y 104 o 105 españoles.”¹⁹¹

El periodista albacetense Francisco del Campo Aguilar tiene en su libro *Albacete Contemporáneo* una impresión estupenda de los médicos de las Brigadas Internacionales. Según él “eran gente simpática. No tenemos inconveniente en decirlo. Amables, cultísimos, distinguidos y, formidables espías todos ellos al servicio de la zona nacional. No nos fue difícil saberlo.”¹⁹²

Esta ingenua generalización del periodista y escritor albacetense puede ser que tuviera algunos visos de realidad. Ya hemos visto como el Dr. Beltrán alude también al tema del espionaje, sobre todo con relación a algunos de los fusilados por este motivo, y principalmente aquella inolvidable “niña rubia” que dominaba 27 idiomas. Lo que sí es cierto, sin la menor duda, es lo referente a la amabilidad, la cultura y distinción de los

191 Informe oral del Dr. José Beltrán Mateos, que me facilitó en 1971, ante el magnetofón.

192 Francisco del Campo Aguilar: *Albacete contemporáneo* (Albacete, 1952).

médicos y enfermeras, aquellos internacionales tan distintos a la restante masa de combatientes de las Brigadas.

Los doctores y las enfermeras internacionales confraternizaron constantemente con sus colegas españoles, sobre todo en Albacete. Estos solían enviarles enfermos de difícil curación y algunos para cuya intervención no se contaba en los hospitales españoles con medios suficientes. Dado el magnífico material médico venido de todo el mundo, en muchas pueblos donde se asentaron las Brigadas Internacionales nunca habían gozado, a todo lo largo de su historia, de una asistencia clínica tan eficiente y moderna.

La prensa de Albacete recoge una crónica con un título muy cierto y muy significativo: “Los médicos de las Brigadas Internacionales y los españoles estrechamente unidos”.

Se trataba de una reunión en el Circulo Mercantil de Albacete entre los médicos internacionales y los españoles, a invitación de los de las Brigadas. En primer lugar habló el “coronel Vidal”, o sea, Vital Gayman, explicando la trascendencia del acto, y entre los doctores internacionales hizo uso de la palabra el comandante doctor Oscar Telgue o Telge, Jefe del Servicio de Sanidad. Actuó de intérprete el doctor Cuba (Dr. Jacob Bacarach Kuba, letón, médico-jefe por estas fechas del Servicio Sanitario de la Base) que, en un verdadero alarde de poliglotismo, hizo las traducciones de los discursos del alemán al francés, del ruso al alemán, del español al alemán y al francés, etc. La velada se prolongó hasta muy tarde en la más completa armonía, amenizada por la Banda de las Brigadas Internacionales, que interpretó el Himno Nacional Republicano Español, la Internacional y la Marsellesa, que fueron escuchados con el puño en alto por todos los doctores.¹⁹³

193 *Diario de Albacete*, 26 marzo 1937 y *Defensor de Albacete*, 6 abril 1937.

ALMANSA

Enfermería del Centro de Instrucción de Artillería. Fue inaugurada en septiembre de 1937, bajo la dirección del Dr. Jan Van Hoof. Médico: Guimpel Levitzky, francés. Otro documento de la misma procedencia indica que el servicio Sanitario de la localidad lo dirigía el Dr. Rudolf Zukermann.¹⁹⁴

CASAS IBÁÑEZ

Los servicios sanitarios estaban repartidos en dos locales diferentes. En la calle Molina nº 1, en una casa particular requisada, estaba el centro de recuperación, y en una Casa de la calle Villamalea, nº 1, había un Hospital mixto, para internacionales y españoles.¹⁹⁵ El servicio sanitario, en septiembre de 1937, estaba a las órdenes del Dr. Max Langer.¹⁹⁶

MADRIGUERAS

Médico-jefe de la Base de Madrigueras: Gabriel Ersler, polaco. Médicos: Dr. Rand Sollenberger, Dr. Donald Taylor. Responsable del servicio de neuropsiquiatría: Dr. Juda Lunewski. En junio de 1937 estaban allí los doctores Donald Taylor, Zanderer y Aron Maggid. En agosto y septiembre, los doctores Joseph Hauptmann, Silyok y Arnold Vries.¹⁹⁷

En las informaciones orales que conseguí sobre Madrigueras en 1971 queda constancia de esta Enfermería de las Brigadas Internacionales. No era propiamente hospital, ya que no tenían camas para albergar a los heridos. Estaba servida por médicos extranjeros, que se portaron muy bien con la población civil, a la que auxiliaban en cuanto podían, sobre todo regalando medicinas. En el pueblo solía haber siempre bastantes

194 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carp. 1., exp. 1.

195 Informe oral facilitado en 1971 por don Juan Pérez Valero.

196 Servicio Histórico Militar.

197 Servicio Histórico Militar.

heridos, sobre todo ingleses, que quedaban por algún tiempo en plan de convalecencia.¹⁹⁸

MAHORA

El Hospital Internacional de Mahora estaba situado en la casa requisada de don Luis Navarro, un hermoso y amplio edificio situado a la orilla de la carretera. Estaba considerado como Centro de Reeducción y Rehabilitación. Tenía una capacidad del orden de las 300 o 400 camas, situadas en un enorme salón de unos 400 metros cuadrados. Además había otras dependencias, con salas especiales y de operaciones. Era un hospital de bastante importancia y estaba servido por varios médicos extranjeros. Entre junio y septiembre de 1937 figuraba al frente del mismo el Dr. Ignace Bauer, austríaco, auxiliado por Arthur Lilker, que tenían la categoría de tenientes médicos. En el mes de junio de 1937 estuvo otro teniente, llamado Drago Peloza, que figura en las nóminas junto a los dos anteriores, pero no estoy totalmente seguro de que fuera médico. También en otras épocas figura como director del Hospital, Minche Nenoff, búlgaro; y como médico, Oen Bik, indochino. En el pueblo recuerdan especialmente a tres de ellos, uno austríaco, otro francés y otro holandés. Este último se llamaba Saúl Moniquendam, que hacia 1970 aún se escribía con algunas familias de Mahora. También había enfermeras, dos de ellas francesas y otras tantas españolas. Los médicos y las enfermeras dejaron un excelente recuerdo en la población.¹⁹⁹ El Hospital de Mahora atendió en 1937 a 1.329 enfermos, con un promedio diario de 266.²⁰⁰

Como Centro de Reeducción para soldados desmotivados, era muy importante la presencia en este Hospital de un Servicio de Neuropsiquiatría, del que era responsable Juda Lunewski, que prestaba también sus servicios en Madrigueras y en la cercana Cueva de la Potita, al lado del

198 Informaciónes orales facilitadas en 1971 por don Francisco Villa Castillo y don Argimiro Molina del Moral.

199 Basado en documentos del Servicio Histórico Militar y en información oral recogida personalmente en Mahora.

200 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

Júcar, que como hemos visto era también un hospital dedicado a enfermos mentales.

En las nóminas del personal de las Brigadas Internacionales de 1937, la Base de Mahora recibía el nombre de “Compañía de Trabajo y Reeducación” y, a partir del mes de junio del citado año, “Centro de reeducación profesional”.

¿Qué era un “Centro de reeducación”? Es fácil suponerlo. Martínez Bande dice que era un centro destinado a aquellos internacionales que necesitaban sesiones especiales de educación política, por haber demostrado indisciplina, rebeldía o poca inclinación por las ideas políticas oficiales –comunistas– de las Brigadas. Estos centros de “reeducación” eran muy temidos. Prácticamente eran verdaderas unidades de castigo. Una prueba de la dureza de este castigo, según me contaron testigos orales en 1971, está en el huerto del Palacio de la Marquesa de Villamantilla de Perales, donde a la terminación de la guerra se encontraron diferentes cadáveres. Se rumoreaba que los fusilamientos se hacían a altas horas de la madrugada, hasta incluso sin que se enteraran los mismos internacionales que estaban durmiendo en los cuarteles. Les daban cuatro tiros y luego los enterraban muy deprisa en el huerto.²⁰¹

Una vez formados y entrenados en Mahora los cuatro o cinco Batallones Internacionales que allí se crearon, todos ellos de habla francófona (“Edgar André” de la XI B.I.; Francobelga o “André Marty” de la XII B.I.; otro Batallón Francobelga, que pasó a engrosar las filas de los batallones de habla francesa de las dos primeras Brigadas Internacionales; “Louise Michel”, de la XIII B.I) y otro multilingüe, de 12 lenguas (“Dimitrov”), la población quedó tan sólo destinada para este centro de “reeducación”, y, también, para el Hospital.

TARAZONA DE LA MANCHA

²⁰¹ Informe oral de 1971.

Había también una pequeña enfermería, a cargo de los doctores Julius Heinz y Colin H. Bradsworth, teniente, inglés. Otro médico citado documentalmente: Aaron Arthur Hilkevitch, norteamericano.²⁰²

MURCIA Y PROVINCIA:

MURCIA

El centro hospitalario por excelencia de las Brigadas Internacionales era Murcia. Lo eligieron a finales de noviembre de 1936 por estar más alejado del frente, en la retaguardia, en zona más tranquila, y por utilizar los buenos edificios que se les ponían a disposición. A la orilla del río Segura la Dra. polaca Irene Struzeska se encargó de organizar y dirigir algunos hospitales internacionales, que fueron los de mayor capacidad que se instalaron. Uno de ellos estaba enclavado en el edificio del Instituto de Segunda Enseñanza, otro en el de la Universidad, y otro en el amplio y maravilloso colegio “La Merced”, requisado a los Hermanos Maristas, en el Malecón. Posiblemente este fuera el hospital que mejor instalaron los internacionales. Sabemos, pues, los edificios donde estaban albergados los hospitales, pero no podemos identificarlos exactamente con las denominaciones oficiales que adoptaron dentro del organigrama hospitalario internacional. Algunos de estos nombres, posiblemente, a veces están repetidos: unas veces aparecen como *Malecón*, *Retaguardia*, *Universidad*, *Casa Roja*, y otras como Comandante Dubois, Federica Montseny, Pasionaria, y Radio o Vaillant-Couturier. La necesidad de camuflar el emplazamiento hospitalario, para evitar sabotajes o información para los posibles bombardeos de la aviación enemiga, es la causa de esta dificultad de identificación.

En todos estos hospitales trabajaban cuatro equipos quirúrgicos: francés, austríaco, español y argentino.²⁰³

202 Servicio Histórico Militar.

203 Servicio Histórico Militar, legajo 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, 1 mayo 1937.

Comandante Dubois. Cirugía, 300 camas. Atendió en 1937 a 1.919 enfermos, con un promedio diario de 192.²⁰⁴ Posiblemente este era el denominado también como *Casa Roja*, que también tenía 300 camas, según la documentación del servicio Histórico Militar.

Federica Montseny. Cirugía, 360 camas. Inaugurado el 1 de mayo de 1937. Atendió en 1937 a 2.698 enfermos, con un promedio diario de 245.²⁰⁵

Pasionaria. Neurocirugía, 250 camas. Atendió en 1937 a 2.295 enfermos, con un promedio diario de 191.²⁰⁶

Radio o Vaillant-Couturier. Enfermedades internas. Con 180 camas, atendió en 1937 a 690 enfermos, con un promedio diario de 100.²⁰⁷

Había otras instalaciones sanitarias denominadas *Gabinete odontológico* y *Taller de prótesis*.²⁰⁸

El complejo hospitalario internacional de Murcia lo dirigía la doctora polaca Irene Struzeska a finales de noviembre de 1936. La doctora Susanne Heck fue la directora y creadora del Hospital de la Universidad, llamado también “Comandante Dubois” y “Casa Roja”. En diciembre de 1937 el austríaco Max Langer, era comandante médico en Murcia.

Doctores internacionales en Murcia: Angelusev, búlgaro; Adela Bohunicka, yugoslava; Catel, francés; Milovan Cetkovic, yugoslavo; Hart, británico; y Vogel, norteamericano.

Comisario: Orago Simeuni.²⁰⁹

A esta lista de Andréu Castells debo añadir la de los doctores en Murcia que me aparecen en los documentos del Servicio Histórico Militar: Anka, Badian, Rosa Berger, Walter Blank, Bonneval, Braunstein, Coute-

204 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

205 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

206 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

207 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

208 Servicio Histórico Militar.

209 Castells, 1973, p. 467.

lle, Eugenio Díaz Gómez, Roger Catalette (posiblemente el francés Catel anteriormente citado), Delarere, Sonja Ellinger o Elliger, Elosa, Elso, Fraenkel, Lisa Freund, Gollstray, Hantmann, Heck, Jaques, Kaiser, Krongold, Lobermann o Lorbeebzann, Lunewski, Marie Mandwill, Minkoff, Antonio Moreno, Julio Moreno, Harry Ostry, Radevski, Adolf Ramek, Leo Samek, Trocki, Zdenek Wiesener o Wiesner.²¹⁰

Entre los médicos españoles destinados al complejo de Murcia sobresale el cirujano Eugenio Díaz Gómez, anteriormente destinado en el Hospital de Cabeza de Buey, quien en Murcia, según Massons,²¹¹ “desarrolló una labor de neurocirugía notable”.

La jefe del Servicio de Propaganda del Servicio Sanitario Internacional, Gusti Jirku, se refiere especialmente a Murcia, en el capítulo VIII de su libro *Nuestra lucha contra la muerte. El trabajo del Servicio Sanitario Internacional*. Este capítulo VIII tiene como título “La ciudad de los heridos”, denominación quizás entonces muy apropiada para Murcia: “En esta “ciudad de los heridos”, como la llamo yo, no porque la mayoría de sus habitantes sean heridos, sino porque los heridos le dan a esta pequeña ciudad provincial su sello especial de una gran época histórica, el sello de las penas humanas por un gran ideal, en esta ciudad surgió una vida propia en los cuatro hospitales: los heridos, los médicos y las enfermeras los están construyendo conjuntamente.

“Cuatro hospitales de las Brigadas Internacionales, dirigidos por médicos de todos los países, reciben a los camaradas españoles y a los camaradas de los países de Europa y de todas las partes del mundo.

“Gracias a las autoridades españolas se montó el primer hospital quirúrgico en un gran Instituto. Le llamaron “Pasionaria”. Allí sé podían tratar hasta 400 heridos. Más tarde descubrió nuestra compañera, la doctora Susanne Heck, el hermoso edificio de la Universidad, con sus salas grandes y claras y su jardín rodeado de paseos de columnas. El gobernador de Murcia y el Gobierno Español pusieron la Universidad a

210 Servicio Histórico Militar.

211 Massons, 2006, p. 27.

disposición del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales. Jamás existió en una guerra otro hospital tan ejemplarmente equipado para los heridos. La Universidad tiene quirófanos, locales de esterilización, unos aparatos construidos según los dibujos de Susanne Heck, un gran laboratorio de rayos X, dirigido por un radiólogo alemán, unas salas ortopédicas y para aparatos de inmovilización, puestas por el cirujano Langer, una habitación para masajes y gimnasia, un taller para aparatos protésicos móviles, frigoríficas, comedores, una biblioteca, una cantina, etc. El hospital aloja a 500 personas, incluido el personal.

“Un gran hotel de lujo, acabado hace unos meses, fue instalado por el Socorro Rojo de España para los camaradas heridos, con una capacidad de 200 casos quirúrgicos leves. Además de todos los adelantos de la moderna cirugía de guerra, tiene esta casa, llena de flores, bonitas salas de reposo y una gran azotea. El cuarto hospital está instalado para enfermedades internas. Actualmente sé está montando, además de un laboratorio químico, un gran taller odontológico.”²¹²

La misma Gusti Jirku, al final de este capítulo de su libro, traza la figura de uno de los médicos más admirables de cuantos servían en los hospitales de Murcia:

“El doctor Angelushev no sólo posee las capacidades de un gran cirujano (su especialidad es la cirugía de cabeza y cara), sino que es también el camarada más humano. En mi camino por la organización sanitaria, he visto a muchos médicos que se entregaban al trabajo con toda su personalidad y su vida, pero el trabajo del camarada Angelushev es especialmente conmovedor por el motivo siguiente: El mismo está enfermo, víctima de esta crueldad contra la que luchamos. En el año 1933 maltrataron a este conocido antifascista búlgaro en una cárcel alemana tan bárbaramente, que estuvo largo tiempo luchando con la muerte por la fractura de la base del cráneo. Ya está casi curado, y con el esfuerzo de toda su voluntad puede poner su gran sabiduría al servicio de nues-

212 Jirku, 1937, p. 39. En la página 52 añade: “Susanne Heck, la doctora que monta un hospital para 500 heridos y lo transforma según sus propios planos en un hospital modelo, como no lo hubo semejante en ninguna guerra”.

tra lucha. Pero después de cada operación tiene que acostarse con una bolsa de hielo sobre la nuca para poder hacer la operación siguiente. Su trabajo es una lucha doble y todos veneran su heroísmo. El 18 de julio, día del aniversario de la lucha antifascista en España, le regalaron todos los heridos flores; a él y a sus colaboradores más estrechos, Anka, la doctora croata, y sus dos enfermeras. Los mismos ideales y el mismo sino estrechan los lazos entre los heridos, sus médicos y las mujeres, que son «hermanas» en el verdadero sentido de la palabra.”²¹³

Al principio de mis investigaciones sobre las Brigadas Internacionales, en 1971, perdí la oportunidad mayor que tenía para informarme sobre el tema de la Sanidad en Murcia. Fui a visitar personalmente a quien creía la voz más autorizada, pero no logré conseguir del mismo una información muy valiosa. El Dr. Huberto Sanz, que fue nombrado a finales de 1937 director de los Hospitales de las Brigadas Internacionales en Murcia, puesto que no llegó a aceptar, que a la retirada de los internacionales de Murcia se hizo cargo oficialmente de estos Hospitales, y que, en la posguerra fue exdirector del Dispensario Oficial Antivenéreo de Murcia, me recibió muy amablemente, pero se mostró en extremo receloso a la hora de facilitarme detalles históricos. Le dejé unas dos páginas de apuntes que tenía sobre el tema, con lo que decían los libros que entonces había consultado, principalmente de Salas Larrazábal, e insistí posteriormente por escrito para que me ampliara los datos sobre Murcia. Finalmente, me remitió la siguiente carta, que transcribo literalmente:

“Sr. D. Francisco Fuster Ruiz. Albacete.

“Muy Sr. mío: Hace ya tiempo vino usted a visitarme con objeto que informase sobre la Sanidad en España de las Brigadas Internacionales. Me dejó unos apuntes o notas, que usted tenía, las cuales he leído y con la sinceridad que me caracteriza he de comunicarle que dichas notas tienen errores por lo que respecta a Murcia y provincia fundamentales, ya que en parte conozco, por haber vivido dentro de la Sanidad Militar, durante nuestra guerra civil y en parte la de las Brigadas Internacionales

²¹³ Jirku, 1937, p. 46-47.

de cuyos Hospitales fui nombrado a finales del 1937 Director, cargo que no llegué a tomar posesión por discrepancias fundamentales sobre su funcionamiento, y finalmente cuando su retirada definitiva de España tomé posesión de los Hospitales que había en Murcia haciéndome cargo de los mismos, al evacuarlos los Internacionales. Me permito indicarle que si realmente quiere hacer un libro sobre esto deberá tomar los datos de otras fuentes, pues existen todavía muchos compañeros que vivieron dentro de la Sanidad de las Brigadas Internacionales en el Frente y en los hospitales.

“Mi opinión sobre las mismas en el sentido sanitario fue heroica y formidable en sus primeros tiempos, para degenerar al final en un refugio de emboscados y cosas parecidas. En fin si usted quiere documentarse debidamente le puedo señalar o indicar donde puede documentarse, aunque me imagino no se le permitirá decir determinados datos y cosas.

“No obstante todo esto, sabe dispone de mí y tiene a su disposición las notas que me dejó en casa. “Y sin otro particular queda de usted suyo afmo. s.s. –Firma ilegible–.

“19-X-71”.

Desgraciadamente no se volvió a comunicar conmigo cuando le reiteré que me facilitara las fuentes de documentación que tan gentilmente me ofrecía, y ni siquiera contestó por escrito a las preguntas concretas de mi encuesta, como sí que hicieron, como vemos, en otras localidades donde hubo hospitales internacionales. Todo esto ha servido, pues, desgraciadamente, para que el tema sanitario de Murcia durante la guerra civil aún sea una auténtica laguna para la historia.

CIEZA

Carezco de datos concretos, aunque sé que hubo allí actividad sanitaria internacional.

CORBERA

Hospital, en funcionamiento a partir del 9 de abril de 1938.²¹⁴

FORTUNA

Médico-jefe: Dr. Jacob Baechrach Kuba (finales de 1937 o en 1938).

214 Castells, 1973, p. 466.

Capítulo 6

ORGANIZACIÓN SANITARIA EN LA RETAGUARDIA: HOSPITALES Y CASAS DE CONVALECENCIA EN POBLACIONES DE OTRAS PROVINCIAS.

ALCIRA (Valencia)

Según me informó el encargado del Archivo Municipal de Alcira, J.M. Parra, el 22 de enero de 1971, en esta ciudad fueron destinados a Hospitales de Sangre el Hospital Municipal de Santa Lucía, instalado en el antiguo convento desamortizado de la Encarnación, y el Colegio de Escuelas Pías. “En ellos eran tratados como heridos de guerra soldados españoles, franceses, italianos y rusos, indistintamente”. La permanencia de estos soldados en la población era la puramente sanitaria y los médicos que los atendían eran todos de la localidad.

El complejo hospitalario estaba dirigido por el Dr. José Llombart Albelda, médico director-operator; y por el Dr. Eduardo Arín Borgoños, médico-administrador; con los siguientes Dres: Jorge Llombart Albelda, Salvador Campos España, Vicente Sifre Pelujo, Agustín Aroca, José Torres, Carlos Comas, Julio Tenes Qusk, y Erguix.

ALCOY (Alicante)

Hospital modelo sueco-noruego, dirigido por el profesor Petersen, con más de 600 camas.²¹⁵ Este hospital fue impulsado por el Comité Pro España en Noruega. Para la creación del mismo fue enviado en junio de 1937 un camión con medicamentos e instrumentos quirúrgicos, así

215 Servicio Histórico Militar, leg. 550, carpeta 4.

como un médico, una enfermera y una mecanógrafa. La intención era que el personal y la ayuda escandinava sirvieran este hospital hasta el 20 de agosto de 1937, fecha en que pasaría exclusivamente a la dirección y cuidado de las autoridades sanitarias de la República Española. Sin embargo, por deseo del Comité Sueco de Ayuda a España, el hospital debió estar al cuidado y mantenimiento de los Comités Escandinavos durante seis meses más.²¹⁶

Pocos son los datos que facilita el libro de Vicente Ramos, *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*: que este Hospital, denominado “Suecia-Noruega”, por estar costeadado por estos países, se inauguró el 25 de abril de 1937, con la asistencia del ministro de Estado Álvarez del Vayo. Meses más tarde, tras la marcha de los facultativos escandinavos, pasó a llamarse Hospital Militar número 2.²¹⁷

El archivero municipal de Alcoy, Juan Valls Jordá, tuvo la amabilidad de facilitarme en 1971 algunos datos más sobre este Hospital sueco-noruego. Según este señor, el centro hospitalario empezó a funcionar en 1937 y cambió posteriormente de título, denominándose “Hospital Militar nº 1”. No era exclusivamente de las Brigadas Internacionales, sino de servicio nacional y general y “seguramente pertenecería a la Cruz Roja Internacional”. Estaba situado en el Paseo de Amalio Gimeno, después Paseo de Calvo Sotelo, y ocupaba el edificio de la Escuela Industrial e Instituto de Segunda Enseñanza. Como centro sanitario era bastante importante, ya que las dependencias del edificio son abundantes y de área suficiente.

El archivero municipal ignoraba si hubo o no internacionales heridos, y sólo recordaba que casi en su totalidad lo ocupaban heridos de guerra españoles. La mayor parte del personal sanitario era de nacionalidad sueco-noruega, contándose con auxiliares españoles, y un famoso cirujano español llamado Dr. Bastos, que residió en Alcoy desde 1937 al 1939 y que desarrolló una gran actividad en dicho hospital.

216 *Defensor de Albacete*, 21 mayo, 26 junio y 3 julio 1937.

217 Vicente Ramos, *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, Alicante, Ediciones Biblioteca Alicantina, 1972, 2ª ed., tomo I, p. 289.

“Los facultativos y personal auxiliar extranjero convivieron armoniosamente con los españoles, si bien tenían su margen de vida propia, no frecuentando mucho los bares y casinos. Manifestaban una marcada tendencia, en sus horas libres, a la vida campestre: piscinas, montaña, etc. Este personal se marchó de Alcoy poco antes de terminar la guerra”.

Finaliza el archivero municipal: “No hubo internacionales en Alcoy debido a ser plaza poco importante y de retaguardia, sólo interesante en la fabricación de material de guerra, por lo que sufrió algunos bombardeos entre septiembre de 1938 hasta enero del 1939”.²¹⁸

BADALONA (Barcelona)

Hospital. En funcionamiento a partir del 9 de abril de 1938.²¹⁹

BARCELONA

Hospital. En funcionamiento a partir del 9 de abril de 1938. Un denominado Hospital de Les Planes estaba situado en la montaña del Tibidabo, cerca de Barcelona.²²⁰

BENICÀSIM (Castellón)

Era el centro hospitalario de descanso más deseado por todos los heridos de las Brigadas Internacionales. Un verdadero paraíso veraniego, y también muy agradable para todo el año, que anteriormente había disfrutado la buena sociedad de Valencia, formado por una colonia de cerca de treinta casas, la mayoría de ellas muy suntuosas, diseminadas a lo largo de una playa de algo más de un kilómetro. La playa estaba orientada hacia el Sudeste, recibiendo una maravillosa brisa marina de Levante en

218 Informe de D. Juan Valls Jordá, Archivero Municipal de Alcoy, remitido el 11 de marzo de 1971.

219 Castells, 1973, p. 466.

220 Castells, 1973, p. 466-467.

verano, mientras se defendía del frío del invierno por una elevada montaña que protegía las casas de los vientos del norte. Uno de los médicos que fue destinado a este centro, el cirujano catalán Dr. Massons, recuerda su llegada de este modo: “Para los que como yo hacíamos la guerra de verdad, Benicàsim era lo más parecido a un Edén”.²²¹

Massons cuenta cómo se germinó la creación de este centro. Según él fue idea de un pediatra alemán, Gunter Bodek, “*quien descubrió aquel paraíso y propuso a las Brigadas Internacionales aquel lugar como punto de reposo*”, el 15 de marzo de 1937. Después de la muerte de Bodek a causa de un infarto de miocardio, el jefe del Servicio Sanitario Oscar Telge visitó aquella población veraniega y se decidió a instalar allí un gran centro hospitalario semejante al de Murcia en cuanto a su capacidad, con la posibilidad de contar con todas las villas que desease, además de un convento que existía cerca del pueblo.²²²

El complejo hospitalario de Benicàsim recibió el nombre de *Centro de Convalecencia o Casa de Reposo Jan Amos Komensky*, siendo también conocido como “*el Checoslovaco*”. Funcionó desde diciembre de 1936²²³ hasta abril de 1938, creado por la francesa Ivonne Robert y B. Kish, y teniendo como comisario al garibaldino italiano Emilio Suardi, un herido del citado hospital, que se encargaba por su parte de recordar a los heridos que la guerra existía y que no estaban allí como turistas.²²⁴ Y es que sin duda en aquel paradisíaco rincón, en uno de los centros para convalecientes internacionales que gozaron de mejores instalaciones y de bien merecida fama, sería muy fácil que se relajara la férrea disciplina de los soldados de las Brigadas Internacionales. Me imagino a los voluntarios deseosos de ser heridos para poder pasarse unas vacaciones junto

221 Massons, 2006, p. 36.

222 Massons, 2006, p. 36.

223 Como vemos las fuentes bibliográficas sobre este tema no se ponen de acuerdo. Castells dice que se creó en diciembre de 1936, y Massons el 15 de marzo de 1937. Seguramente el dato más fiable sobre la fecha de instalación del Centro de Benicasim sea el que aporta el doctor Massons, que pudo conocer de primera mano los datos estadísticos del centro.

224 Longo, Castells, 1973, p. 466-467.

al mar, en la bellísima playa de Benicàsim, lejos de la guerra y de todo lo que no fuera verdadera y auténtica belleza natural.

Posteriormente fue médico-jefe el Dr. Jacob Baechrach Kuba (finales de 1937 o en 1938). También fue director del centro médico de Benicasim el austríaco Fritz Jensen, que anteriormente había sido médico-jefe de la 13ª Brigada Internacional.²²⁵ Además del director médico, Jensen, un antiguo abogado alemán era el director administrativo. El capitán Delabre, herido, comandante de carros de asalto, era el jefe de contabilidad.²²⁶ El 20 de agosto de 1937 se incorporaron a Benicasim los equipos quirúrgicos de los doctores B. Kisch y José María Massons.²²⁷

El complejo de Benicàsim era al mismo tiempo hospital y centro de convalecencia, para cirugía y enfermedades internas, con un Gabinete odontológico y una capacidad total de 1.200 camas. Según Navarro Carballo, llegó a contar con más de 3.000 camas.²²⁸ En 1937 el complejo hospitalario de Benicasim atendió a 7.575 enfermos, con un promedio diario de 631.²²⁹ Según el doctor Massons, desde el 15 de marzo de 1937 al 2 de abril de 1938 murieron en todo el complejo sanitario un total de 57 personas.²³⁰

225 Solidaridad, 1974, p. 69-70.

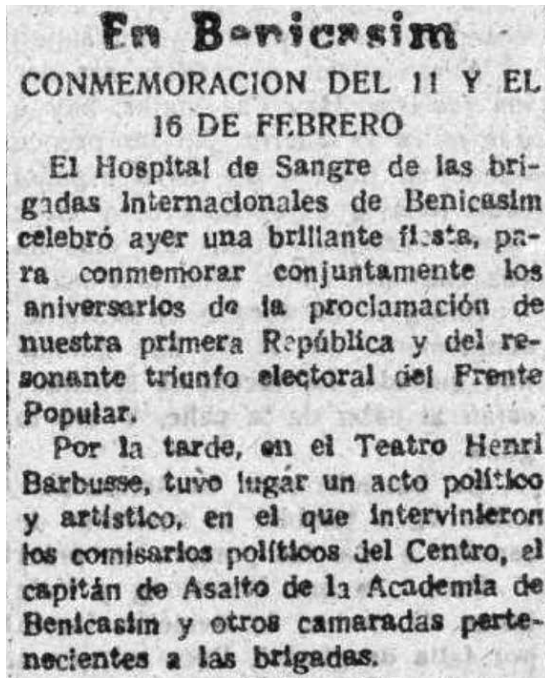
226 Altmaier, p. 50.

227 Massons, 2006, p. 62.

228 Navarro Carballo, 1989, p. 230.

229 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, Carpeta 11, documento 1.

230 Massons, 2006, p. 62-63.



"En Benicasim", Heraldo de Castellón, nº 14.808 (17-2-1938), p. 4.

Según Altmaier, el complejo sanitario de Benicasim, financiado por el Socorro Rojo Internacional y que dependía directamente del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales, lo formaban el Hotel Voramar y otras 45 casas y chalets particulares.²³¹ El Casino y la Sala de Juego se convirtieron en la Casa de Cultura "Maxime Gorki". Otras villas y hoteles destinados a los internacionales eran "Villa Alvarez del Vayo", "Villa Paquita", "Villa Diacovic", "Villa Pawlov", "Villa Convento", "Villa Garibaldi", "Villa Fox", "Villa Dimitrof", "Villa Elvira", "Villa Duclos", "Villa Concha", "Villa Coloma", "Villa Luisita", "Villa André Marty", "Villa Caballero", "Villa Luxemburgo", "Villa Thaelmann" y "Villa Marcel Cachim".²³²

231 Altmaier, p. 50.

232 Servicio Histórico Militar, leg. 1263, carpeta 9.

El doctor Massons, verdadero protagonista actual de aquel complejo sanitario de las Brigadas Internacionales, nos informa sobre éstos y otros nombres que recibieron los chalets veraniegos requisados a la burguesía valenciana: “La ocupación de Las Villas de Benicàsim fue completa. Los chalets que albergaron heridos o enfermos fueron bautizados con nombres de personajes más o menos relacionados con el comunismo (Maurice Thorez, Henri Barbusse, Marcel Cachín, Walter Reed, Rosa Luxemburg y mi hospital se llamaba Álvarez del Vayo), mientras que conservaron sus nombres los que fueron utilizados como dormitorio del personal sanitario”.

Él mismo, antes de casarse, se alojaba con sus ayudantes en la denominada Villa Elisita. La dirección de todo el complejo sanitario estaba situada en una villa a la que denominaban “Etat Major”, con Fritz Jensen como director y Desider Tallenberg como segundo.

En la época en la que estuvo el Dr. Massons, el comisario político del complejo era conocido tan sólo por su nombre de pila, Frantisek, “un húngaro cojo, calvo, con nariz aguileña, de aspecto siniestro, y con cara de vieja del cuento de Hansel y Gretel”. El cirujano catalán concluye así esta descripción del curioso personaje: “Jamás crucé una palabra con él”. No dudamos de su afirmación, pero parece muy difícil que, en aquellos momentos, un comisario político de la unidad sanitaria no hablara nunca con uno de los grandes especialistas médicos del servicio, al que tenía que “vigilar” para que no se desviara políticamente, en asuntos tan vitales para la marcha de la guerra como la sanidad militar, y en concreto la cirugía.

En cambio, el Dr. Masson afirma que mantuvo excelentes relaciones con los que dirigían la Intendencia de Benicasim: el francés Henri Milano, con sus adjuntos Joseph Ferri y Jacques Carrier. Además del equipo de cirugía del catalán Dr. Massons, con su nuevo ayudante Roberto Nogué Tutor, existía otro dirigido por el cirujano checo Bedrich Kisch.²³³

233 Massons, 2006, p. 37.

Además de los anteriormente citados en la documentación del Servicio Histórico Militar aparecen también como doctores en los Hospitales de Benicàsim los siguientes: Amman, Bachrach, Barney, Becker, Fritz Brauner, Etelson, Fried, Hermann, Hirschs, Hirschkac, Kac, Loberbaum, Mandel, Guy Masson, Olivert, Petrovitsch, Pifarre, Rachel Ravaud, Ribo, Heinrich Rittermann, Seidmann, Alonso Thalenberg, Jacqueline Vidal.²³⁴

Massons cita, además de Jensen, Tallenberg, Becker y Trocki, a los siguientes médicos: la Dra. Dobra Klein, polaca judía, con apellido de nacimiento Silberschtaz, que había cursado la carrera de Medicina en Praga “ya que en Polonia a los judíos se les ponían muchas dificultades para ingresar en las universidades”; se casó en Benicassim con el Dr. Andrey Lobeerbaum, también polaco y judío. El Dr. Guy Masson, “un médico de Ginebra, taciturno y muy laborioso”. El Dr. Fritz Salomón, judío alemán. La Farmacia la dirigía una polaca casada con un francés, Alice Chrétien. Massons califica a los doctores Fritz Jensen y Dobra Klein como “*héroes*”, y también califica a Oscar Telge y Fritz Jensen como “*hombres íntegros*”. Entre las enfermeras de Benicàsim cita a Ángela Haden Guest, que ya había estado con él en la XIII B.I., y Matilde Yankovitch, eslava pero ciudadana norteamericana, que estaba en el equipo del Dr. Kisch.²³⁵

Massons también describe cómo se desarrollaba cada jornada en Benicassim: “A las ocho de la mañana acudíamos al comedor de oficiales. Era una gran sala en el piso superior de la villa “Etat Major”. El desayuno era algo así como un café con leche, pan y una mermelada inglesa de naranjas que tiraban amargas, que aborrecí de tomarla cada día. A las nueve en punto íbamos al despacho que el Director tenía en aquel edificio, y allí él nos daba las consignas para aquel día. A continuación, todos los asistentes podíamos preguntar o sugerir lo que se nos ofreciera, tras lo cual cada uno se dirigía a su trabajo.

“Yo pasaba la visita. En primer lugar, a una gran sala donde tenía los fracturados de fémur, en sus lechos “balkánicos”, después a la terraza donde tomaban el tibio sol de invierno quienes hacían cura al aire libre

234 Servicio Histórico Militar.

235 Massons, 2006, p. 37-40, 47-48 y 51.

de sus heridas y también a las distintas habitaciones. Fueron muy frecuentes las visitas de periodistas extranjeros que lo fotografiaban todo, pero se interesaban especialmente de las curas cerradas bajo un vendaje de yeso, o la cura de las heridas al aire libre. También operaba abscesos por metralla infectada, hernias y bastantes casos procedentes de villas de convalecientes cuyos médicos tenían confianza en mí. A la una, la comida... La tarde era igual que la mañana, o quirófano, o curas o atender contingencias que nos llegaban ya del exterior, ya de otras villas. La cena a las nueve y a... descansar".²³⁶

Los internacionales crearon también el Hogar de Huérfanos de Benicasim, con un anexo denominado Villa Beimler.

Según me informó en 1971 don José M^a Tárrega Casañ, de la Alcaldía de Benicasim, "las relaciones entre los internacionales y la población española se estimaron correctas, sin que se recuerde incidente alguno notable a tal respecto".

El complejo sanitario internacional de Benicàsim quedó desmontado en junio de 1938, al paso de la entrada de las fuerzas nacionales.²³⁷ Según el Dr. Massons, las Brigadas Internacionales abandonaron Benicassim el 2 de abril de 1938. El "complejo quedó reducido a una tercera parte y se hizo cargo de todo un llamado Ejército de maniobras, cuyo Jefe de Sanidad era el comandante doctor Julio González Recatero".²³⁸

BENISA (Alicante)

Centro de Convalecencia y de Permisos. Servicios Sanitarios de las Brigadas Internacionales: 350 camas. Capitán: Lucien Thiechart (15-6-37); Teniente: Henri Testud (15-6 a 17-9 37); Doctores Carner y Leo Samet (17-8 a 17-9-37). Eva Cercae.²³⁹ Según Castells, estaba dirigido, sin

236 Massons, 2006, p. 40-41.

237 Informe de don José M^a Tárrega Casañ, Alcaldía de Benicasim, 1971.

238 Massons, 2006, p. 47.

239 Servicio Histórico Militar.

indicar fecha, por el polaco Kaufmann.²⁴⁰ En 1937 el complejo hospitalario de Benisa atendió a 924 enfermos, con un promedio diario de 156.²⁴¹

El cronista oficial de la villa de Benisa, Juan José Cardona Ivars, me facilitó el 30 de enero de 1971 el siguiente informe:

“En Benisa existieron tres hospitales destinados a heridos de guerra en 1937, 1938 y 1939. Primeramente funcionó el del Colegio Abargues (Colegio de las Franciscanas Terciarias), con una capacidad aproximada de 50 o 60 camas, pero en vista de que las comodidades eran muy exiguas fue trasladado al Convento de PP. Franciscanos de esta localidad, de una capacidad de 300 camas. Dado que proliferaban las enfermedades de tipo contagioso, se pensó en establecer otro centro sanitario en la casa solariega de los señores de Feliu, en donde se instalaron los afectados por tuberculosis. Al ser inaugurados estos dos últimos centros, el primitivo Colegio de Abargues fue destinado a Colonia de Evacuados.

“No hubo distinción entre nacionales e internacionales, por lo que todos ocuparon en común ambos hospitales, pero se recuerda que era numeroso el contingente de estos últimos. Los internacionales llegaron a Benisa por 1937 y se marcharon por 1939.

“Estos hospitales no eran centros de primeras curas, sino más bien de reposo y curación, puesto que los heridos venían ya efectuadas las primeras curas en el frente, proviniendo de Albacete, Teruel y, singularmente, de unas acciones bélicas efectuadas en Tremp. Aquí se les extraían esquirlas de metralla o se les hacían curas oportunas a otras heridas.

“El personal médico lo integraban el Dr. Tardávila como capitán médico, que vino de Madrid, y los doctores de la localidad don Pedro Crespo García, don Miguel Sala, don Antonio Feliu y, posteriormente, don Jaime Signes. Aparte había unas diez o doce enfermeras de la localidad, que siguieron un curso intensivo dirigido por don Miguel Sala. De personal extranjero había cinco o seis enfermeras cuyos nombres y nacionalidades se desconocen.

240 Castells, 1973, p. 466.

241 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, Carpeta 11, documento 1.

“El equipo médico era bastante deficiente, teniendo que ser los médicos locales quienes pusieron su instrumental al servicio de los hospitales, pero sin embargo los medicamentos eran abundantes, al igual que la comida. Personalmente recuerdo haber visto radiografías e informes médicos alusivos a estos enfermos. El funcionamiento burocrático era perfecto, al igual que el médico, constatado por una copiosa documentación que vi y que desgraciadamente ha desaparecido.

“Las relaciones entre la población civil y los internacionales eran buenas, sin que altercado alguno enturbiase las mismas. Los internacionales tenían integrados en sus filas a gente de distinto nivel intelectual, siendo frecuente encontrar a militantes con carreras superiores, aunque por otra parte hubiesen muchos dedicados a trabajos como mineros, leñadores, albañiles, etc.

“Frecuentaban los bares del pueblo y algunos entablaron amigables conversaciones que se tradujeron en una íntima amistad con el elemento femenino del pueblo, pero debido a que su estancia en Benisa era corta no podían cristalizar en algo más sólido.

“Entre los incidentes tan sólo cabe destacar alguna que otra borrachera sin importancia y como cosa notable la estancia en Benisa del capitán Galán y “El Campesino” en 1937, los cuales visitaron el primitivo Hospital de la Villa Abargues y aconsejaron buscar otro lugar más capaz. Allí les fue servida una paella que los militantes en el partido comunista local les condimentaron. También en 1938 estuvo de visita varias veces el mariscal Tito, que se alojó en uno de los Hospitales y se interesó mucho por las condiciones de vida de los heridos.²⁴²

“Los actos culturales se sucedían de continuo y en cierta ocasión la Banda Municipal de Madrid vino a dar un concierto a los heridos internacionales y a todo el pueblo, teniendo lugar en la iglesia arcipres-

242 Sobre estas supuestas estancias de Tito hay que remitir al lector a la propia información negativa del mismo mariscal yugoslavo, y mis propias investigaciones, que las rebaten, publicadas en la prensa de Albacete y, más tarde, en mi libro: *La Guerra. Las Brigadas Internacionales* (Albacete, 1985).

tal, quejándose el director ¿Sorozabal? de las condiciones acústicas de la misma.

“Solían dar continuos agasajos a los niños de la localidad, organizando banquetes en el mercado municipal. Tenían un periódico interior editado en francés, alemán e inglés, confeccionado a máquina, así como otros varios murales.

“Los Hospitales, como queda dicho, fueron instalados en el Colegio Abargues, pero posteriormente trasladados al Convento de Franciscanos, formidable construcción monástico-guerrera de 1600, de bella factura arquitectónica, que en la actualidad es Seminario Menor, y en la mansión de los Feliu, enorme construcción de sólidos basamentos y refugio en el pasado de una de las familias más influyentes y nobles de la localidad, mansión también de los Barones de Bugete.

“Desgraciadamente no queda nada archivado, aunque recuerdo perfectamente el contenido de muchos documentos. Al parecer los heridos venían ya con todo su historial completo, provenientes de algún centro de primeras curas, acompañados casi siempre de sus correspondientes radiografías. La burocracia era muy organizada y se daban escrupulosamente los partes médicos, relaciones de heridos, inventarios, etc., etc.

“En el cementerio municipal existen aún sepulturas de algunos de los internacionales muertos, conservándose lápida monolítica del primero de ellos, que fue Cugowski Boleslaw, de nacionalidad polaca, muerto el 9-1-38 a las 1 horas, 10 minutos, de resulta de una tabes cavernosa bilateral. Siguen a continuación: Monego Giovanni, italiano, fallecido el 11-1-38 de TBC gaseosa. Ferran Charles, francés, el 1-3-38, de tuberculosis. Juan Delucis, italiano, el 22-3-38, a las 7¹⁵, de tuberculosis pulmonar. Rudolf Heinisch, austríaco, el 25-3-38, de síncope cardíaco. Al final de la guerra moría un tal José Ferreira, del que desconozco más datos.”

Las referencias que sobre este Hospital de Benisa da el libro de Vicente Ramos, *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, Alicante, Ediciones Biblioteca Alicantina, tomo II, p. 208, son muy leves.²⁴³

243 Vicente Ramos, *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, Alicante, Ediciones

CAMBRILS (Tarragona)

Existió un Hospital Base, bajo la dirección del Dr. Manuel Picardo Castellón, español, ayudado por el peruano Dr. Jarufe, un cirujano de poca habilidad quirúrgica. Más tarde el equipo será reforzado por los Dres. Olga Tschecowa y su ayudante Dr. Alejo Indovitch, que se dicen checos pero son presumiblemente rusos y al parecer, también con poca preparación quirúrgica. Más tarde llegará el rumano comandante Singulesco, también de poca preparación médica.²⁴⁴

CREVILLENTE (Alicante)

Otro hospital en el que se cuidaron heridos internacionales fue el establecido en Crevillente, en la Avenida de Ignacio Mas Perellada, en un edificio de grandes dimensiones y de aspecto fantástico, rodeado de una gran arboleda y jardines. Está enclavado en el casco urbano, pero muy próximo a la carretera N-340 de Murcia a Alicante.

A pesar de todo esto, no era un centro sanitario muy importante y fueron muy pocos los internacionales allí asistidos. La mayoría de los enfermos eran españoles. Tampoco se encontraba muy bien equipado de material, aunque el personal que lo asistía era excelente. Lo regentaban dos médicos españoles, don José Davo Rico y don Ernesto Hurtado Merino, el primero de ellos natural de Crevillente y el segundo de Madrid. El administrador, don Enrique Sala, era también de la localidad. Había cuatro o cinco enfermeras, todas ellas de Crevillente.²⁴⁵

Biblioteca Alicantina, 1972, 2ª ed., tomo II, p. 208.

244 Navarro Carballo, 1989, p. 93-97, basándose en informaciones del propio Dr. Picardo.

245 Informe facilitado por el alcalde de Crevillente el 27 de febrero de 1971, con algunas fotografías.

DENIA (Alicante)

Centro de Convalecencia o Casa de Reposo: 300 camas. Médicos: Philip Goland, norteamericano. En 1937 el complejo hospitalario de Denia atendió a 864 enfermos, con un promedio diario de 173.²⁴⁶

Los servicios sueco-noruegos tenían un Asilo para niños.²⁴⁷

Según Castells, el centro sanitario de Denia funcionó hasta octubre de 1938 y lo dirigía el doctor yugoslavo Mezić.²⁴⁸

Según Vicente Ramos, *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, “En Denia se habilitaron las villas Cándida, Carolina, Oliver, Merle, Consuelo y Gloria, que acogieron, en su mayor parte, a heridos y enfermos procedentes de las Brigadas Internacionales”.²⁴⁹

ELCHE (Alicante)

El archivero municipal de Elche, don Alejandro Ramos Folqués, me informó en 1971 sobre los hospitales de sangre establecidos en esta bella e industriosa ciudad alicantina. Debió ser un centro sanitario importante, aunque no destinado tan sólo para los internacionales sino también para los heridos españoles. Estaba situado en la calle Cánovas del Castillo, posiblemente en el número 6 actual.

En los libros de actas del Ayuntamiento de 1936 hay dos referencias a los Hospitales de Sangre, en las sesiones celebradas por la Comisión Gestora los días 9 y 16 de diciembre. El día 10 de dicho mes acudió a Elche una comisión provincial del Socorro Rojo Internacional, para gestionar el pase a este organismo de los Hospitales de Sangre de esta localidad, gestionados hasta ahora por el Ayuntamiento. El alcalde y algunos componentes de la Comisión Gestora Municipal intentaron oponerse a esta

246 Servicio Histórico Militar, leg. 1265, Carpeta 11, documento 1.

247 Servicio Histórico Militar, leg. 550, carpeta 4.

248 Castells, 1973, p. 466.

249 Vicente Ramos, *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, Alicante, Ediciones Biblioteca Alicantina, 1972, 2ª ed., tomo II, p. 208.

medida, considerando que podría servir de pretexto para que se realizaran colectas y suscripciones abusivas en la ciudad. En las conversaciones con los comisionados del organismo internacional, sin embargo, quedó claro que “para el sostenimiento de los Hospitales de Sangre no se realizarían colectas ni suscripciones y si el Socorro Rojo intentaba alguna para destinarla a otras de sus muchas actividades, las haría solicitando autorización del Ayuntamiento en la misma forma que cualquiera otra entidad”. Aclarado en parte el asunto, se acordó finalmente, por 11 votos a favor y 3 en contra, ceder los Hospitales para su administración y control al Socorro Rojo Internacional. No obstante, sigue diciendo el acta municipal, “por mayoría se acuerda que el Ayuntamiento designará una delegación que intervendrá fiscalizando la administración de los Hospitales, hasta tanto que ello sea compatible con las disposiciones del Poder legalmente constituido”.²⁵⁰

GODELLA (Valencia)

Don Ricardo García de Vargas, Cronista Oficial de Godella me informó en 1971 que en esta población existió un Hospital de Sangre en el que se atendieron muchos heridos internacionales y también multitud de españoles. Estaba instalado en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, ocupando la mayor parte de la casa sita en la plaza de Santa Magdalena Sofía. El edificio había sido palacio de los señores de Godella hasta su enajenación por el señor Dotres, quien lo vendió a las RR. MM. en 1898 para la instalación del Colegio.

En este Hospital, que tenía capacidad para muchos heridos, se sabe que se encontraban muchos elementos de derechas camuflados, como por ejemplo el sacerdote del Grao don José Zahonero. Las maestras nacionales y personas de significado relieve de Godella frecuentaban por

250 Informe de don Alejandro Ramos Folqués, archivero municipal de Elche, de 24 febrero 1971, con transcripción de los párrafos correspondientes de las actas municipales.

las tardes el Hospital, en donde llevaban a cabo la labor de hacer hilas para los frentes de guerra.²⁵¹

MANRESA (Barcelona)

Hospital internacional, hacia junio de 1938.

OLOT (Gerona)

Hospital internacional en funcionamiento a partir de 1938.²⁵²

ONTENIENTE (Valencia)

El hospital estaba dirigido por el Dr. Marteaux, Jefe de la Central Belga. Este Hospital fue uno de los primeros que dispuso el Gobierno Republicano, y era un modelo de primera clase en su instalación, enteramente realizada con la ayuda prestada por la II Internacional y la Federación Sindical Internacional. Había enfermeras alemanas, holandesas, belgas, suecas y austríacas. Un día se recibió una comisión belga, dirigida por la señora Vandervelde, que hizo un discurso.²⁵³

Según Altmaier, el Hospital Militar de Onteniente estaba situado en una casa lúgubre, pero que fue transformada en grandes salas claras, agradables y limpias, con 800 lechos blancos. Tenía una piscina, una biblioteca, una sala de teatro, calefacción central, laboratorios, montacargas para enfermos, modernísimo instrumental, comedores, cocinas con baterías de cobre, baños, duchas, salas de desinfección, terapias, ventiladores, etc. Dependía directamente de la II Internacional (Federación Sindical Internacional y la Internacional Obrera Socialista) y no del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales. Su director era

251 Informe de don Ricardo García de Vargas, cronista oficial de Godella, remitido el 24 de marzo de 1971.

252 Castells, 1973, p. 467.

253 Servicio Histórico Militar, leg. 550, carpeta 4 y leg. 1263, carpeta 1.

el doctor Crespi, médico Italiano. Había también 16 médicos más entre españoles y extranjeros especialistas; 80 enfermeros españoles; 35 enfermeros internacionales; y 60 cocineros y ordenanzas. El 90 por ciento de los enfermos y heridos que atendían eran españoles. En este hospital se imprimía un diario de los convalecientes internacionales: *La Voz del herido*.²⁵⁴

ORIHUELA (Alicante)

Centro de Convalecencia: 300 camas. Atendió en 1937 a 2.048 enfermos, con un promedio diario de 170. Doctores: Berlod, Willi Glaser, Perilmann y Schnell.²⁵⁵



Hospital en Orihuela, AMI, Albacete, n.º 4 (15-11-1937), p. 4. Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Político (RGASPI) <http://sovdoc.rusarchives.ru/#> (19-7-2017)

254 Altmaier, pp. 48-51.

255 Servicio Histórico Militar, legajo 1265, carpeta 11, documento 1.

S' AGARÓ (Barcelona)

En plena Costa Brava se formó a primeros de abril de 1938 este Hospital de S' Agaró, para heridos pendientes de repatriación. Lo dirigía la doctora Braina Wess.²⁵⁶

SEGORBE (Castellón)

En Segorbe existió también un centro sanitario de importancia, en donde fueron acogidos heridos y enfermos pertenecientes a la XIII Brigada Internacional, según informe facilitado en 1971 por el alcalde don Rafael Martínez Clausich, basado en los informes de los doctores Velázquez y Escolano, director y administrador del Centro Secundario de Higiene Rural y Maternal de Urgencia de Segorbe, que prestaron servicio durante la época de la guerra en el Hospital Municipal. Este era servido únicamente por personal civil, y estaba situado en la calle de la Caridad nº 4. Era un edificio antiguo, de sólida construcción, amplio, con todos los servicios higiénicos, y apto para fines sanitarios. En la época de las Brigadas Internacionales tenía una capacidad suficiente para unas 450 camas y estaba muy bien equipado.

Todos los médicos que prestaban servicio en este Hospital en aquella época eran españoles. Estaba como director el Dr. Velázquez y prestaron sus servicios los doctores Garcerán, Escolano, Lorente, Monzonís y Quixal.

En este Hospital se curaron aproximadamente unos 350 internacionales, que llegaron a mediados de diciembre de 1936, con ocasión del primer asalto a Teruel. Los últimos heridos dados de alta se fueron a últimos de marzo de 1937. Los heridos mantuvieron con la población española unas relaciones correctas, afables y disciplinadas, a pesar de la distinta ideología, personalidad y nacionalidad de los internacionales. Frecuentaban los mismos círculos que la población española, alternando con ésta amigablemente.

256 Castells, 1973, p. 467.

Los doctores informantes insisten de nuevo, como en otras partes, en la extraña leyenda de la estancia de Tito.²⁵⁷ Según don Rafael Martínez Clausich, “durante la estancia de los heridos de la XIII Brigada Internacional, fueron visitados por el actual Mariscal Tito de Yugoslavia, que de-partió amigablemente con los heridos y personal sanitario del Hospital.” (Posiblemente la explicación sea la misma que se puede dar sobre otros testimonios semejantes: Al Hospital acudió algún jefe yugoslavo importante, sin que se pudiera identificar exactamente su nombre. Después, en la distancia, aquel personaje, en realidad desconocido pero idealizado, fue identificado a la ligera con el mariscal Tito).

Como anécdota curiosa: los doctores relatan que “dada las diversas nacionalidades (polacos, franceses, belgas, italianos, alemanes, ingleses, etc., etc.) el entenderse con ellos era un verdadero problema, usando el lenguaje de las señas. Por eso ellos, en el comedor, cuando se les servían huevos, se ponían de pie y cantaban el clo-clo de la gallina.”

En el pueblo no se conserva ningún documento de aquella época, ya que tras los internacionales se militarizó este hospital y, al ser evacuado, se llevaron los ficheros y libros que existían, quedando únicamente los pocos recuerdos personales que se me facilitaban.

SEU D´URGELL (Gerona)

Cerca de la frontera de Andorra se formó en abril de 1938, este Hospital de la Seu d´Urgell, para enfermos internacionales de inminente repatriación.

257 Ya hemos indicado que sobre estas supuestas estancias de Tito hay que remitir al lector a la información negativa del mismo mariscal yugoslavo, y a mis propias investigaciones, publicadas en la prensa de Albacete y, más tarde, en mi libro: *La Guerra. Las Brigadas Internacionales* (Albacete, 1985).

SOCUÉLLAMOS (Ciudad Real)

El Secretario del Ayuntamiento de Socuéllamos me facilitó la siguiente información:

“Situación de los Hospitales durante la guerra civil: Estaban habilitados en casas particulares, a saber: casa de D. Pedro Martínez, calle hoy del Generalísimo; casa de D. Manuel Navarro, calle D. Quijote; y, finalmente, casa de D. Leandro González, plaza de la Iglesia. En todos ellos se asistía a españoles e internacionales por los médicos D. Eduardo Pizarro Cenjor y D. Mariano Rotellar.”²⁵⁸

UTIEL (Valencia)

En 1971 el secretario del Ayuntamiento de Utiel, don Juan Chorro Solbes, me informó de que efectivamente allí existió un Hospital Internacional, situado en el edificio de las Escuelas Pías, después Colegio de PP. Franciscanos. Se curaron en él bastantes internacionales y también soldados españoles, que venían por cortas estancias, más en plan de reposo que de curación. Entre los médicos que servían el Hospital se encontraba don Enrique Zumel, que entonces contaba unos 28 años de edad y que más tarde se evadió a la zona nacional. Fue más tarde una eminencia médica, de fama internacional.

Los soldados de las Brigadas Internacionales observaron buenas relaciones con la población española, frecuentando mucho los bares y cafés. En la cárcel pública, cuyo local servía de alojamiento para los soldados, se le disparó el fusil a un internacional, causando la muerte a un amigo íntimo del mismo, también extranjero.²⁵⁹

258 Información de D. Fabián Pozo Hurtado, secretario del Ayuntamiento de Socuéllamos, facilitada por escrito el 22 de abril de 1971.

259 Informe de don Juan Chorro Solbes, secretario del Ayuntamiento de Utiel, facilitado el 26 marzo 1971.

VALENCIA

Las Brigadas Internacionales tenían establecidas delegaciones en algunas ciudades importantes de la ruta entre la frontera francesa y Albacete: principalmente eran Figueras, Barcelona, Valencia y Alicante. En Madrid, por su importancia política y estratégica existía también una delegación que recibía el título de “*Servicio Político Especial de Madrid*”.

En junio de 1937 la Delegación de Valencia estaba al mando del capitán Francis Desso y del teniente Petrassi. En septiembre cambió el jefe de la Delegación; fue sustituido por el capitán Schwarmann. En esta época prestaban también servicio en la delegación de Valencia dos doctores: Bucu y Michel Carnesco, que prestarían servicio en la Enfermería de la Delegación o en los diferentes hospitales valencianos donde, además de a los españoles, se atendía también a soldados internacionales: Hospital Militar: Médicos: Philip Goland, norteamericano. Hospital Provincial. Tenía una sección para internacionales. B. Blanquer. Infecciosos. Izquierda Republicana. Masanasa. Sangre. Pasionaria.

VILA-SECA DE SOLCINA (Tarragona)

Se formó en abril de 1938, preparado para la batalla del Ebro.

VILLARREAL DE LOS INFANTES (Castellón)

Don José María Doñate, Cronista Oficial de Villarreal de los Infantes me informó también en 1971 de la existencia de un hospital internacional en esta población. Estaba en la barriada de las Alquerías del Niño Perdido y se instaló en la finca conocida como “La Mina”, en un case-rón con pretensiones de palacete que, reformado, existía todavía. En los chalets inmediatos vivían los médicos y personal auxiliar. Las cocinas, lavandería y otros servicios estaban en “El Replá”. El Hospital estaba dedicado especialmente a las heridas de cabeza, sobre todo a las que afectaban a los maxilares y dientes, y el director era un eminente especialista en ortodoncia, el Dr. Trobo Hermosa, de la Universidad de Madrid, au-

tor de varias publicaciones, entre ellas su tesis doctoral sobre “El aparato dental del hombre prehistórico y su comparación con el actual”.²⁶⁰



Fuente: SIM (José Luis Rey Vila), “Delirio”, *Estampas de la Revolución Española*. 19 de julio de 1936, Barcelona, CNT-FAI, 1936.

260 Informe de don José M^a Doñate, Cronista Oficial de Villarreal de los Infantes, del 12 marzo 1971.

COLONIAS INFANTILES DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Las Brigadas Internacionales organizaron diversas Colonias Infantiles, para albergar a niños huérfanos o con sus padres en el frente. El organizador fue el doctor Fred, que contó con el apoyo del Comisario Inspector de las Brigadas Internacionales y ayuda económica de diferentes organismos: Ayuda Infantil de Retaguardia, Asistència Infantil de Catalunya, y Socorro Rojo Internacional. Andreu Castells da noticias de las siguientes Colonias Infantiles:

BENICÀSIM (Castellón)

Hogar de Huérfanos de Benicàsim, con un anexo denominado *Casa Beimler*.

DENIA (Alicante)

Hogar Nino Nanetti.

MORALEJA (Cáceres)

Hogar Ernest Thaelmann, situado en el castillo de Moraleja, residencia de verano de la marquesa de Cubas-Herice. Maestro: Luis Navarro. Este castillo fue también Cuartel General de la XI Brigada Internacional hasta el 14 de enero de 1937.²⁶¹

MURCIA

En los alrededores de Murcia se crearon el Sanatorio Antituberculoso de Beniaján, la Casa de Reposo General Luckács, inaugurada el 26 de

261 Castells, 1973, p. 468.

agosto de 1937, bajo la responsabilidad de Zeyers; y el Campo General Luckács, dirigido por la Dra. Anka y la maestra Herminia.²⁶²

Gusti Girju dedica el capítulo IX de su libro a este tema: “Detrás del muro está el Jardín Botánico, uno de los más bonitos entre los famosos jardines de Murcia.

“Por encima de la entrada se lee: «Campo de niños General Luckacs». Es el nuevo jardín de la infancia, que lleva el nombre del general Luckasc, caído en la lucha.

“Olmos, gritos de júbilo y risas; 250 niños de siete a doce años, pasan aquí las tardes; niños que necesitan alegría y cariño, evacuados de diversas partes de España, huérfanos...

“¿Quién invirtió tanto amor en este jardín? Columpios, juguetes de todas clases, un teatro de marionetas, una piscina, un bar con café, leche, frutas y pasteles. ¿Quién se ocupa de aquello? Un maestro de gimnasia enseña a los grandes y pequeños los movimientos convenientes a su edad; un maestro de dibujo y música les enseña en un gran pabellón, donde está la biblioteca; una gran instalación de duchas deja a todos los niños limpios, cuándo vuelven por la tarde a sus casas. Tres veces a la semana vienen los médicos de las Brigadas Internacionales para reconocerlos. Muchachas jóvenes, estudiantes, españolas, vigilan los juegos junto con los camaradas heridos de los hospitales de las Brigadas. Porque son ellos, los heridos, los que se llaman “padres” de los pequeños, cuyos verdaderos padres han sido asesinados por los fascistas. Cada uno de los “padres” entrega tres días de su salario al mes para dotar a este jardín de infancia de todo lo necesario. Y todas las tardes se ve por entre los niños a camaradas con muletas, cojeando, con vendajes de yeso, pálidos, que se mueven, con dificultad, pero felices y muy ocupados con sus tareas paternas. Las muchachas, los maestros españoles, los médicos y los heridos de las Brigadas Internacionales celebran reuniones para tratar de mejoras y problemas de educación. Para los días próximos se organiza una visita de todos los niños a los “padres” que todavía no pueden ir al

262 Castells, 1973, p. 468.

jardín. Y para esta visita se prepara una sorpresa: cada uno de los chiquillos recibirá un trajecito nuevo...

“El jardín de infancia se inauguró el 18 de julio, aniversario del comienzo de la guerra civil en España. Los seis grupos tienen los siguientes nombres: Hans Beimler, General Miaja, García Lorca, André Brugers (caído en enero en Morata), capitán Picelli (caído en Guadalajara el 3 de enero) y Angel Kochanek (caído en Guadalajara el 2 de enero)”.²⁶³

Como ya hemos dicho, este campo infantil lo dirigía la doctora Anka, “la médico croata, modesta e incansable”, según palabras también de Gusti Jirku.²⁶⁴

ORIHUELA (Alicante)

Hogar infantil.

SAELICES (Cuenca)

Hogar de Villa Paz, a cargo del Hospital Americano.

TOSSA DE MAR (Gerona)

Guardería y colonia infantil.

VALDEGANGA (Cuenca)

Hogar infantil, a cargo del Hospital Británico de Valdeganga.

263 Jirku, 1937, p. 48-51.

264 Jirku, 1937, p. 54.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS

BIBLIOGRAFÍA

ALBOT RICE, David: director de la publicación *La Alta Edad Media. Hacia la formación de Europa*, Barcelona, Editorial Labor, 1975.

ALCOFAR NASSAES, J.L.: “Spansky”. *Los extranjeros que lucharon en la guerra civil española. I.*, Barcelona, DOPESA, 1973.

BRAVO MORATA, Federico: *Historia de Madrid, t. III. La Batalla de Madrid. La Guerra de España*, Madrid, Fenicia, 1968.

BROGGI I VALLÉS, Moisés: “Acte inaugural del Curs 1986-87. Cincuentenari de la Guerra Civil Espanyola 1936-1986, 1 d’octubre de 1986. Universitat de Barcelona”.

BROGGI I VALLÉS, Moisés: “Mis recuerdos durante la estancia en las Brigadas Internacionales”, en *La Sanidad de las Brigadas Internacionales* (Cuenca, CEDOBI, 2006, pp. 68-69 (En el prólogo del libro de Gusti JIRKU, 1937, el jefe de la Sanidad de las Brigadas Internacionales, Oscar Telge, alaba la actuación de este médico catalán, Moisés Broggi: “Merecen una mención especial los equipos quirúrgicos del joven cirujano catalán mayor Broggi, cuyo equipo se ha destacado en todas las ofensivas del frente de Aragón”).

CAMPO AGUILAR, Francisco del: *Albacete contemporáneo*, Albacete, 1952.

CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales en la Guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1973.

CIERVA, Ricardo de la: *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales*. Y también: *Historia ilustrada de la guerra civil española*, Barcelona, Ed. Danae, 1970.

EBY, Cecil: *Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*, Barcelona, Ediciones Acervo, 1974.

FOX, Ralph: *A Writer in Arms*. New York, 1937.

FUSTER RUIZ, Francisco: “Las Brigadas Internacionales llegan a Albacete”, *La Verdad*, ed. Albacete (25 mayo 1975).

FUSTER RUIZ, Francisco: “Polémica sobre Tito”, *La Verdad* (7 septiembre 1975).

FUSTER RUIZ, Francisco: “Cecil Eby: Malintencionada visión de Albacete”, *Al-Basit*, nº 1 (diciembre 1975).

FUSTER RUIZ, Francisco: “La historia contada por sus protagonistas: Entrevista con un antiguo voluntario de las Brigadas Internacionales”, *Al-Basit*, nº 3 (septiembre 1976).

FUSTER RUIZ, Francisco: “Willy Brandt no estuvo en Albacete con las Brigadas Internacionales”, *La Verdad*, ed. Albacete (12 diciembre 1976).

FUSTER RUIZ, Francisco: “Eduardo Pons Prades: La XIII Brigada Internacional no se creó en La Roda”, *Historia y Vida*, año VI, nº 62 (mayo 1983), pp. 134-135.

FUSTER RUIZ, Francisco; *La Guerra. Las Brigadas Internacionales*. Albacete, Gráficas Quintanilla, 1985.

FUSTER RUIZ, Francisco: “Albacete y las Brigadas Internacionales”, *Información Cultural Albacete*, nº9 (diciembre 1986), pp. 3-16

FUSTER RUIZ, Francisco: “Albacete en el período 1936-1939”, *Historia de Albacete 1833-1985 y su Caja de Ahorros*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete, 1985, pp. 187-200.

FUSTER RUIZ, Francisco: “Peter Weiss, en Albacete, en busca del tiempo perdido de las Brigadas Internacionales”, *Al-Basit* (noviembre 1996).

GUILLAIN, Nick: “*El Mercenario. Diario de un combatiente de la guerra de España*.” (Tanger, 1939, edic. posterior 2015).

JIRKU, Gusti: *Nuestra lucha contra la muerte. El trabajo del Servicio Sanitario Internacional*. Madrid, 1937.

LONGO, Luigi: *Las Brigadas Internacionales en España*. México, Edic. Era, 1966.

MARTÍNEZ AMUTIO, Justo: *Chantage a un Pueblo*, Madrid, G. del Toro, 1974.

MASSONS, J. M^a: “Un año al servicio de las Brigadas Internacionales como jefe de equipo quirúrgico”, en *La Sanidad de las Brigadas Internacionales*. Cuenca, CEDOBI, 2006, pp. 48-49 y 57).

MINKOFF, Zetar, comandante médico internacional, búlgaro (llamado realmente Konstantine MITCHEFF): “La organización del Servicio Sanitario”, artículo publicado en la revista *Nuestra Voz*, Órgano de la 86 Brigada, nº 2, pág. 6 y extractado en el libro de Navarro Carballo, pp. 138-140.

NAVARRO CARBALLO, J. R.: *La Sanidad en las Brigadas Internacionales*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, 1989.

RAMÍREZ DE LUCAS, Otoniel: “Babel de la Mancha”, *La Voz de la Sanidad*, nº 17 (7 noviembre 1937). Creador de la expresión que mejor define a las Brigadas Internacionales y a la Base de Albacete: “Babel de la Mancha”.

RAMOS, Vicente: *La Guerra Civil 1936-1939 en la Provincia de Alicante*, Alicante, Ediciones Biblioteca Alicantina, 1972, 2^a ed., tomo II.

REQUENA GALLEGO, Manuel y Rosa María SEPÚLVEDA LOSA (coords.): *La Sanidad de las Brigadas Internacionales*. Cuenca, CEDOBI, 2006.

SOLIDARIDAD de los Pueblos con la República Española 1936-1939. Moscú, Editorial Progreso, 1974.

TELGE, Óscar: Jefe del Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales, discurso del 1 de mayo de 1937 en la inauguración del Hospital Internacional “Federica Montseny” de Murcia.

THOMAS, Hugh: *La Guerra civil Española*. Ruedo Ibérico, 1961.

INFORMACIONES FACILITADAS POR ESCRITO DESDE DISTINTAS POBLACIONES

ALCOY: Informe de don Juan Valls Jordá, Archivero Municipal, remitido el 11 de marzo de 1971.

BENICASIM: Informe de don José M^a Tárrega Casañ, de la Alcaldía, de 1971.

CREVILLENTE: Informe facilitado por el alcalde el 27 de febrero de 1971, con algunas fotografías.

ELCHE: Informe de don Alejandro Ramos Folqués, archivero municipal del 24 febrero 1971, con transcripción de los párrafos correspondientes de las actas municipales.

GODELLA: Informe de don Ricardo García de Vargas, cronista oficial, remitido el 24 de marzo de 1971.

SOCUÉLLAMOS: Información de don Fabián Pozo Hurtado, secretario del Ayuntamiento, facilitada por escrito el 22 de abril de 1971.

UTIEL: Informe de don Juan Chorro Solbes, secretario del Ayuntamiento, facilitado el 26 marzo 1971.

VILLARREAL DE LOS INFANTES: Informe de don José M^a Doñate, Cronista Oficial, facilitado de 12 marzo 1971.

INFORMACIONES ORALES RECOGIDAS

Informaciones orales de varias personas recogidas en MAHORA.

Informaciones orales facilitadas en 1971 por don Francisco Villa Castillo y don Argimiro Molina del Moral.

Informe oral del Dr. Don José Beltrán Mateos, facilitado al autor en 1971, ante el magnetofón.

Informe oral facilitado en 1971 por don Juan Pérez Valero.

Informe oral facilitado en 1971 por don Tranquilo Garrido Bueno y don Joaquín Costa Moya.

FUENTES PERIODÍSTICAS UTILIZADAS

Defensor de Albacete, 29 octubre 1936; 4 noviembre 1936; 6 abril 1937; 21 mayo 1937; 21 junio 1937; 26 junio 1937; 3 julio 1937; 21 julio 1937.

Diario de Albacete, 26 marzo 1937; 4 abril 1937. .

Diario Oficial del Ministerio de Defensa, 25 octubre 1937, nº 256, tomo IV, pp. 153-154.

Vida Obrera, Albacete, diario, 18 agosto 1937.

La Voz de la Sanidad, 7 agosto, 1937.

FUENTES DOCUMENTALES UTILIZADAS EN EL SERVICIO HISTÓRICO MILITAR

Leg. 550, carpeta 4.

Leg. 1263, carpeta 1., exp. 1.

Leg. 1263, carpeta 1, discurso de Oscar Telge, del 1 mayo 1937.

Leg. 1263, carpeta 1, documento 3.

Leg. 1263, carpeta 8.

Leg. 1263, carpeta 9.

Leg. 1263, carpeta 12, documento 1.

Leg. 1265, carpeta 11, informe de Oskar Telge.

Leg. 1265, carpeta 11, documento 1.

Leg. 1330, carpeta 23.

Leg. 1330, carpeta 23, documento 3.

Listado de Tesorería General del 7 diciembre 1937.



DIPUTACIÓN
DE ALBACETE